

Patrycja Prządka-Giersz

**MUJER, PODER
Y RIQUEZA**

LA TUMBA DE ÉLITE FEMENINA WARI
DEL CASTILLO DE HUARMEY

MUJER, PODER Y RIQUEZA

**LA TUMBA DE ÉLITE FEMENINA WARI
DEL CASTILLO DE HUARMEY**

Patrycja Prządka-Giersz



Ediciones del
Hipocampo

MUJER, PODER Y RIQUEZA

LA TUMBA DE ÉLITE FEMENINA WARI
DEL CASTILLO DE HUARMEY

1ra. Edición 2019

AUTOR: Patrycja Prządka-Giersz
EDITOR: José Miguel Helfer Arguedas
FOTOGRAFÍAS: Patrycja Prządka-Giersz,
Miłosz Giersz, Antonio Martín Helfer Arguedas
DISEÑO GRÁFICO: Miłosz Giersz
ILUSTRACIONES: Patrycja Prządka-Giersz, Miłosz Giersz,
Jakub Kaniszewski, Wiesław Więckowski
MAPAS, PLANOS, PERFILES: Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz, Miłosz Giersz,
Jacek Kościuk, Wiesław Małkowski, Ediciones del Hipocampo

COPYRIGHT DEL TEXTO: ©Patrycja Prządka-Giersz

COPYRIGHT DE ESTA EDICIÓN: ©Ediciones del Hipocampo SAC, 2019

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2019-06242

ISBN: 978-9972-894-97-8

Registro de Proyecto Editorial N° 31501401600255

IMPRESIÓN: Quad/Graphics Perú SA, Av. Los Frutales 344, Ate

TIRAJE: 500 ejemplares

Ediciones del Hipocampo SAC

Av. Alfredo Franco 195, Urb. Chama, Santiago de Surco, Lima 33

Telefono: 993469058 - email: editor@hipocampo.com.pe

Ninguna parte ni la totalidad de esta obra puede ser reproducida por ningún medio
sin la autorización escrita de los derecho habientes del copyright.

www.hipocampo.com.pe

Con el auspicio de:



Impreso en el Perú

ÍNDICE

Prefacio	5
Capítulo 1	
La élite femenina en el mundo prehispanico andino	9
Capítulo 2	
Huarmey prehispanico	25
Capítulo 3	
Castillo de Huarmey: el templo y la necrópolis de las élites wari	39
Capítulo 4	
La tumba de élite femenina wari	63
Capítulo 5	
Reflexiones finales	203
Referencias citadas	231



PREFACIO

Cuando empecé, en 2010, mi aventura arqueológica en el Castillo de Huarmey –en uno de los sitios arqueológicos del litoral peruano más arruinados por la feroz actividad de los saqueadores de tesoros precolombinos– de ninguna manera pensaba que este lugar podría ocultar grandes vestigios prehispánicos intactos y menos que me quedaría en este lugar por mucho tiempo. Incluso cuando en setiembre de 2012, regresando de un corto viaje a la Isla de Pascua junto con mi esposo y director del PIACH Miłosz Giersz, no quisimos creer las noticias de nuestros compañeros de campo sobre posibles huellas de un contexto importante, el que unas semanas después salió a la luz y se hizo realidad. El hallazgo de la primera cámara funeraria intacta, del gran mausoleo imperial de la nobleza femenina de Imperio Wari, fue una gran sorpresa y también un privilegio enorme poder participar de uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de las últimas décadas.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de diversas personas e instituciones durante varios años de investigaciones. En primer lugar, quiero agradecer al Centro Nacional de la Ciencia (NCN) de Polonia, gracias a cuyo aporte económico mediante la beca 2015/18/E/HS3/00106 pude realizar tanto mis investigaciones sobre los materiales arqueológicos hallados en el Castillo de Huarmey, así como realizar las investigaciones en los principales archivos coloniales del Perú y en el Archivo General de Indias de España.

Mi gratitud es también para la Universidad de Varsovia, en especial al Facultad de “Artes Liberales”, gracias a cuyo soporte constante pude realizar varios estudios relacionados al hallazgo de la tumba femenina del Castillo de Huarmey.

Agradezco especialmente a la Compañía Minera Antamina S.A., socia estratégica del PIACH, que desde 2014 respalda eco-



Figura 1. La autora junto a Roberto Pimentel Nita durante las exhaustivas excavaciones del año 2010, en uno de los mausoleos de la nobleza wari en el Castillo de Huarmey (fotografía Miłosz Giersz).

nómica e institucionalmente las investigaciones y proyectos editoriales, incluyendo la publicación del presente libro.

A la Asociación Polaco-Peruana de Estudios Andinos, a la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos y a la Embajada de la República de Polonia en Lima, les agradezco por el valioso soporte brindado en la realización de varias de mis iniciativas científicas en el Perú.

Un agradecimiento especial quisiera dar a dos instituciones de la capital del Perú. Al Museo de Arte de Lima, por el respaldo y apoyo al proyecto de restauración y conservación, de los asombrosos bienes hallados en la primera etapa después del descubrimiento de la tumba de las aristócratas wari de Castillo de Huarmey. Al Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú por el apoyo durante la realización del proyecto de restauración y por la primera exposición europea de los hallazgos del Castillo de Huarmey en el Museo de Etnografía de Varsovia, Polonia.

Expreso también mi singular agradecimiento a las autoridades de las instituciones gubernamentales y municipales de la Provincia de Huarmey, y también al afable pueblo de esta provincia, por su constante apoyo en las temporadas de investigaciones, por tratarme con confianza y hacerme sentir parte de la comunidad huarmeyana.

Obviamente mis investigaciones sobre las mujeres de la alta nobleza wari del Castillo de Huarmey no hubieran sido posibles sin la participación y compromiso de varias personas involucradas directamente en estos trabajos. Agradezco de manera especial a Krzysztof Makowski, entrañable amigo y asesor científico de varios proyectos arqueológicos e iconográficos en el Perú, en los cuales tuve la suerte participar. A Roberto Pimentel Nita, codirector peruano del PIACH y compañero de diferentes exploraciones científicas en la Provincia de Huarmey, ejecutadas desde hace ya más de trece años. A Wiesław Więckowski, destacado estudioso y amigo, quien ha brindado su valiosa contribución profesional en el análisis de las osamentas, cuyos resultados están plasmados en este libro. A Jakub Kaniszewski y Julia Chyla por su valioso apoyo en la ejecución de los diferentes análisis espaciales de la distribución de los artefactos en los contextos funerarios y las reconstrucciones 3D incluidas en

la presente obra. También agradezco al arqueólogo y restaurador Oscar Nilsson, quien tuvo a cargo la reconstrucción hiperrealista del rostro de la Dama Principal sepultada en la tumba del Castillo de Huarmey. A varios colegas y estudiantes del doctorado de mi universidad, especialmente a Gregory Haimovich, por brindarme su apoyo durante mis estudios de los archivos coloniales y documentos etnohistóricos del Perú.

A través de las siguientes líneas, expreso mi particular reconocimiento a la generosa ayuda prestada por mis amigos peruanos, entre ellos las familias Helfer Arguedas, Makowski, Klisowski, siempre dispuestos a brindarme ayuda en diferentes momentos de mi labor científica.

Finalmente, mención especial merece también mi familia más cercana, especialmente mi compañero y esposo Miłosz, por su constante apoyo y por alentarme en cada una de las etapas de mi estudio y preparación del presente libro, sin cuyo soporte no podría haberse realizado. Y por supuesto, a mi pequeña hija Lidia por su complicidad, increíble paciencia y sonrisa que puede superar todos los obstáculos.



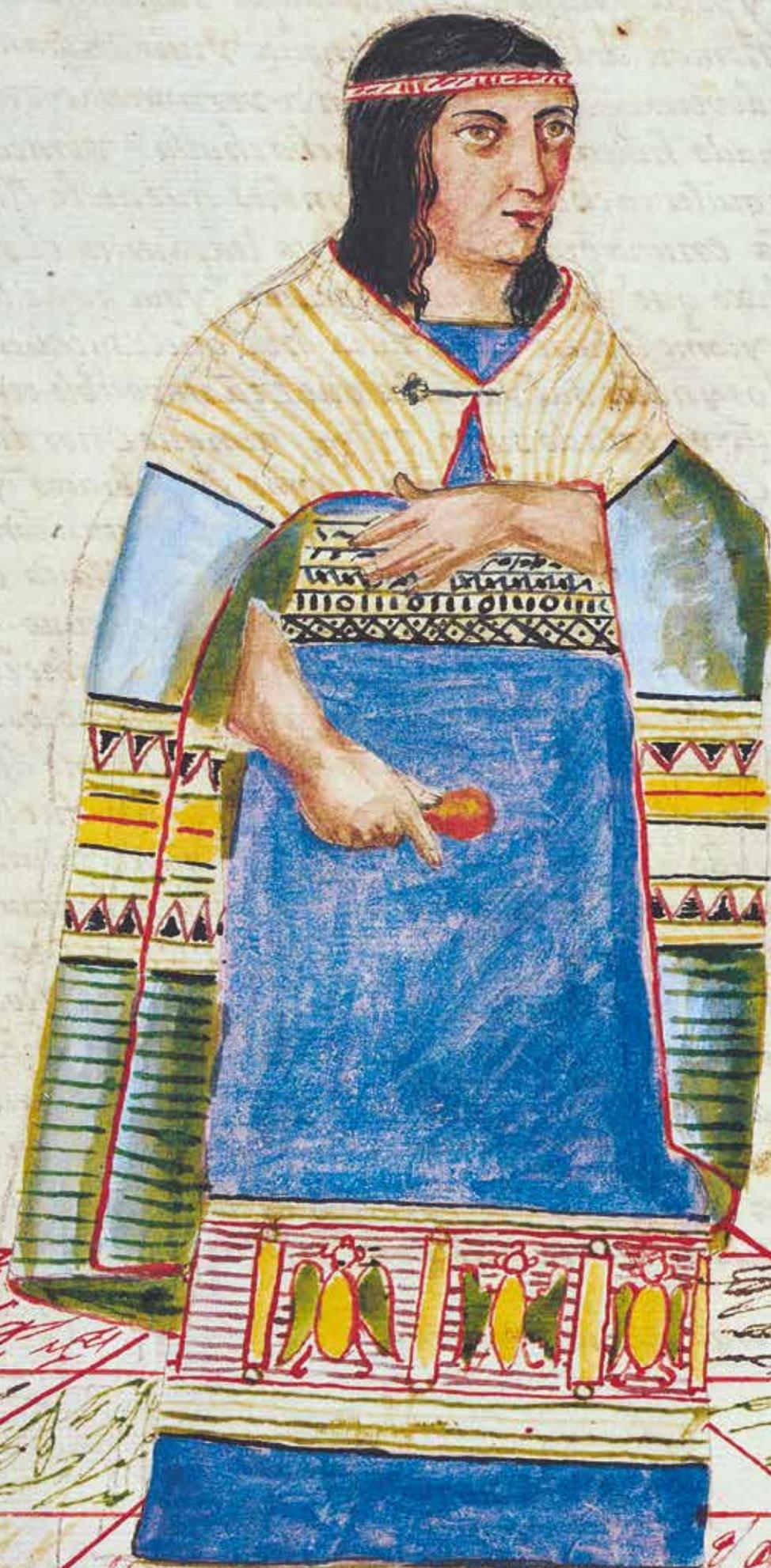
Capítulo 1

LA ÉLITE FEMENINA EN EL MUNDO PREHISPÁNICO ANDINO

La mayoría de los estudios sobre mujeres y género durante el período prehispánico de la región andina se enfoca preferentemente en las fuentes etnohistóricas y etnográficas. Uno de los primeros y grandes aportes sobre mujeres indígenas de la nobleza es el estudio de la historiadora María Rostworowski (1986), quien no solo reveló el papel de las coyas o reinas incaicas, poseedoras de tierras propias y numerosos *yana* o servidores, sino que además recalcó que en el mundo andino el poder no era un privilegio del varón, ya que hubo señoríos gobernados por mujeres curacas. Según documentación etnohistórica, los diferentes rituales como la transición de la adolescencia a la adultez, la descendencia o el matrimonio estaban definidos por una ideología de igualdad sexual de hombres y mujeres. El intercambio de bienes y servicios, en diferentes estratos sociales, marcaba esta igualdad y confirmaba un equilibrio entre los grupos de parentesco y entre las familias. Esta armonía se refería también a la organización de los labores de la comunidad, definiendo ciertas tareas como propias de mujeres o de hombres, pero de manera complementaria, lo que significaba que nunca existió una división tan estricta, como para que las mujeres u hombres no pudieran hacer las tareas del otro (Silverblatt 1991, Zuidema 1967; entre otros). La dualidad, tan distintiva en el mundo andino, se reflejó también en dos formas opuestas de concebir el ideal de una mujer de alta alcurnia; basta recordar a las míticas mujeres del incario: Mama Ocllo, la mujer



Figura 2. Las nobles wari gozaban del mismo prestigio que sus pares masculinos. En el presente ceramio de la colección del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, se puede admirar a una mujer probablemente muerta, vistiendo el famoso tocado real de cuatro puntas (fotografía Miłosz Giersz).



noble subordinada, y Mama Huaco, la valiente mujer guerrera, libre e independiente.



Desde los años 1990, se ha puesto de manifiesto un marcado interés por explorar más el tema de las mujeres y el papel que desempeñaron en la sociedad prehispánica en los Andes. Esta situación se debe, sin duda, tanto a los nuevos descubrimientos de contextos funerarios femeninos de alto rango, como al desarrollo de estudios de mujeres y género en la arqueología en general. Estos últimos, fundamentados en teorías feministas, contribuyeron de modo decisivo a enriquecer el conocimiento del tema del género en la prehistoria andina y, lo que es más importante, permitieron presentar una visión menos distorsionada de los roles e identidades sociales del pasado, que rompe con el eurocentrismo (Moore 1994, Dowson 2006, Costin 1998, Weismantel 2001, Dean 2001, Navarrete 2008; entre otros). Desde esta perspectiva surgieron estudios que enfatizaban la importancia de examinar el concepto de la dualidad de género (masculino/femenino) y su correlación con el sexo biológico, lo que en las sociedades prehispánicas se muestra de modo mucho más complejo y fluido al basarse en una relación dual de complementariedad (Gero 1991, Dean 2001, Ebert y Patterson 2007; entre otros).

Bajo esta perspectiva, los estudios sobre el papel que desempeñaban las mujeres en los tiempos prehispánicos en los Andes ofrecen un panorama más complejo y variado del que suponían los estudios pioneros acerca del tema. Obviamente, el estudio de las fuentes etnohistóricas brinda muchos otros testimonios sobre la presencia femenina en distintos ámbitos de la sociedad prehispánica, que contribuyen de manera significativa al conocimiento del mundo andino. Sin embargo, para poder cruzar información distinta en cuanto a los cambios de los aspectos de género a través del tiempo, tenemos que analizar en primera instancia, los contextos funerarios complejos. Al respecto, es importante reflexionar que en el área andina, el culto a los muertos constituye, sorprendentemente, una de las actividades más complejas y uno de los eventos centrales del calendario ceremonial de las poblaciones en los Andes (Eeckhout y Owens 2015, Shimada y Fitzsimmons 2015). Tal parece que estos hallazgos constituyen uno de los principales focos de información sobre diferentes conceptos y actos religiosos, estructuras económicas, tecnologías de producción,

Figura 3. Mama Caya, una de las coyas incaicas según Martín de Murúa (2008[1613]: f. 27v).

jerarquías sociales y políticas, y como en nuestro caso, el papel de las mujeres en estas sociedades antiguas. En este sentido cabe notar que en el contexto de las culturas propiamente ágrafas que formaron el mundo andino, la arqueología es la única fuente de la que dispone la prehistoria para reconstruir el pasado.

Tanto las evidencias arqueológicas que se conocen de prácticas funerarias de élite en los Andes, como las fuentes iconográficas, revelan claramente que, a lo largo del tiempo, las mujeres ocuparon diferentes posiciones sociales, culturales, políticas y económicas. Se puede observar claramente que su éxito y prestigio dependía del acceso a bienes materiales y simbólicos, así como a servicios sociales. Los contextos funerarios demuestran que el rango de las personas se refleja tanto en la cantidad y calidad de objetos y ofrendas que formaban sus ajueres personales, como en las características propias de sus tumbas y ubicación en los espacios arquitectónicos.

Ya hace siete mil años los Chinchorro, del desierto de Atacama, conservaban los cuerpos de sus ancestros –tanto masculinos como femeninos– en forma de momias, las que son las más antiguas que se conocen en el mundo (Arriaza 1995). Las evidencias más tempranas de costumbres funerarias, separadas entre mujeres y hombres de élite, se remontan aproximadamente al 4400-3000 a.C., y están relacionadas con la cultura Valdivia. Según Jeimes Zeidler (2000) quien realizó un estudio etnoarqueológico en la zona de Real Alto, ubicada en la costa ecuatoriana en el valle Chanduy, la presencia de tumbas femeninas de alto rango, así como las frecuentes representaciones de figurinas femeninas de cerámica, demuestran que las mujeres mayores desempeñaron un papel destacado en esta sociedad, asumiendo roles de liderazgo y de poder, incluso actuando en rituales del chamanismo.

Otro hallazgo arqueológico de la tumba de una mujer de posible estatus social alto y proveniente de la época precerámica, fue descubierto en el año 2016 por la arqueóloga Ruth Shady Solis y su equipo en el Edificio Público Los Ídolos de Áspero, en la costa central del Perú, en el distrito de Supe Puerto, provincia de Barranca. Se trata de la Dama de los Cuatro Tupus, una mujer de 40 años aproximadamente que fue inhumada en posición flexionada en un pozo cavado en un depósito de ceniza y material orgánico, de evidente valor simbólico. Su cuerpo estaba envuelto



de acuerdo a los cánones de las altas autoridades de la sociedad antigua, con varias capas de tela de algodón y una esterilla de junco, sujetado con soguillas. Entre los objetos lujosos que formaron este ajuar funerario se encontraron: un collar con cuentas de concha, un dije fabricado de *Spondylus* sp., así como cuatro afiladores tipo *tupu* con diseños de aves y monos, finamente elaborados en hueso. La presencia de semillas vegetales, depositadas dentro de un mate, era también un elemento importante en las ofrendas funerarias de este contexto (La Republica, 20.01.2017).

El descubrimiento del sitio arqueológico Pacopampa, ubicado en el centro poblado del mismo nombre en la provincia de Chota, departamento de Cajamarca, a una altitud de 2500 msnm, proporciona un importante antecedente de tumbas de mujeres de alto rango que fueron sepultadas en escenarios sagrados. Se trata del entierro de una mujer de 25 a 39 años que pertenecía también a la élite del período Formativo (1200-500 a.C.) de la zona (Seki 2014).

Es relevante que la mayoría de entierros de mujeres de alto estatus estuviera relacionada con las culturas del período Intermedio Temprano (200-800 d.C.) y del período Horizonte Medio (650-1050 d.C.), donde se observa una notable diversificación social de la nobleza femenina. Uno de los contextos funerarios más notables pertenece al entierro de una importante mujer de la élite moche llamada Señora de Cao o Dama de Cao, que fue hallada en el complejo monumental de la huaca de Cao Viejo, situada en la costa norte peruana, en el valle de Chicama (Mujica Barreda



Figura 4. Las coyas incaicas según Martín de Murúa (2008[1613]: f. 46v; f. 35v; f. 23r; f. 31v)

2007, Franco 2008). La cámara funeraria se encontraba en un recinto ceremonial en la parte alta de la pirámide principal, lo que refuerza su connotación de lugar sagrado. La mujer fue sepultada con un ajuar extraordinario, compuesto por objetos de prestigio elaborados en oro y otros materiales valiosos, entre los cuales se encontraron collares, aretes, orejeras, narigueras. Lo que llama la atención es que entre sus bienes figuraban también atributos usualmente relacionados con el poder y el prestigio masculinos, como por ejemplo armas, lo que contribuye a reafirmar el importante rol que desempeñaban las mujeres en la vida política y religiosa de la sociedad mochica.

El alto estatus de la mujer de la época no quedó limitado únicamente a las llanuras costeñas. Los contextos funerarios femeninos de élite hallados en los sitios Queyash Alto y Pashash revelan que en la sierra las mujeres también gozaban de una posición privilegiada vinculada al poder económico, político y religioso. De acuerdo con las investigaciones de Joan Gero (1992) en el sitio de Queyash Alto, ubicado en las tierras altas del Callejón de Huaylas, durante el Período Intermedio Temprano, los únicos entierros hallados bajo los suelos más antiguos de las casas, pertenecían a las mujeres de élite que desempeñaban el papel de progenitoras o madres fundadoras de un grupo matrilineal de la cultura Recuay. Ellas tenían acceso a bienes de lujo (objetos de metal) y desempeñaban un papel central en la preparación de alimentos y bebidas, como la *chicha* para los banquetes rituales u otros eventos sociales en los cuales participaban activamente. Las evidencias arqueológicas, en forma de diferentes implementos de textilería, señalan también que las mujeres se dedicaban a la producción de tejidos de alta calidad. De este modo, un grupo de linaje podría demostrar suficientes recursos económicos y estatus para las negociaciones políticas con otros grupos o clanes, en las cuales activamente participaban las mujeres nobles. A partir de las evidencias ofrecidas por la iconografía de la cerámica recuay producida en la zona, como demuestra Gero (2001: 15-55), también se pueden identificar las áreas de actividad de las mujeres y posiblemente de control del poder. Aparentemente, en las escenas vinculadas con las áreas de actividad, tanto los hombres como las mujeres están representados individualmente con sus ropas y ornamentos, los que se encuentran claramente diferenciados de acuerdo a su género.

En el sitio Pashash del departamento de Ancash, estudiado por Terence Grieder (1978), fue hallado un importante contexto funerario femenino intacto dentro de la arquitectura monumental, correspondiente a una mujer de élite de la cultura Recuay, quien fue sepultada en una cámara compleja junto con un individuo acompañante. Su rico ajuar funerario, compuesto por un conjunto de bienes de prestigio, como *tupus* de metal, orejeras de metal y piruros de cerámica, enfatiza el alto estatus jerárquico de la sociedad. Otros hallazgos arqueológicos de riqueza informativa, sobre la alta posición de mujeres dentro de la sociedad de la época, fueron realizados en el sitio Cochapampa del Callejón de Huaylas (Ponte 2001). Se trata de dos entierros de mujeres adultas, sepultadas con niños cuyos ajuares funerarios, compuestos por objetos de carácter ceremonial y piezas de joyería, como prendedores *tupus* de cobre o cuentas de crisocola, reflejan el importante rol que desempeñaba en esta época.

Los contextos funerarios descubiertos en el sitio San José de Moro, ubicado en el centro poblado del mismo nombre, provincia de Chepén, región La Libertad, por Christopher Donnan y Luis Jaime Castillo, aportaron una nueva lectura sobre el papel que desempeñaron las mujeres durante la época mochica y durante el llamado Período Transicional, fechado entre 800-950 d.C. (Castillo y Donnan 1994, Castillo 2008, Castillo y Rengifo 2008, Prieto 2010; entre otros). Estas mujeres, llamadas e interpretadas como sacerdotisas, fueron sepultadas en complejas tumbas con acompañantes y numerosos bienes de lujo que testimonian evidentemente una diversidad de roles e identidades femeninas. Entre sus opulentos ajuares, que incluían ornamentos de oro, plata y cobre dorado, vestimentas de algodón y lana, complejos tocados de plumas, así como ofrendas de cerámica, entre otros, evidentemente de carácter ceremonial y simbólico, se hallaron una serie de elementos que reflejaban diferentes roles productivos que tuvieron las mujeres inhumadas. Según la interpretación de los autores del descubrimiento, los registros de objetos que contenían sus tumbas muestran que entre los individuos enterrados se encontraban posibles oficiantes religiosas, chamanes femeninas o curanderas, metalurgistas, una tejedora y una posible talladora de quenás de hueso, que supuestamente también pertenecían a la élite política y religiosa de la antigua sociedad (Castillo y Rengifo 2008: 166-168).

Otros contextos funerarios de singular valor de poder femenino realizados en el valle de Lambayeque, proporcionan información valiosa acerca de las mujeres de la élite norteña en la fase tardía de la cultura Moche y en la tradición Lambayeque (1000-1370 d.C.). Un entierro importante de una señora de élite, fue descubierto dentro de la tumba del Guerrero de Íllimo, en el sitio El Arenal de Íllimo. Una de las dos mujeres sepultadas fue registrada con un pendiente labial *labret*, colocado en la parte inferior de la boca, el que era utilizado por las mujeres de élite como insignia de poder en un contexto de ritualidad, así como un marcador de diferenciación social (Cordy-Collins 2001). Además, dentro del ajuar funerario se encontró un cántaro cara-gollete con la representación de un personaje femenino usando el mismo atributo. Este símbolo de poder femenino aparece muy ligado a las figuras artísticas plasmadas en la cerámica ceremonial, como las figurinas femeninas de la época Moche Tardío y Sicán-Lambayeque. Según Alana Cordy-Collins (2001: 256) la popularidad de esta insignia tuvo una relación significativa con el acceso al poder religioso y político de las mujeres de la costa norte en estos tiempos, cuya tradición perduró durante todo el período colonial. Como señala la autora citada, este adorno *labret* –que podría ser fabricado en madera, piedra u otro material– fue usado todavía en el período colonial por las mujeres líderes en el ámbito económico y político de la cultura Tallán, en la costa norte del actual departamento de Piura del Perú y la costa sur del Ecuador.

El afamado hallazgo de la tumba de la Sacerdotisa de Chornancap, realizado por Carlos Wester La Torre (2015), director de las investigaciones arqueológicas en el complejo arqueológico Chotuna-Chornancap, situado a 4.5 kilómetros del litoral del Pacífico, en el ámbito del distrito de San José de la provincia y región Lambayeque, contribuyó también a reafirmar el importante rol que desempeñaron las mujeres en la vida de la sociedad Lambayeque. Dentro de la residencia de élite Chornancap, se localizó una cámara compleja que pertenecía a la mujer mencionada, de 45 a 50 años de edad, quien estuvo acompañada en su sepultura por ocho individuos y un camélido joven, todos depositados alrededor del personaje importante siguiendo las cuatro direcciones cardinales. La mujer fue enterrada en posición sentada, dentro de un fardo cubierto con una tela con un conjunto de discos de

cobre laminado y repujado, que contenía una máscara típica de la cultura Lambayeque con ojos alados y una aplicación que representa lágrimas, una corona cilíndrica de cobre plateado con un tocado en forma de penachos metálicos con representaciones de felinos estilizados, que remite a un poseedor relacionado con la alta jerarquía social. Entre el conjunto de joyería femenina de muy alta calidad que incluía varias orejeras de oro, plata y cobre dorado con diferentes decoraciones, pectorales sofisticados de miles de cuentas de diferentes conchas y turquesas, se destaca una corona, decorada con representaciones iconográficas que aluden a una deidad femenina tejedora (Wester 2015: 191). Las abundantes ofrendas funerarias de carácter ceremonial, como cuencos y vasos metálicos (oro y/o plata), así como un par de copas bimetálicas de oro y plata de forma única, revelan la intensa actividad religiosa del personaje sepultado. Todas las características de los bienes encontrados dentro de la tumba, así como sus rasgos arquitectónicos, según Wester (2015: 327-328) favorecen la identificación de la mujer con el complejo mundo religioso y social del antiguo centro Chornancap, donde ocupaba el poder político, la autoridad religiosa y tenía el privilegio de transformarse en un ser mítico, recordado y venerado como ser divino después de su muerte.

En el caso del complejo arqueológico Collud-Zarpán, se halló una importante tumba intrusiva correspondiente a la época Lambayeque Tardía (1100-1350 d.C.). La sepultura correspondía a una mujer adulta que fue enterrada en posición sentada con una máscara, cuchillo de cobre y un asombroso cetro de madera con representación de una deidad sosteniendo discos y acompañada por cabezas de serpientes o felinos estilizados. Su interesante ajuar funerario, compuesto por, además de una serie de vasijas ceremoniales, un conjunto de múltiples implementos de tejer, nos lleva a considerar que se trataba de una importante tejedora que se dedicaba tanto al arte del hilado como a la textilería (Alva Meneses 2012).

Lo relevante es que las evidencias arqueológicas citadas reflejan una amplia estratificación de la nobleza femenina y sugieren así mismo, de acuerdo con la interpretación prevaleciente, que el estatus de la mujer en la sociedad no fue necesariamente inferior al del varón. Desafortunadamente no disponemos de registros arqueológicos y datos notables para todos los períodos de

Figura 5. Los monumentales mausoleos con galerías mortuorias de Monjachayuq en Huari, aunque hallados vacíos, suelen ser interpretados, como las últimas moradas de los emperadores wari (fotografía Milosz Giersz).



la cronología andina. El tema se complica aún más para el caso de las culturas Tiwanaku, Wari e Inca.

Wari (650-1050 d.C.) fue un fenómeno político que la mayoría de los estudiosos clasifica como un primer imperio prehispánico (Isbell y McEwan 1991, Schreiber 1992, Giersz y Makowski 2014, Giersz 2017), que en su expansión desde Ayacucho dominó la sierra entre Cusco y Cajamarca, la costa sur del Perú, y –un poco después– probablemente también vastas áreas de la costa central y norte del Perú. La nueva ideología, que se originó en el Altiplano y la zona del lago Titicaca, se extendió casi a toda la región andina y se reflejó en creencias religiosas, patrones funerarios, arquitectura, arte y tipo de organización social y gobierno estatal (Isbell y McEwan 1991, Isbell, 2008, Janusek 2008; entre otros). En consecuencia, Wari fue la primera organización política prehispánica que logró consolidar vastas tierras en los Andes centrales en un imperio multiétnico,



cultural y lingüístico, similar al posterior Tahuantinsuyu, el Imperio Inca (véase Giersz 2017: 9-47).

La complejidad social del antiguo Imperio Wari –sugerida por la presencia de personajes de diferente estatus social en la iconografía wari– debería ser confirmada y aún más comprendida a través del análisis de los patrones funerarios. Penosamente, ninguno de los entierros de las altas élites dirigentes wari de su supuesta capital ayacuchana, permaneció intacto hasta los tiempos modernos. Es más, son pocos los contextos funerarios relativamente modestos de la nobleza que escaparon intactos a la destrucción de los saqueadores y sobrevivieron hasta nuestros días. En Huari, la creída capital del imperio, las tumbas megalíticas de Cheqo Wasi y los grandes mausoleos con galerías mortuorias de Monjachayuq –a los que William Isbell (2004) interpreta como los probables mausoleos de los emperadores wari– fueron saqueadas años antes de emprendimiento de investigaciones arqueológicas.



Figura 6. Tumbas megalíticas del sector Cheqo Wasi en Huari, las que contienen cámaras funerarias subterráneas de varios niveles y fueron construidas con piedras finamente cortadas y pulidas (fotografía Miłosz Giersz).



Figura 7. Las estatuas monolíticas descubiertas en la capital del Imperio Wari representan a mujeres vestidas de acuerdo a los patrones de moda del Altiplano y el área del lago Titicaca (fotografía Miłosz Giersz).



Los restos arquitectónicos de estos monumentos funerarios indican que originalmente eran accesibles para facilitar las relaciones sociales entre los vivos y los muertos (Hastorf 2003).

Esta carencia de datos de primera mano en cuanto a los contextos funerarios de personajes de la alta jerarquía wari, no se limita tan solo al núcleo ayacuchano wari, sino también a todo el territorio dominado por dicho imperio.

En cuanto a la supuesta élite masculina, un caso aislado lo constituye el hallazgo de la tumba del Señor Wari de Vilcabamba, hallada en 2011 en la ceja de selva colindante al río Vilcanota, en Espíritu Pampa (Fonseca 2011, Isbell 2016, Knobloch 2016).

Entre los escasos entierros de élite investigados en los centros de Huari y Conchopata (Cook 2004, Isbell y Cook 2002, Tung 2012), las únicas afirmaciones referidas a los contextos funerarios femeninos se limitan a representantes de supuestas élites de clase media alta, como por ejemplo una mujer adulta sepultada en una tumba de cista, con la cabeza cubierta con una olla utilitaria del estilo huamanga (EA-105, Conchopata; Isbell y Korpisaari 2012: 91-122). A partir de estos hallazgos, algunos investigadores sugieren que este último constituye un patrón representativo de todos los entierros de mujeres y jóvenes del lugar, el que está relacionado con los conceptos e ideas de género (Isbell y Korpisaari 2012: 103-105). Aunque son escasas las evidencias arqueológicas que se han conservado debido a las desfavorables condiciones climáticas de la región, puede suponerse que durante este período las mujeres gozaban de un elevado estatus tanto social como económico, lo que se desprende de su ajuar funerario, que incluía distintos bienes suntuarios tales como cerámica de diversos estilos, objetos de metal, turquesa y *Spondylus* sp. Otros datos relevantes, que abren una ventana al ajuar funerario de las mujeres de élite, provienen de la periferia del Imperio Wari.

Las evidencias arqueológicas recuperadas en la sierra, así como en la costa sur y central (Schreiber 1992, Billman 1999, Pozzi-Escot y Ángeles 2011, Yépez y Jennings 2012), demostraron la existencia de contextos funerarios de mayor riqueza, pero debido a la gran destrucción causada por los saqueadores, los trabajos arqueológicos se limitaron a reconstruir solo una parte de los ajuares. Sin embargo, los hallazgos recuperados dejan en claro que, durante esta época, tanto hombres como mujeres





estuvieron rodeados de bienes de la mejor calidad, producidos con materiales provenientes de lugares fuera del ámbito local, lo que legitimaba su estatus y prestigio social. Se supone que el ajuar de los miembros de la elevada élite, como en el caso de las tumbas de La Real, estuvo caracterizada por su gran variedad, no sólo en lo que se refiere a objetos considerados como bienes de lujo y que eran visualmente atractivos, sino también por instrumentos de carácter utilitario relacionados con la producción artesanal (Yépez y Jennings 2012).

A la luz de los escasos hallazgos arqueológicos encontrados de la época, el descubrimiento de la tumba del mausoleo imperial del Castillo de Huarmey constituye el primer contexto funerario hallado intacto, que aporta datos relevantes sobre las mujeres de la alta nobleza wari. Se trata de un descubrimiento en donde tanto el rango como el número de sus ofrendas funerarias supera de lejos todo lo que antes se conocía de las culturas Wari y Tiwanaku. Entre los artefactos descubiertos figuran piezas únicas, sin paralelos en el arte prehispánico en general. La cantidad y la riqueza del ajuar funerario que comprende más de mil trescientos objetos de la más variada índole, no sólo impactan y estimulan la imaginación, sino que además ofrecen datos importantes sobre la identidad de las mujeres de alto estatus de la época. La importancia de la singularidad de las mujeres sepultadas quedó reflejada también en la planificación y delimitación del espacio de la tumba, que formaba parte –junto con una serie de recintos menores repletos de ofrendas– del mausoleo principal de la élite wari, que dominaba el paisaje del valle bajo incluyendo el litoral marino. En los cimientos del mausoleo se encontró la cámara principal, la que contenía a sesenta y cuatro individuos, cincuenta y ocho de los cuales pertenecían a la nobleza femenina más encumbrada y que fueron enterradas con sus objetos personales más íntimos y valiosos.



Figura 8. La tumba del mausoleo imperial del Castillo de Huarmey constituye el primer contexto funerario hallado intacto, que aporta datos relevantes sobre las mujeres de la alta nobleza wari. El trazo arquitectónico de este monumento fúnebre muestra semejanzas con los mausoleos de los supuestos emperadores wari hallados en el sector Monjachayuq del sitio Hauri (fotografía Miłosz Giersz).



Capítulo 2

HUARMEY PREHISPÁNICO

La actual provincia de Huarmey se encuentra en la parte extrema meridional de la costa norte peruana, a unos 300 km al norte de Lima, la capital del Perú. Abarca desde el litoral hasta las estribaciones de la cordillera Occidental de los Andes, incluyendo dos valles importantes formados por los ríos Culebras y Huarmey. Es una de las veinte provincias que conforman el departamento de Ancash, la segunda con mayor superficie con 3,900.42 km² y es difícil imaginar que fuera una de las zonas ribereñas del litoral peruano de menor interés arqueológico para los investigadores.

Una de las primeras pesquisas sobre la existencia de sitios arqueológicos en la zona del valle de Huarmey, deriva de las visitas realizadas por los primeros corsarios y viajeros del siglo XVII (Spilbergen 2014[1619], Thompson 1967). En el siglo XIX, un gran explorador y naturalista italiano, Antonio Raimondi (1873), arribó a la provincia de Huarmey dejando en sus diarios un valioso registro de las antiguas ruinas visitadas.

Recién en las primeras décadas del siglo XX se iniciaron los primeros trabajos arqueológicos de carácter científico en las cuencas de los valles de Culebras y Huarmey, efectuados por Julio C. Tello (1919), considerado como el padre de la arqueología peruana. Según los relatos, su interés en esta región estuvo relacionada con un descubrimiento de objetos finamente tallados de madera, de supuesta proveniencia del valle de Huarmey, que estaban a la venta en Lima. A raíz de este hecho, el pionero Tello organizó su primera expedición que partió el 8 de enero de 1919 hacia los dos valles de la provincia, donde realizó varios hallazgos arqueológicos. Lastimosamente durante sus investigaciones



Figura 9. Las ruinas del Castillo de Huarmey dominan el paisaje del valle bajo de Huarmey (fotografía Miłosz Giersz).

no encontró el lugar de origen de los artefactos de madera que le impulsaron para organizar este viaje científico. Asimismo, Tello junto con su equipo tuvo que escapar de la costa hasta la sierra debido al riesgo de un gran brote de peste bubónica (Dagget 2009: 20-21). Una década después, su asistente Eugenio Yacovleff (1930) retomó la prospección iniciada por Julio C. Tello en el valle de Huarmey. En toda esta historia es interesante mencionar que Tello frecuentemente visitaba este valle y, en uno de esos viajes, compró del administrador del Hotel Royal de Huarmey un artefacto único en su género: un tambor de cuero curtido y pintado con representaciones derivadas del arte tiwanaku y wari, procedente de uno de los cementerios prehispánicos del valle (Falcón Huayta y Martínez Navarro 2009, Giersz 2017: 75).

En los años 50 del siglo XX, dos investigadores –el suizo Frédéric André Engel (1957a, 1957b, 1958) y el norteamericano Edward Lanning (1967)– iniciaron trabajos sistemáticos en el litoral de la provincia de Huarmey, descubriendo una serie de sitios, de los cuales el sitio precerámico registrado en la caleta de Culebras ganó cierta fama por servir de modelo del patrón de asentamiento precerámico característico de esta época.

En el año 1955, Ernesto Tabío (1977) realizó investigaciones arqueológicas en la parte costera ubicada entre los valles de Casma y Huarmey, confirmando la presencia de varios sitios importantes de la región. Igualmente, fue el primero que elaboró la secuencia cronológica para el valle basada fundamentalmente en el material cerámico de superficie. Sin embargo, la publicación no contiene mapas ni planos de la zona investigada, ni tampoco dibujos del material recogido en los sitios.

En el año 1956, la provincia de Huarmey fue visitada también por la expedición arqueológica de la Universidad de Tokio dirigida por Eiichiro Ishida. En su informe se encuentran breves informaciones sobre algunos sitios visitados en los valles de Culebras y Huarmey, pero los datos son imprecisos, especialmente con respecto a la ubicación de los asentamientos (Ishida *et al.* 1960).

Breves descripciones de los sitios arqueológicos visitados anteriormente por Raimondi (1873), Engel y Lanning (Engel 1957a, 1957b, 1958) se encuentran también en los inventarios publicados por García Rosell (1942: 15, 1964: 17, 64) y Horkhei-

mer (1965: 37). En la década de 1960, el valle de Huarmey, fue investigado por prospecciones arqueológicas dirigidas por Donald Thompson (1962, 1966), Hans Horkheimer (1965) y Heinrich Ubbelohde-Doering (Prümers 1990).

No obstante, el primer estudio sistemático y detallado fue realizado por Duccio Bonavia (1982), quien realizó una compleja investigación del período precerámico y de agricultura temprana, de esta particular parte ribereña del litoral peruano. El mismo autor realizó también algunos trabajos sintéticos (Bonavia 1996) y monográficos (Bonavia *et al.* 1993, Bonavia *et al.* 2001, Bonavia *et al.* 2009) sobre diferentes aspectos de las culturas prehispánicas en la región. Bonavia (1982: 415-447) publicó el primer inventario de los sitios arqueológicos del valle de Huarmey (de ambos márgenes del río) que comprendía 69 sitios, generalmente localizados en la parte baja y media de la cuenca.

En cambio, el primer aporte importante sobre el centro del Castillo de Huarmey ha sido hecho por Heiko Prümers (1990, 2001), quien durante las prospecciones del valle bajo de Huarmey efectuó un primer estudio monográfico del sitio, orientado especialmente a los tejidos prehispánicos. Prümers (1990: 259-758) recolectó también una colección de materiales de superficie saqueados del sitio y limpió cinco pozos de saqueadores de tumbas o huaqueros, recuperando restos interesantes de supuestos ajuares funerarios, entre ellos, fragmentos de textiles, cerámica, madera y mates pirograbados.

En el año 1987 Krzysztof Makowski y Karol Piasecki, con el objetivo de realizar un estudio antropológico sobre cráneos prehispánicos, visitaron fugazmente este particular tramo del litoral y especialmente la zona de los cementerios ubicados en la entrada a Puerto Culebras (Piasecki 1999, Makowski en Prządka y Giersz 2003). Unos años después, el valle de Culebras fue visitado por Juan Paredes y sus discípulos, quienes reportaron la presencia de cementerios correspondientes al período Horizonte Medio (Paredes *et al.* 2001).

Entre los años 1997 y 1998, el arqueólogo Héctor Walde (2002) hizo un descubrimiento en Punta Lobos, localizada al sur de la desembocadura del río Huarmey. El hallazgo consistía en un contexto de sacrificio humano de 108 individuos enterrados en pozos, con las manos y los pies amarrados. Gracias al método

radio carbónico AMS, el sacrificio múltiple fue fechado en el Período Intermedio Tardío (Verano y Toyne 2012: Tabla 1).

En los años siguientes, tanto la zona costera como el valle bajo y medio de Culebras han sido visitados por varios arqueólogos extranjeros y peruanos interesados en el pasado huarmeyano, pero sin realizar una investigación sistemática (Krzysztof Makowski, comunicación personal 2006).

En este contexto, cabe recalcar que aunque esta parte de la costa peruana no recibió mucha atención en cuanto a estudios arqueológicos, gozaba de gran prestigio entre los buscadores de tesoros, conocidos comúnmente bajo el nombre de huaqueros, quienes depredaron gran parte de los importantes sitios arqueológicos. Basta recordar que las dos asombrosas colecciones de piezas de oro aludidas por Pliny Goddard (1921), Wendell Bennett (1932) y Samuel Lothrop (1954), provenían del valle de Huarmey.

Investigaciones arqueológicas polaco-peruanas en la provincia de Huarmey

Arqueólogos polacos y peruanos empezaron desde el año 2002 investigaciones arqueológicas en la provincia de Huarmey en el marco del convenio bilateral establecido entre la Universidad de Varsovia y la Pontificia Universidad Católica del Perú en Lima, bajo la supervisión del Ministerio de Cultura del Perú (anteriormente Instituto Nacional de Cultura del Perú). Los primeros estudios de este programa de investigaciones interdisciplinarias se concentraron en prospecciones y excavaciones arqueológicas en el valle del río Culebras, un valle intermedio entre los valles de Casma y Huarmey, ubicado a 310 km aproximadamente al norte de Lima. Entre los años 2002 y 2008 se realizó una minuciosa prospección del valle bajo y medio de Culebras, las quebradas confluyentes y las colecciones privadas, así como excavaciones arqueológicas de sitios claves de la zona, dentro del marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Culebras (Giersz y Prządka 2003, Giersz *et al.* 2004, 2005, 2006, 2009). Los objetivos principales del proyecto eran, primero: preparar el primer catastro de los sitios arqueológicos ubicados en el valle del río Culebras; segundo: caracterizar las diversificaciones en la densidad y carácter de ocupación; y tercero: establecer

la cronología local, definiendo el carácter y envergadura de las ocupaciones correspondientes a diferentes períodos de la cronología andina. Sorprendentemente, las investigaciones efectuadas en el valle de Culebras han puesto de manifiesto una ocupación prehispánica muy densa en toda la región. Durante las primeras temporadas de prospecciones se descubrió un total de 107 sitios arqueológicos, de los cuales 95 eran hasta ahora totalmente desconocidos. Todos estos asentamientos fueron descritos en cuanto a su función, cronología y patrones de asentamiento en el primer catálogo publicado en el año 2003 (Prządka y Giersz 2003). En el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Cuenca Huarmey-Culebras (Prządka-Giersz y Bastante 2012), iniciado el año 2011, se efectuaron prospecciones arqueológicas en la parte alta de la cuenca de Culebras, cuyos resultados han sido presentados en varias publicaciones importantes sobre los patrones de asentamiento prehispánico en la zona estudiada (Giersz y Prządka-Giersz 2008, 2009, 2011, 2016; Giersz *et al.* 2005; Makowski *et al.* 2012).

El Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Culebras proporcionó datos únicos en cuanto al período Horizonte Medio en la provincia de Huarmey. Este período se caracteriza por una fuerte reconfiguración del patrón de asentamiento en comparación con los períodos anteriores. Los asentamientos se concentran generalmente en el valle medio-bajo y se relacionan con el sistema de red vial intervale norte-sur de la época. En esta zona surgieron nuevos centros de diferente patrón arquitectónico, caracterizado por la presencia de recintos cercados de trazo ortogonal. En este período ocurrió un cambio notable en la localización de los asentamientos, que desde entonces se concentraron en el valle medio-bajo, donde también confluía la vía intervale norte-sur de la época. En este contexto cabe notar que el nuevo eje vial facilitaría también la comunicación con el principal centro provincial wari en el Castillo de Huarmey. A su vez, las residencias de élite de la cultura Moche, del período anterior, fueron abandonadas o se convirtieron en cementerios. Además, emergieron nuevos centros locales de distinto patrón arquitectónico, dominados por los recintos cercados de trazo ortogonal (Prządka y Giersz 2003, Giersz y Prządka-Giersz 2016).

Las transformaciones culturales de la época son visibles no solamente en el cambio del patrón de ocupación, sino también



en la áspera aparición de la cerámica polícroma con iconografía clásica wari junto a otra tradición alfarera, dominada por la decoración impresa de molde de vasijas, botellas, cuencos, copas lira y vasos ceremoniales *keros*, tanto de cocción oxidante como reductora (Giersz 2017: 89-91). En consecuencia, el antiguo repertorio iconográfico de la costa y sierra norteñas, especialmente caracterizado por la presencia de temas complejos relacionados con la iconografía Moche y Recuay, se amplió a nuevos diseños derivados de las tradiciones sureñas dominadas por las formas geométricas, como meandros u olas, así como rostros antropomorfos en volutas rayadas y personajes humanos presentados tanto de frente como de perfil. En los talleres locales se producían también cántaros antropomorfos de cara gollete o con representaciones en bajo relieve de personajes frontales con báculos, que son tan emblemáticos para el arte tiwanaku-wari (Giersz 2007).

El otro objetivo de las investigaciones polaco-peruanas en el valle de Culebras, especialmente de una gran importancia para mis propios estudios arqueológicos, fue la reconstrucción de los patrones de asentamiento y las transformaciones socioculturales dentro de las poblaciones prehispánicas que surgieron después de la caída del Imperio Wari (Prządka-Giersz 2009, 2012; Prządka-Giersz y Giersz 2015). Conforme a las evidencias acumuladas durante ocho temporadas consecutivas de trabajos de campo, se puede admitir que el valle de Culebras, considerado hasta ahora como una zona de poca importancia arqueológica, cumplía un papel significativo en el mapa del desarrollo cultural prehispá-

Figura 10. Ten Ten, en el valle de Culebras, fue uno de los centros administrativos más grandes de la actual provincia de Huarmey, que surgieron después de la caída del Imperio Wari (fotografía Milosz Giersz).





nico de los Andes centrales, principalmente durante los últimos siglos antes de la conquista española. Las pruebas arqueológicas demuestran que después de la caída del Imperio Wari, la zona de estudio sufrió grandes cambios sociopolíticos y culturales que se observan en la profunda transformación del patrón de asentamiento y la aparición de nuevos estilos decorativos y tecnologías de producción alfarera. Como consecuencia de dichos procesos, alrededor del siglo XI d.C., en la costa de Ancash surgió una nueva entidad cultural y política, con una cultura material caracterizada por sus propios elementos diagnósticos. Entre ellos se destaca, por ejemplo, la cerámica decorada con incisiones e improntas de caña, lo que pone en cuestión la aún vigente suposición sobre la presencia directa Chimú en esta parte del litoral peruano. El sitio Ten Ten I (Pv34-74 en Prządka y Giersz 2003) era el centro primario de esta nueva entidad política en el valle de Culebras. Los trabajos arqueológicos realizados en este sitio bajo mi dirección revelaron nuevos datos sobre la naturaleza y la cronología de este importante centro administrativo y ceremonial de la cultura local.

Las varias temporadas de investigaciones arqueológicas efectuadas por el equipo polaco-peruano han demostrado que esta zona costera de la región Ancash tuvo gran importancia en el pasado, y sobre todo durante el Horizonte Medio. Aunque en el valle de Huarmey durante las últimas décadas no se efectuaron trabajos arqueológicos sistemáticos correspondientes a esta época prehispánica, la zona era reconocida por la presencia de

objetos peculiares del arte wari procedentes del saqueo masivo de yacimientos arqueológicos. Las investigaciones orientadas a estudiar determinados artefactos arqueológicos conservados en diferentes colecciones de museos comprobaron que muchos artefactos tenían la procedencia del Castillo de Huarmey y de su zona. Recordemos que el arqueólogo alemán Heinrich Ubbelohde-Doering durante sus cortas visitas en el sitio (*nota bene* animado por Yoshitaro Amano – el coleccionista y fundador del museo limeño) logró reunir una amplia colección de diferentes artefactos depositados actualmente en el Museum für Völkerkunde de Múnich, que nunca fueron publicados ni documentados, salvo un catálogo de textiles recolectados en el valle de Huarmey y redactado por su esposa, Elsa Ubbelohde-Doering (Prümers 2001: 291). Otro investigador, William Conklin (1979) efectuó un análisis de la colección de textiles recogidos por Yoshitaro Amano, de los cuales gran parte provenía del sitio Castillo de Huarmey, considerado como un importante centro de poder durante el Horizonte Medio.

El Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey (2010-2018)

Desde el año 2010, el sitio arqueológico Castillo de Huarmey está sometido a un proceso de investigación multidisciplinaria dirigido por especialistas polacos y peruanos de la Universidad de Varsovia y de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el marco de un acuerdo bilateral entre ambas instituciones, con la constante presencia de mi persona a partir de la primera temporada iniciada en el año 2010. El Proyecto de Investigación Arqueológica Castillo de Huarmey (PIACH) se fundamenta en el complejo programa de investigaciones interdisciplinarias enfocado en la realización de las primeras excavaciones arqueológicas en área, incluyendo estudios sistemáticos de artefactos y restos óseos, tanto humanos como de animales. Cabe resaltar que desde las primeras temporadas de trabajos en el sitio, se ha venido mostrando la fuerte presencia wari en esta parte de la costa peruana. En enero de 2010 se iniciaron los trabajos con la participación de especialistas polacos de la Universidad de Varsovia que consistían en una prospección arqueológica integral del sitio, permitiendo

así empezar el primer proyecto de largo plazo con excavaciones arqueológicas en el Castillo de Huarmey. Esta prospección empleó diferentes métodos no destructivos como mapeo con GPS Cinemático en Tiempo Real (RTK) y Estación Total Robotizada, fotogrametría aérea de alta resolución con cometa, gradiometría de saturación y magnetometría de cesio, y un análisis espacial de la distribución de artefactos en superficie, tarea esta última de la que fui responsable personalmente. Gracias a los datos aportados, combinados usando una base de datos de sistemas de información geográfica, se pudo registrar la presencia de arquitectura monumental y la extensa necrópolis colindante, con el fin de elaborar un plan de manejo para las siguientes etapas de la investigación del sitio (Bogacki *et al.* 2010, 2012; Giersz 2017).

Algunos meses después se iniciaron las primeras excavaciones arqueológicas en áreas delimitadas en base a los resultados de la prospección geofísica, con el objeto de tener una comprensión precisa de la estratigrafía, fases constructivas y principales componentes culturales del sitio (Giersz y Pimentel Nita 2011).



Figura 11. El primer contexto funerario intacto hallado en el Castillo de Huarmey ha sido el fruto de la primera temporada del PIACH, efectuado en el 2010 (fotografía Miłosz Giersz).





Entonces se organizaron siete unidades de excavación ubicadas en diferentes partes del conjunto arqueológico y se intervino la fachada sur del conjunto «El Castillo» (sector C2) y la fachada norte del conjunto arquitectónico llamado tentativamente como la «Plataforma Sur» (sector D2) (Giersz y Pimentel Nita 2011: 23-26). Durante la misma temporada de trabajos, se investigaron bajo mi cargo, los primeros vestigios de arquitectura funeraria localizados en la parte norte de la cima del complejo monumental «El Castillo». Se iniciaron las investigaciones dentro de los mausoleos, con varios ambientes y una cámara funeraria subterránea. En cambio, dentro del área de la última ampliación del conjunto «El Castillo», en su ladera oriental, se registraron los primeros contextos funerarios intactos con evidencias de ricos ajuares mortuorios correspondientes a la nobleza del Horizonte Medio (Giersz y Pimentel Nita 2011: 26-28, 34-34). Durante la misma temporada de campo del PIACH, se efectuaron excavaciones en la parte localizada al norte de «El Castillo» (sector B2), donde la zona se encuentra actualmente cubierta por completo por tierra eólica, como efecto de las dunas de arena del desierto. Se trata de ocupaciones posteriores al Horizonte Medio, pertenecientes a los Periodos Intermedio Tardío y Horizonte Tardío (Giersz y Pimentel Nita 2011: 28-29). La última intervención arqueológica de la temporada 2010 fue realizada en la parte noreste del montículo cercado por tierras agrícolas (sector B1), donde se comprobó la presencia de restos de arquitectura del Horizonte Medio de supuesta función de área de producción y también residencial. En los estratos más profundos, se hallaron evidencias pertenecientes al Horizonte Temprano con peculiares contextos funerarios, proporcionándonos nueva información sobre la cronología y función del sitio en tiempos antiguos (Giersz y Pimentel Nita 2011: 34-36; Giersz 2017: 105-106).

Durante los trabajos arqueológicos del PIACH realizados entre agosto 2012 y setiembre de 2013, tuvimos la suerte de realizar el gran hallazgo de la cámara funeraria intacta más prominente de todas las que se registraron hasta la fecha en el Castillo de Huarmey, ubicada en la parte subterránea del mausoleo tipo *chullpa* al que Giersz (2017) denomina con el nombre de «Mausoleo Rojo», y concerniente a la nobleza femenina del Imperio Wari. Este maravilloso contexto funerario fue formado por una cámara cavada en roca ma-



Figura 12. En el perímetro del sitio Castillo de Huarmey, en el sector B1, se hallaron entierros de épocas más tempranas, incluyendo contextos funerarios intactos del Horizonte Temprano, con un importante ajuar compuesto por una botella asa estribo de estilo Cupisnique y un mortero de piedra (fotografía Miłosz Giersz).

dre, una antecámara, relicarios y un gran edificio dedicado al culto de los ancestros. Durante estos trabajos de excavación, toda la documentación del material arqueológico recuperado se llevó a cabo bajo mi dirección, a la cual brindaré un capítulo especial del presente libro. Además, en la misma temporada de trabajos se registraron también otros mausoleos en forma de torres-chulpas, así como pasadizos que organizaban la comunicación entre diferentes partes de este complejo ceremonial (Giersz y Pimentel Nita 2014: 53-82, Giersz 2017). Se pudo, además, definir la extensión del conjunto de la «Plataforma Sur» (sector D2) y continuar las excavaciones en el montículo rodeado por tierras agrícolas (sector B1), donde en la temporada anterior se registraron los contextos funerarios pertenecientes al Horizonte Temprano (Giersz y Pimentel Nita 2014: 83-113, Giersz 2017).

En las temporadas siguientes, los trabajos arqueológicos se concentraron generalmente en la continuación de las excavaciones en el entorno del gran mausoleo del conjunto «El Castillo» (sector C2). Gracias a la implementación de tecnología de punta, se pudo definir la complejidad de las fases arquitectónicas y del sistema de comunicación entre diferentes edificaciones, asimismo, reconocer el sistema de acceso a la cima del espolón rocoso por medio de escalinatas monumentales, así como registrar la presencia de complejas ceremonias de clausura de los espacios sagrados mediante el cierre ritual, que incluía clausuras de diferentes espacios, quema de ofrendas y el tapado de las edificaciones con gruesas capas de relleno y barro (Giersz y Pimentel Nita 2016; Giersz 2017: 113-155).

La gran contribución del PIACH a la comprensión de la complejidad del sitio consta de diferentes estudios multidisciplinarios, incluyendo análisis bioarqueológicos y zooarqueológicos (Więckowski 2014), así como análisis de diferentes isótopos estables ($\delta^{13}\text{C}$, $\delta^{15}\text{N}$, $\delta^{18}\text{O}$, $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ y $^{20n}\text{Pb}/^{204}\text{Pb}$) provenientes tanto de restos humanos (Knudson *et al.* 2017) como de camélidos (Tomczyk 2016, Tomczyk y Giersz 2016), y estudios de micro-desgaste dental (Juszczuk 2017) y paleogenéticos (Więckowski *et al.* 2016).

Una parte considerable de las investigaciones del PIACH realizadas entre los años 2017-2019 estuvieron dedicadas a la naturaleza del fabuloso hallazgo de la tumba femenina encontrada debajo del mausoleo del conjunto «El Castillo». Para este fin se creó -bajo mi dirección- un nuevo sub-proyecto de carácter interdisciplinario, que integra la metodología basada en diferentes métodos y discipli-

nas científicas, como bioarqueología y tafonomía, análisis espaciales mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG), así como estudios de etnohistoria. Para poder acercarnos más a la verdadera naturaleza de los conjuntos originales de dones funerarios de cada uno de los aristócratas precolombinos enterrados en la cámara principal de la tumba real del Castillo de Huarmey, se llevaron a cabo análisis tafonómicos del contexto de entierro, así como análisis estadísticos y espaciales avanzados por medio de SIG. En la segunda etapa del estudio, los resultados de estos análisis espaciales y bioarqueológicos se confrontaron con los resultados de la investigación de archivo sobre fuentes etnohistóricas y regionales-étnicas, como fuentes comparativas en la reconstrucción de los ajuares personales femeninos, así como la posición y el papel social, cultural y ritual de las mujeres de la élite en la época prehispánica, especialmente durante el dominio del Imperio Wari. Los resultados de estos estudios constituyen el tema principal y el foco central del presente libro y serán tratados más adelante.

Otro estudio realizado acerca del hallazgo de la tumba femenina consistía en la reconstrucción facial hiperrealista de la Dama Principal enterrada en la tumba real del Castillo de Huarmey, que fue efectuada por el arqueólogo y restaurador sueco Oscar Nilsson y cuya foto está presentada en la caratula del presente libro.



Figura 13. La reconstrucción facial hiperrealista de la Dama Principal, enterrada en la tumba real del Castillo de Huarmey, fue efectuada por el arqueólogo y restaurador sueco Oscar Nilsson, en base a una impresión 3D del cráneo original, previamente escaneado con un escáner 3D de alta definición (fotografías Oscar Nilsson).





CASTILLO DE HUARMEY: EL TEMPLO Y LA NECRÓPOLIS DE LAS ÉLITES WARI

Lejos de la capital del Imperio Wari, en la costa norte peruana, se encuentra el complejo arqueológico Castillo de Huarney, el sitio más grande del Horizonte Medio de esta parte del litoral. Se ubica apenas a 1 km al este de la ciudad de Huarney, en la provincia del mismo nombre, en la región Ancash. Está situado a la entrada de un valle muy fértil, a unos 4 km en dirección este desde el océano Pacífico, a un lado del camino natural a la región del Callejón de Huaylas, donde los Wari fundaron su centro regional en Honco Pampa. Todo el sitio arqueológico del Castillo de Huarney abarca aproximadamente 45 ha, mientras que la zona intangible cubre una extensión de 17 ha de restos de arquitectura monumental, con zonas funerarias separadas y con sectores de posible carácter residencial.

Una gran parte de sus construcciones son visibles en la superficie y comprenden conjuntos arquitectónicos multifuncionales con espacios para actividades públicas, ceremoniales y domésticas. Todo el complejo del Castillo de Huarney se puede dividir en cuatro sectores principales, cada uno con sus subsectores correspondientes (Giersz 2017: 87-104). Cabe resaltar que, aunque la parte monumental del sitio se origina durante el Horizonte Medio (600-1050 d.C.), fue un complejo compuesto por una serie de áreas con vestigios pertenecientes a diversas culturas prehispánicas de diferentes épocas: desde el Horizonte Temprano (800-100 a.C.) hasta el Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.; véase Giersz 2017: 105-111).



Figura 14. El «Mausoleo Rojo» se distingue por su arquitectura de plano ortogonal, tan característico del patrón arquitectónico wari (fotografía Milosz Giersz).

El sector más prominente de carácter monumental (sector C), se ubica en la cima de una larga colina rocosa que se proyecta hacia el valle y se puede dividir en siete subsectores diferentes. La parte más famosa es, sin duda alguna, un enorme complejo (C2) conocido como «El Castillo» y registrado durante la prospección de Bonavia (1982: 439) bajo el número PV35-79 como un tipo de cementerio único relacionado al Horizonte Medio. Gracias a las excavaciones del PIACH, es evidente que no se trata de un cementerio o plataforma funeraria de forma piramidal, tal como lo interpretó Prümers (2001), pero sí de un conglomerado de varias edificaciones menores construidas mayormente con adobe y piedra, que se extiende en alrededor de 8499 m², con una orientación general NNE-SSO paralela a la trayectoria de la colina (Giersz 2017: 114-145). El conjunto de «El Castillo» ha sido edificado directamente en la cima del largo promontorio rocoso que fue aplanado y extendido a los lados por medio de andenes o plataformas. Estas últimas construcciones estaban formadas por piedras parcialmente canteadas unidas con argamasa y grandes vigas de madera de algarrobo (*Prosopis* sp.), que aún sobresalen de los muros. Esta obra, única en su género, se divide por los menos en dos conjuntos principales denominados según su ubicación geográfica relativa: Conjunto Sur y Conjunto Norte. Cada uno de estos complejos arquitectónicos se distinguía por la presencia en su núcleo de grandes mausoleos en forma de torres-*chullpas*, de varios pisos y trazo regular, que con el paso del tiempo fueron rodeados por mausoleos secundarios de menor rango.

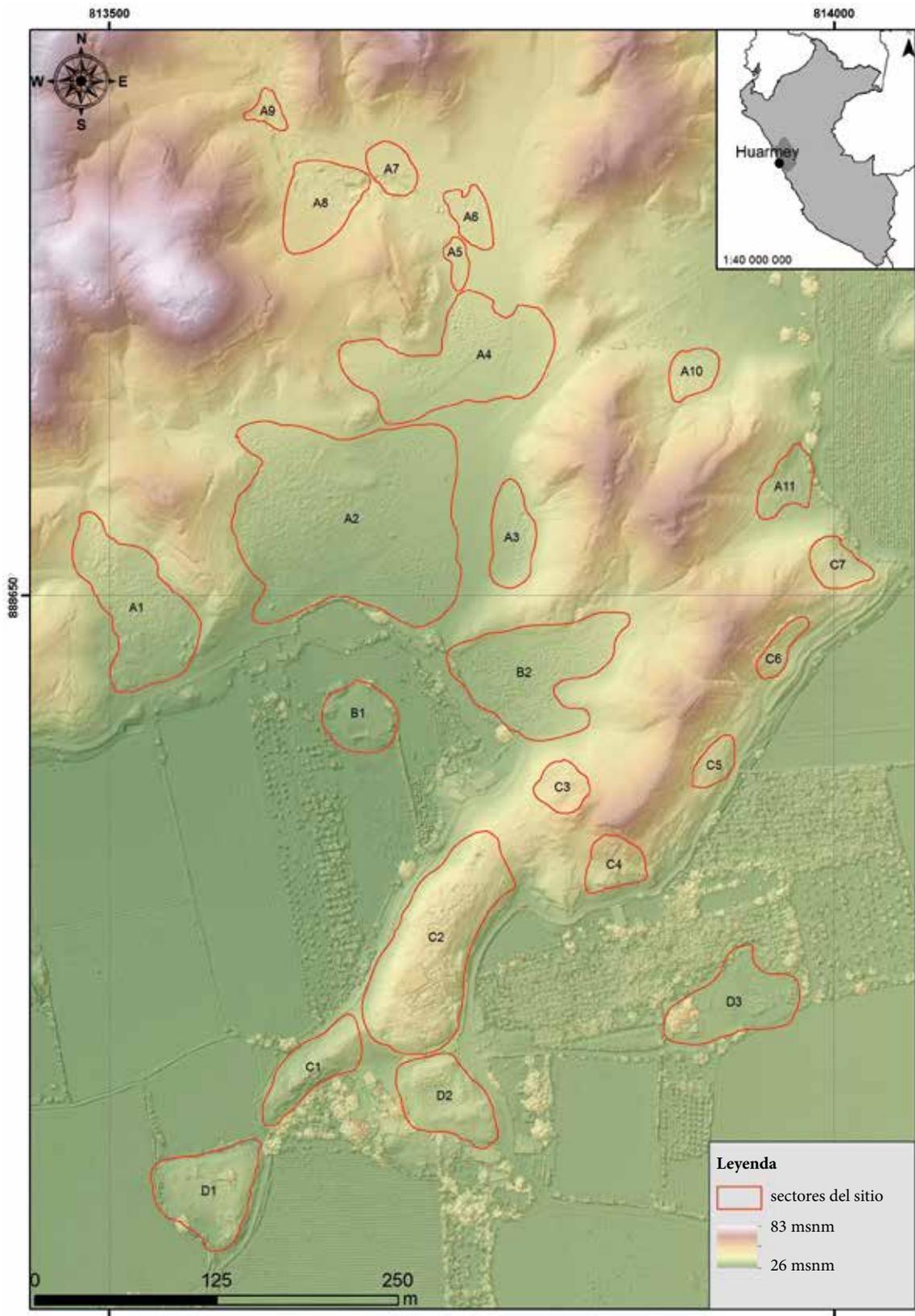
Como efecto de este proceso, «El Castillo» se convirtió en un único complejo aglutinado, con un aspecto afín a la típica huaca costeña. Las evidencias arqueológicas revelaron que el acceso a cada uno de estos conjuntos era posible gracias a un sistema de escaleras monumentales cuyo trazo cambió de fase a fase (Giersz 2017: 217).

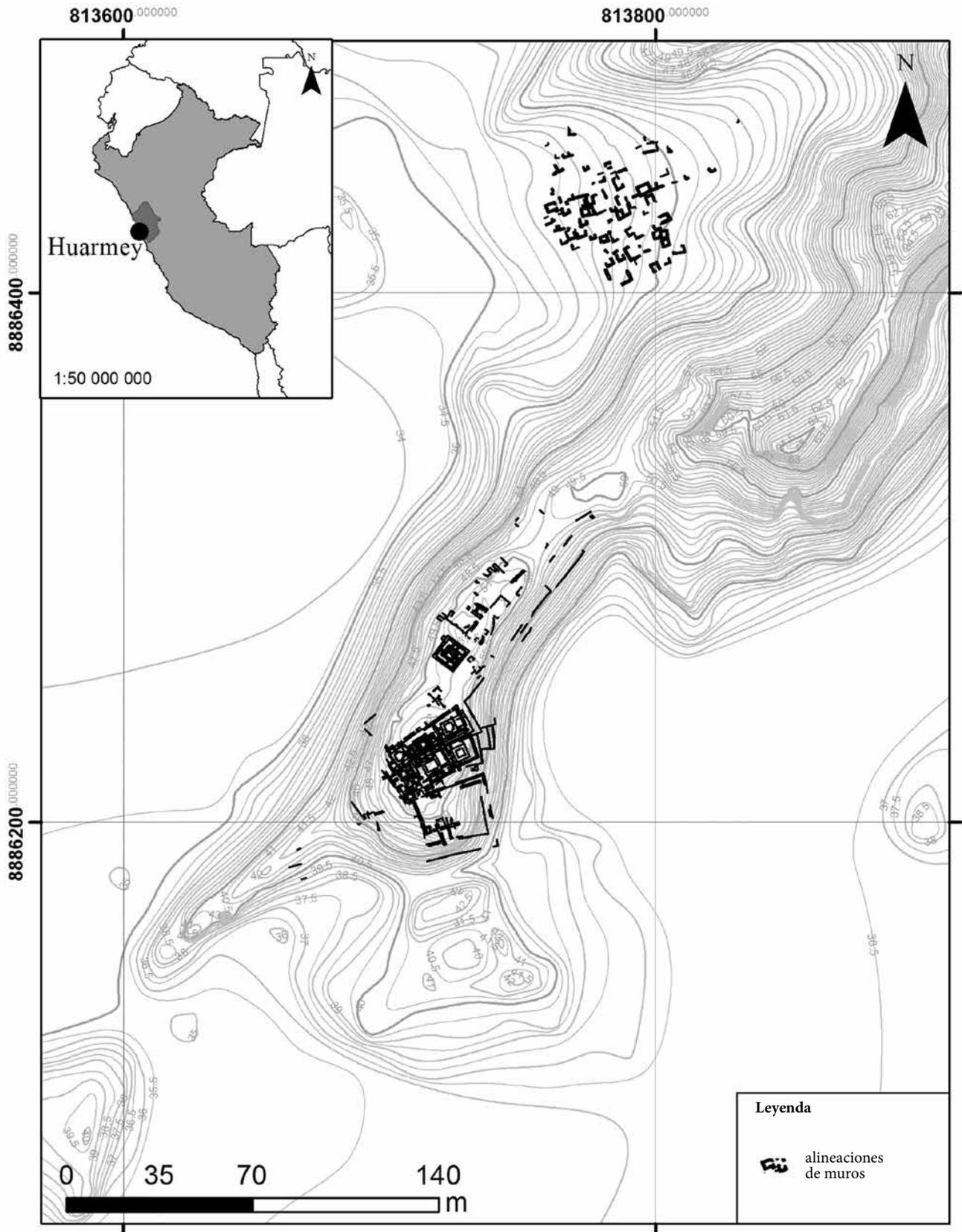
El rasgo característico es que los edificios no provienen de una sola fase constructiva, pero sí de diferentes momentos del desarrollo del sitio, lo que puede reflejarse en sus distintos ejes arquitectónicos. Sin embargo, debido al grado de destrucción del complejo es imposible precisar, por ahora, cuántas fases de construcción tuvo, sin efectuar excavaciones controladas en todo el perímetro del sector.

El monumento más sobresaliente de todos los mausoleos de esta parte, considerado como el edificio principal del Castillo

Figura 15. MDT (Modelo Digital de Terreno) del Castillo de Huarmey con resolución de 3cm/pixel, con sectorización del sitio propuesto por el PIACH (plano Julia Chyla; MDT Bartłomiej Ćmielewski).







de Huarmey, es el «Mausoleo Rojo», tal como lo hemos denominado nosotros; una construcción de trazo ortogonal con masivas paredes externas, decoradas con un enlucido rojo que se alternaba con el paisaje desértico de esta parte del valle. Es aquí, en la parte subterránea, donde se ha descubierto el gran hallazgo que consiste en la cámara funeraria intacta más grande, entre todas las registradas hasta la fecha, en el Castillo de Huarmey, que pertenecía a las élites femeninas del Imperio Wari. Era una tumba que formaba la primera etapa de construcción del «Mausoleo Rojo», el lugar de culto a los ancestros wari, a la cual dedicaré un capítulo especial en el presente libro.

El otro sector de arquitectura monumental (sector D) de función administrativa, representativa y ceremonial, erigido durante el Horizonte Medio, se ubica en la parte inferior meridional del complejo arqueológico, al sur del espolón rocoso y hacia las llanuras de tierras cultivables en el fondo del valle, donde las edificaciones de dos montículos que quedaron visibles en la superficie, parecen hundirse en los actuales campos de cultivo. Toda esta área del sector con restos de arquitectura visible comprende unos 3057 m² (Giersz 2017: 103-104).

Desde el punto de vista arqueológico, llama la atención una construcción monumental con patio grande, conocida como la «Plataforma Sur» (sector D2). Lastimosamente, debido a la ampliación de los campos de cultivo efectuada con maquinaria pesada, hasta hoy en día solo se salvaguardó una parte de este conjunto con edificaciones techadas en forma de galerías y con patio cuadrangular de 20 m de lado aproximadamente. Todo el complejo fue sometido a varias remodelaciones de gran envergadura que se realizaban durante diferentes fases constructivas. Las excavaciones del PIACH mostraron la existencia de varios pisos con estratos de relleno compuestos por diferentes materiales (esteras tejidas, grava, guijarros de río), entre las cuales se encontraban ofrendas múltiples de camélidos, considerados como votos dedicados a la fundación de la «Plataforma Sur». Estos sacrificios demuestran unas prácticas religiosas peculiares relacionadas con estos animales. Algunas ofrendas consistían en camélidos completos con piernas cruzadas, mientras que otras solamente contenían algunas de sus partes, haciendo unas configuraciones anormales, como por ejemplo una sola cabeza depositada junto a un camélido entero.



Figura 16. El plano del Conjunto Sur de «El Castillo» (plano Wiesław Małkowski, Jacek Kościuk y Miłosz Giersz; presentación Julia Chyla y Miłosz Giersz).



Figura 17. «Plataforma Sur» (en primer plano), fue el probable palacio de la nobleza provincial del Imperio Wari, y se ubicaba debajo de los mausoleos de «El Castillo», (en segundo plano; fotografía Milosz Giersz).



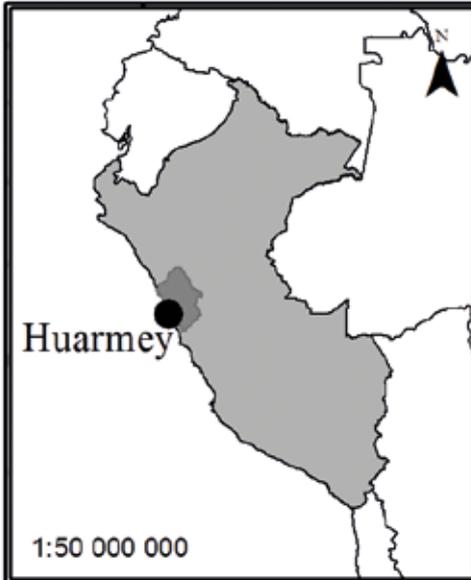
Es muy probable que todo el conjunto de la construcción palaciega haya sido amurallado con enormes muros de piedra que formaron pasadizos y entradas restringidas, tal como lo demuestran algunos vestigios arquitectónicos presentes en la superficie del sitio. La edificación amurallada junto con un patio y una serie de plataformas, formaba una estructura en U, muy típica de la arquitectura de carácter público de los tiempos prehispánicos. En las partes elevadas de las plataformas, cuyas fachadas se destacaban por su policromía y con galerías alargadas y techadas, se localizaban las residencias de la élite. Como señala Giersz (2017: 147), tomando en cuenta todas las características formales de su arquitectura, se trata de un palacio de la nobleza wari dedicado a diferentes actividades administrativas y ceremoniales, muy semejante a los palacios de la zona monumental de la capital del Imperio Wari (Vegachayoq Moqo), así como a los palacios del Imperio Inca (Isbell 2006).



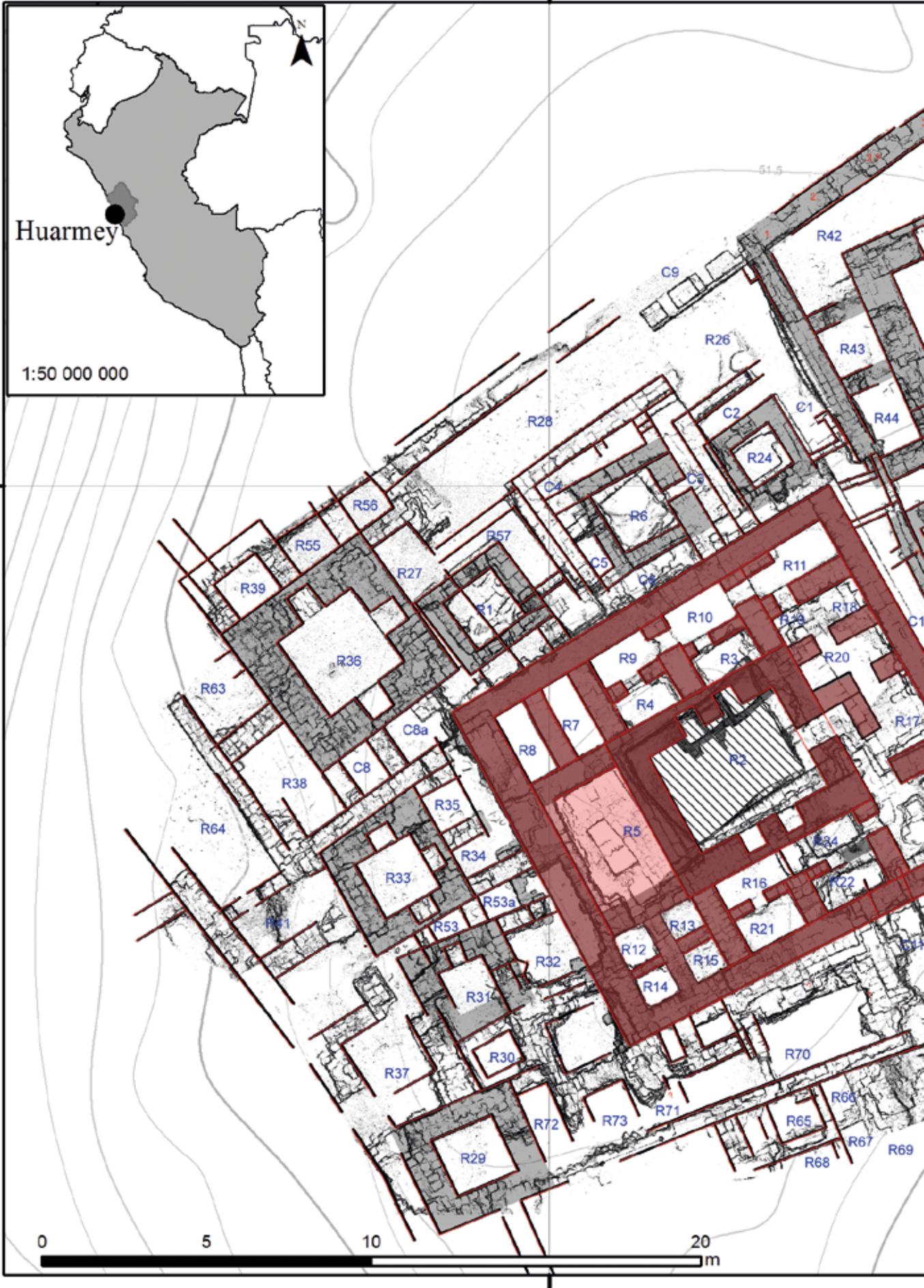
Contextos funerarios de la élite wari en el Castillo de Huarmey

En el Castillo de Huarmey, durante varias temporadas de trabajos arqueológicos del PIACH, efectuados desde 2010, se pudo identificar diferentes contextos funerarios de gran importancia, los que nos permiten aproximarnos a las costumbres funerarias practicadas por las élites del Imperio Wari (Giersz 2017). En primer lugar, se distinguen los contextos funerarios en mausoleos de rango primario tipo *chullpa*, de trazo ortogonal con varios pisos, recintos internos y cámaras subterráneas cavadas en roca acompañadas de otras sepulturas y también de contextos secundarios en relicarios. El mejor ejemplo lo constituye el «Mausoleo Rojo», donde tuvimos la suerte de descubrir la primera cámara funeraria intacta localizada en el centro de este edificio, en su parte subterránea, la que pertenecía a la alta nobleza femenina. Es

813710 000000



8886230 000000



0 5 10 20 m



Leyenda

-  «Mausoleo Rojo»
-  mausoleos secundarios
-  cámara subterránea



Figura 18. Plano del Conjunto Sur de «El Castillo» (plano Jacek Kościuk y Miłosz Giersz; presentación Julia Chyla).

Figura 19. El «Mausoleo Rojo» visto del aire durante su excavación (fotografía Milosz Giersz).



muy posible que cada uno de los dos conjuntos monumentales de «El Castillo» contuviera mausoleos de este tipo, pero sin previo desescombrado del área no se puede determinar su número total. El «Mausoleo Rojo», considerado por ahora como el mausoleo principal del Conjunto Sur, formaba un edificio de gran envergadura, con masivas paredes externas de adobe y decoradas con un enlucido rojo. La estructura destaca por el plano ortogonal, casi cuadrangular (aprox. 13.5 m por 11.5 m) orientado hacia el noreste. Fue construido sobre una impresionante plataforma de forma trapezoidal, de 24/31 m de largo y 17/25 m de ancho, levantada con piedras semi-canteadas unidas con argamasa y vigas de madera horizontales, que en su parte central ocultaba una cámara funeral subterránea cavada en roca, con 58 mujeres de élite sepultadas. Su acceso principal estaba ubicado en la planta superior, la que no sobrevivió hasta la fecha por culpa de la extensa depredación realizada por los saqueadores de tumbas conocidos como huaqueros. El mausoleo contenía alrededor de 21 ambientes de plano rectangular con un área total de 155m², distribuidos



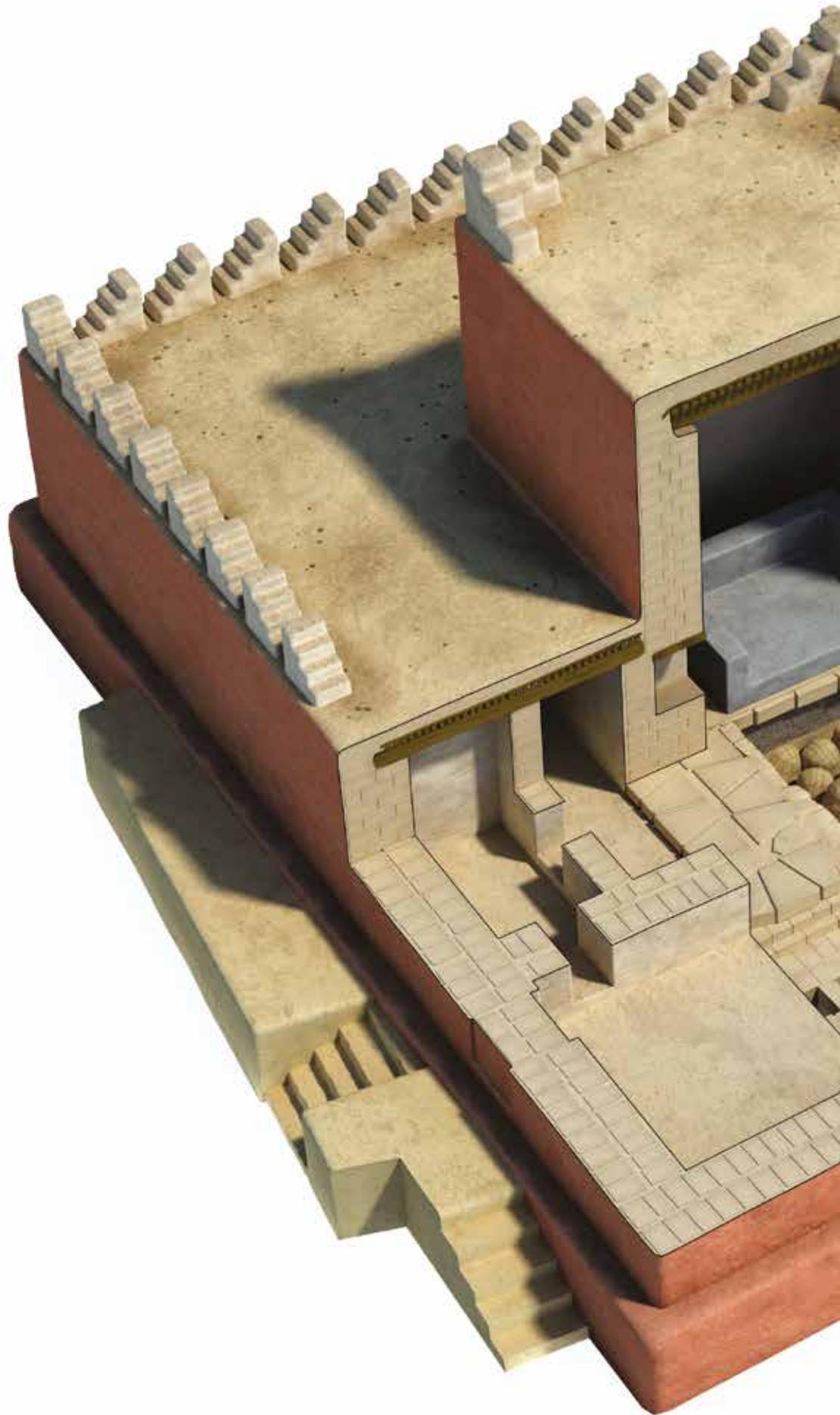
de manera simétrica y generalmente entrelazados por un sistema de entradas de forma laberíntica, excepto siete ambientes ubicados en la parte trasera, los que parecen estar totalmente cerrados y sin ninguna conexión entre ellos. Las evidencias arqueológicas encontradas en esta parte trasera reafirman su probable función de galería de ofrendas, especialmente dedicadas a animales como camélidos, cóndores (*Vultur gryphus*) y monos (f. *Atelinae*). En cambio, los ambientes de las partes central y frontal, de espacios reducidos, probablemente desempeñaban la función de galería mortuoria y/o de galería de ofrendas. En los materiales recuperados en el desmonte de estos espacios, se hallaron múltiples fragmentos de vasijas ceremoniales, tejidos finos y decorativos de diferentes estilos, incluso *kipus* wari, así como restos humanos momificados y tatuados.

El principal recinto ceremonial, de 14.6 m², se localizaba en la parte central del mausoleo cuya entrada se situaba en la parte nororiental. Este se distinguía por la presencia de cuatro supuestos nichos, los que adornaban las paredes laterales, y por una ban-



Figura 20. Una banqueta cuadrangular, erigida a manera de trono, fue el punto central del recinto principal del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).





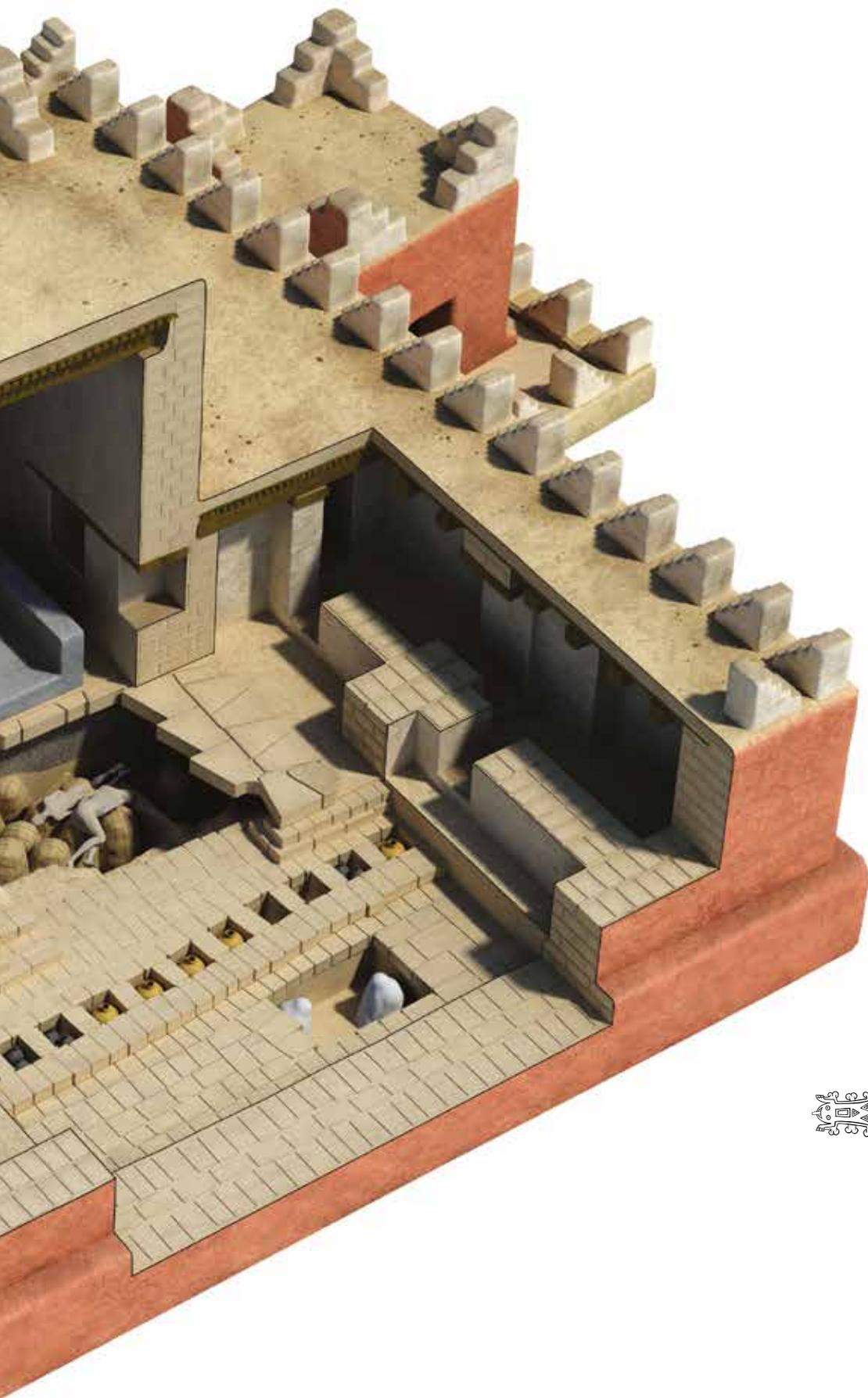


Figura 21. Reconstrucción virtual del hipotético estado original del «Mausoleo Rojo», con el corte hacia el interior de la tumba subterránea, a la antecámara con sepulturas de los guardianes y a las oquedades con cántaros y botellas con chicha (ilustración 3D Jakub Kaniszewski).



Figura 22. La cámara subterránea del «Mausoleo de Piedra» fue saqueada por excavadores clandestinos (fotografía Miłosz Giersz).



queta cuadrangular de 2.2 m por lado, a manera de trono (Giersz 2017: 121-127).

Otro ejemplo de mausoleo de rango primario que fue parcialmente excavado por el PIACH es el «Mausoleo de Piedra», ubicado en el núcleo del Conjunto Sur. Esta estructura comparte muchos rasgos comunes con el «Mausoleo Rojo», pero su arquitectura se distingue por tener una envergadura menor. Su forma cuadrangular de 10 m por lado aproximadamente, está orientada hacia el eje principal, a diferencia del caso anterior, colocada hacia el nor-noreste. Además, gran parte de su construcción está levantada con mampostería de piedra y adobes usados generalmente para erigir las paredes internas o las partes altas de la torre central. En el primer nivel solamente se identificaron siete recintos internos que estaban conectados entre sí. Igual como en el caso del «Mausoleo Rojo», el recinto principal estaba decorado con nichos y en su parte central se registraron restos de una banqueta o trono de adobes, debajo del cual se hallaba una cámara mortuoria subterránea, lastimosamente en gran parte depreda-

Figura 23. En el fondo de la cámara subterránea del «Mausoleo de Piedra» se hallaron fragmentos de uno de los enfielamientos depredados por los huaqueros (fotografía Miłosz Giersz).







Figura 24. En el estrato más profundo de la cámara subterránea, del «Mausoleo de Piedra», fue hallada la sepultura de un acompañante de contexto primario (fotografía Miłosz Giersz).



da por los *huaqueros*. Las evidencias arqueológicas encontradas en los desmontes manifestaron que la tumba pertenecía a élite wari. Se trata de una sepultura que contaba con múltiples individuos, a juzgar por las variadas improntas de textiles que se observan en las paredes (supuestamente de fardos funerarios). Se recuperó gran cantidad de huesos humanos y cráneos de por lo menos siete individuos. En contraposición a la tumba de las mujeres nobles del «Mausoleo Rojo», en este contexto funerario no se registró ninguna división interna o sub-cámara. Entre los artefactos, se descubrieron fragmentos de obsidiana, colgantes de plata, fragmentos de *keros* de madera tallada con iconografía wari, conchas de *Spondylus* sp., obsidianas, textiles y fragmentos de cuero pintado, así como tiestos de cerámica polícroma de estilo viñaque. La única parte intacta de la cámara se encontraba en el nivel más profundo, donde se registró un fragmento de fardo funerario con la mitad inferior de un esqueleto humano *in situ* en posición sentada. Además, se hallaron huesos articulados que consistían en ambos miembros inferiores y la pelvis que pertenecía a un individuo de sexo femenino. Cabe resaltar que

entre las piernas de la mujer fue depositado, en un cesto trenzado, un vaso de plata, originalmente revestido con un mate pirograbado y con incrustaciones de conchas, que reforzaba el estatus del personaje.

Cabe enfatizar que los mausoleos de rango primario se caracterizan, además, por la presencia de sepulturas de acompañantes y/o guardianes y contextos secundarios en relicarios, que no aparecen dentro de conjuntos funerarios de menor rango. El primer caso –los entierros de acompañantes y/o guardianes– incluyen contextos funerarios muy especiales, de los cuales el ejemplo más representativo se exploró en la antecámara de la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo», el que voy a presentar más adelante. El otro entierro, único de este tipo de contexto primario, se halló debajo del apisonado, en una fosa sellada, que nivelaba el fondo de la cámara subterránea del «Mausoleo de Piedra». Esta sepultura contenía un enfardelado con restos de un adulto mayor, sentado sobre la roca madre y con una ofrenda que consistía en cestos colmados de conchas de *Spondylus* sp.



Figura 25. Los contextos secundarios en relicarios han sido registrados únicamente en el ambiente central de la parte trasera del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).



Figura 26. La chullpa R1 aún conserva los nichos laterales con vigas de madera in situ (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).



A los contextos funerarios en los mausoleos de rango primario se suman también los contextos secundarios en relicarios, los que hasta la fecha han sido registrados únicamente por el PIACH en el ambiente central de la parte trasera del «Mausoleo Rojo». Se trata de cuatro cámaras cuadrangulares de tamaño pequeño (de 0.60 m por lado y un promedio de 0.50 m de profundidad) que comprendían entierros secundarios sellados, con restos óseos humanos y de animales carentes de toda articulación. Era un tipo propio de osario o relicario prehispánico andino, donde se guardaban fragmentos de huesos o cuerpos con algunos pedazos del atuendo y ofrendas pequeñas, transportadas desde su contexto original. Los estudios bío-antropológicos de los restos óseos humanos provenientes de estos relicarios revelaron que los huesos fueron recolectados de modo azaroso del primer entierro donde fueron depositados. Entre los relicarios, los correspondientes a A y C abarcaban los restos más completos, mientras que los B y D contenían una variedad de restos de huesos provenientes de diferentes partes del cuerpo. Es importante notar que los



análisis mostraron varias patologías como osteoartritis, algunas caries y abscesos dentales (Więckowski 2014: 219).

En la necrópolis de «El Castillo» existen también contextos funerarios de menor rango. Los conjuntos con núcleos de mausoleos de jerarquía principal estaban rodeados por otros mausoleos más pequeños, en forma de torres-*chullpas* de rango secundario. Dentro del Conjunto Sur se registraron ocho edificios de posible función funeraria, por lo menos de dos plantas, que se caracterizaban por la presencia de un solo recinto ceremonial, algunos (p.ej. R1) con una pequeña banqueta o trono que muestra similitudes con los ambientes centrales de los mausoleos de rango primario. Dentro de los trabajos arqueológicos se reconocieron los mausoleos localizados al norte del mausoleo principal. Se trata de tres torres funerarias construidas de adobe de planta casi cuadrangular, de 3 m por lado aproximadamente, orientadas en el eje sudoeste-noreste. Dentro de este conjunto arquitectónico, el edificio en mejor estado de conservación, ubicado en la esquina noroeste del mausoleo principal (R1), representa cuatro nichos con la presencia de dinteles de madera, mientras que otros edificios más grandes contenían desde dos hasta tres nichos cada uno. Sus paredes adicionalmente fueron terminadas en ambas partes con un fino enlucido de arcilla. El rasgo característico es que sus muros externos contaban con enlucido de color rojo, igual que lucía en los muros del «Mausoleo Rojo». Lastimosamente los mausoleos de rango secundario que fueron registrados por el PIACH fueron depredados por huaqueros, sin evidencia de entierros funerarios intactos. Esta situación se refiere tanto a los mausoleos de rango secundario de tamaño pequeño, como grande. Probablemente las torres no contenían cámaras subterráneas y fueron sustentadas directamente en la roca madre y/o en algunas construcciones de muros de adobe pertenecientes a edificaciones de fases constructivas anteriores.

Se observó que con el tiempo, como fue en el caso del Conjunto Sur, se desarrolló un proceso de aglutinación espontánea de nuevas torres más pequeñas tal como ocurrió en los alrededores del «Mausoleo Rojo». Todo ello causó que el Castillo se convirtiera en un tipo de “panteón” y templo de veneración de ancestros wari. Debido a estas transformaciones, el complejo funerario del Castillo de Huarmey obtuvo un especial diseño

Figura 27. Reconstrucción virtual del hipotético estado original del «Mausoleo Rojo» y chullpa R1 (ilustración 3D Jakub Kaniszewski).



ortogonal, muy emblemático de la clásica arquitectura wari que reflejaba las relaciones de la organización social, política y religiosa (Isbell 2001, 2008).

Una característica sobresaliente de esta arquitectura funeraria es la presencia de mausoleos que suelen estar unidos en pares, de manera que el principal está acompañado por su gemelo más pequeño, como lo podemos observar en el caso del «Mausoleo Rojo» y la torre-*chullpa* R1, que reafirman el indiscutible mensaje de la dualidad presente en este contexto mortuario. Es importante mencionar que ambas estructuras se levantaron en la misma fase constructiva y su presencia –uno al lado del otro– no fue accidental. Parece que el concepto de dualidad arquitectónica no se refiere solamente a los primeros dos mausoleos erigidos en el Conjunto Sur sino también a los edificios funerarios levantados en las fases subsiguientes. No se puede rechazar la hipótesis de que en el nivel superior de los dos conjuntos principales (norte y sur) con dos mausoleos primarios con diferentes orientaciones y localizaciones, se repite el concepto de dualidad (Giersz 2017: 135-142).



Los paralelos más cercanos a los mausoleos del Castillo de Huarmey los encontramos en la región del Callejón de Huaylas, dentro de las edificaciones monumentales de Honco Pampa (Isbell 1991; Tschauner 2003) y de Willkawain (Bennett 1944) que se caracterizan por la forma de *chullpas* de tres pisos construidas de piedra, de una altura de hasta 10 m y con diferentes ambientes en cada nivel. Lamentablemente la mayoría de estos edificios ha sido intensamente saqueada y no se han encontrado entierros intactos, pero la presencia de restos óseos humanos confirma su presencia constante durante su funcionamiento.

Otra categoría de contextos funerarios del Horizonte Medio, registrados por el PIACH hasta la actualidad en el Castillo de Huarmey, lo constituyen las cámaras funerarias ubicadas en los rellenos de los andenes de «El Castillo». Su levantamiento ha sido planificado y realizado en el momento de la construcción de los nuevos andenes que formaban las falsas fachadas en las laderas del espolón rocoso. Durante los trabajos del proyecto en 2010, se descubrió una de estas cámaras entre la penúltima y la última fa-



Figura 28. Chullpa de Willkawain, cerca de Huaraz, en la sierra ancashina, fue una estructura de probable función funeraria de varios pisos, construida por personas de antecedentes Recuay y fuerte vínculo ideológico y material con el Imperio Wari (fotografía Miłosz Giersz).



Figura 29. Contexto primario de dos fardos funerarios, hallados en la cámara funeraria sellada por tablonces de madera y ubicada en el relleno arquitectónico entre la última y penúltima fachada oriental del Conjunto Sur de «El Castillo» (fotografía Miłosz Giersz).



chada oriental del Conjunto Sur. Se trata de una cámara relativamente pequeña con un recinto principal (1 m por 1.7 m), de planta que recuerda la forma de cruz andina y con tres nichos grandes. Las evidencias arqueológicas demostraron que la sepultura fue originalmente sellada con vigas y tablonces de madera. Aunque el recinto central con nichos ha sido completamente saqueado, conservaba un sello de tablas perfectamente talladas en madera, puestas encima del piso. Este sello ocultaba cuatro ofrendas de conchas enteras de *Spondylus* sp. cuidadosamente pulidas, acompañadas por fragmentos pequeños de cobre y apéndices de oro adentro. En el nivel inferior y directamente debajo de uno de los nichos se registró una cámara subterránea pequeña con dos fardos funerarios intactos. Uno de ellos pertenecía a un individuo joven masculino cuya edad fluctuaba entre los 18 y 20 años, que lucía orejeras de madera caladas con representaciones de monos



y un vestido de tela fina. Entre sus ofrendas mortuorias llaman la atención unas miniaturas de vaso-*keru* y de un *unku* decorado. En el otro fardo se encontraron los restos de un individuo femenino joven de edad entre 14 y 16 años, que ha sido enterrado con un telar pequeño de madera completo y decorado con cabezas esculpidas de camélidos. Juzgando su tamaño y forma, es muy probable que sirviera para tejer cinturones, y que uno de ellos formara parte de las ofrendas mortuorias halladas en este contexto arqueológico. Su ajuar personal se componía, además, de un grupo de implementos de tejer como piruros, agujas de espina y ovillos de hilos de colores. Es característico que en este contexto no se encontraran absolutamente bienes elaborados con metales y cerámica, lo que evidentemente denota un estatus social inferior en comparación con las personas sepultadas en el contorno de los mausoleos primarios.



Figura 30. Restos óseos de individuo masculino, con orejeras talladas en madera, depositado en uno de los fardos hallados en la cámara funeraria del relleno arquitectónico de la fachada oriental del Conjunto Sur de «El Castillo» (fotografía Miłosz Giersz).





LA TUMBA DE LA ÉLITE FEMENINA WARI

El Castillo de Huarmey fue un importante centro provincial de la cultura Wari que ha sufrido grandes destrucciones durante más de medio siglo por parte de saqueadores de tesoros precolombinos conocidos en el Perú bajo el nombre de huaqueros. Olvidado por el mundo académico ha sido, recientemente, desde el año 2010, materia de las primeras excavaciones arqueológicas en el área, efectuadas por un grupo de arqueólogos polacos y peruanos. Estas investigaciones condujeron, el año 2012, al importante descubrimiento de la primera tumba intacta de la nobleza femenina wari.

Contexto arqueológico de la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo»

La tumba de las mujeres nobles se ubicaba en los subterráneos del recinto central del «Mausoleo Rojo», debajo del sellado y de una capa de grandes adobes trapezoidales (en promedio de 60 cm de largo, 45/20 cm de ancho y 15 cm de alto) y una capa gruesa (1 m de grosor en promedio) de ripio que pesaba más de 30 toneladas. La cámara fue cavada en la roca y luego terminada con muros de adobes dando las dimensiones de 4.65-3.9 m de largo y 3.6-3.35 m de ancho, con una profundidad de 0.75-1.35 metros, debido a la forma irregular de la roca madre, que se caracteriza por numerosas cavidades y grietas en el piso. Parece que, en la primera etapa, había dos entradas a la cámara principal, una ubicada al noreste y otra al suroeste. Luego, cuando empezó el proceso de relleno de la tumba, el que duraba probablemente



Figura 31. Trabajos de excavación en la parte principal de la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo» en el Castillo de Huarmey (fotografía Miłosz Giersz).

Figura 32. El sello de la cámara funeraria estaba conformado por grandes adobes de forma trapezoidal y una capa de ripio (fotografía Miłosz Giersz).



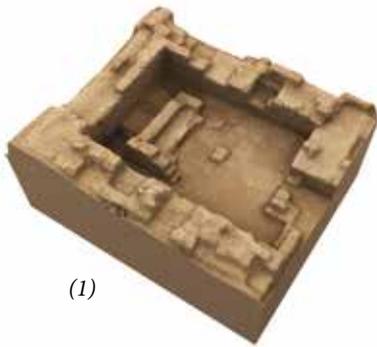
un lapso prolongado de tiempo, se selló en primer lugar la entrada suroeste y finalmente la entrada noreste, siendo esta última probablemente por fueron traídos la mayoría de los cuerpos. La cámara de la tumba ocultaba a sesenta y cuatro individuos, de los cuales cincuenta y ocho pertenecían a la alta nobleza femenina, acompañados con seis ofrendas humanas de mujeres jóvenes. Sus cuerpos fueron cuidadosamente depositados en la tumba que conformaba la cámara principal y en tres de las principales sub-cámaras rectangulares localizadas en la parte noreste de la cámara, las que estaban rodeadas de muros simples de adobe y cubiertas por una viga maciza de madera trabajada de 2.6 m de largo. En dichas sub-cámaras fueron sepultadas las mujeres más distinguidas y privilegiadas con los ajuares funerarios más opulentos. En este contexto cabe enfatizar que al fondo de la cámara se registró una especie de canal cavado en la roca que sale del otro lado de la pared sudoccidental, debajo de un sello en la entrada, y que continúa por un meandro hasta estas sub-cámaras. Es muy probable que este canal sirviera para un tipo de ofrenda líquida consagrada a los difuntos más prominentes de la tumba, tan característico del culto a las momias (*mallquis*) en el Imperio Wari (Isbell y Korpisaari 2012: 91-122). Posteriormente, con el cierre del enterramiento, las sub-cámaras han sido cubiertas por el gran muro del lado norte del recinto principal del «Mausoleo Rojo».

Un aspecto relevante de la tumba estudiada es la presencia de su antecámara, ubicada en el lado nororiental de la cámara principal, donde se encontraba una de las entradas. En esta parte, entre las depresiones de la roca, fueron enterrados en posición sentada los cuerpos de una mujer y un hombre adultos. Sus cuerpos depositados en posición sentada, con las manos en sus piernas, fueron seguramente envueltos en telas blandas. La mujer fue orientada hacia la cámara y el hombre la daba la espalda mirando hacia el lado nororiental. Ninguno de los dos pertenecía a la élite, conclusión esbozada debido a sus ajuares funerarios y al estado de salud física, pero posiblemente cumplían la función de guardianes de la tumba y supuestamente, también acompañantes o sirvientes de las mujeres durante su vida. Es significativo que ambos carecieran del pie izquierdo y que estas mutilaciones fueran infligidas a los cuerpos relativamente mucho tiempo antes de la muerte. Según estudios bio-arqueológicos, las superficies

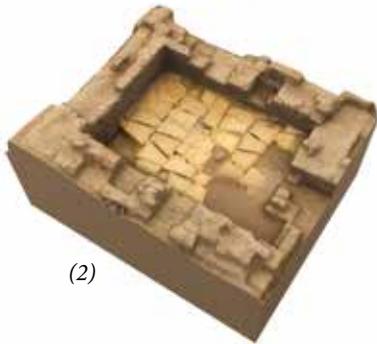
Figura 33. Debajo de la capa de ripio se halló otra capa de tierra con grumos de adobes, en la cual se asentaba una vara maciza de 1.17 m de largo, colocada verticalmente en el centro de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo», (ilustración Miłosz Giersz y Jakub Kaniszewski).



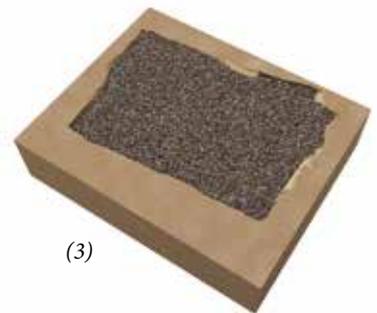




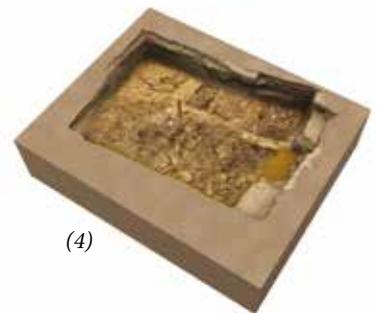
(1)



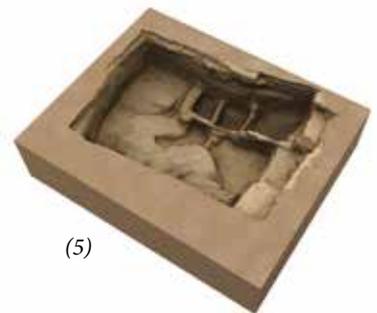
(2)



(3)



(4)



(5)

de la articulación distal de ambos huesos de la pantorrilla (la tibia y el peroné) estaban bien conservadas, pero patológicamente cambiadas. Los huesos se habían adelgazado, lo que insinúa que la pierna estuvo incapacitada mucho antes del fallecimiento de las personas (Więckowski 2016). Cabe subrayar que en los Andes prehispánicos la presencia de personas con pies amputados tenía un valor particular, especialmente en los contextos de las sepulturas de personajes importantes, como en el caso de las tumbas reales de Sipán (Alva 2016). Igual, los ritos y las ofrendas asociadas a las representaciones de pies mutilados desempeñaban un papel importante en las tradiciones andinas. La iconografía está repleta de estas imágenes y los detalles que las simbolizaban, especialmente durante el período de desarrollo de las culturas Tiwanaku y Wari (Trigo Rodríguez e Hidalgo Rocabado 2012). Respecto a los guardianes de la tumba, hay también otras condiciones patológicas observadas en sus esqueletos que nos dicen más sobre ellos y llaman nuestra atención. Por ejemplo, la mujer sufría de osteoartritis y de problemas dentales, teniendo un severo absceso en el área de las cuatro molares así como algunas caries, las que podrían haber sido causadas por una dieta alta en carbohidratos. Todo ello puede sugerir que tenía acceso, por ejemplo, a productos preparados a base de maíz, un alimento muy valorado por las élites, pero que son sumamente cariogénicos. Además, la mujer sufría de osteoartritis en las muñecas, codos, rodillas y en la columna vertebral, lo que podría estar relacionado con una actividad física intensa y reiterada. En el caso de su compañero masculino, se observaron varios tipos de traumas en su cuerpo, especialmente en el área del cráneo, que incluso podrían haber sido causados por una actividad guerrera o combatiente (Wiesław Więckowski 2014: 219).

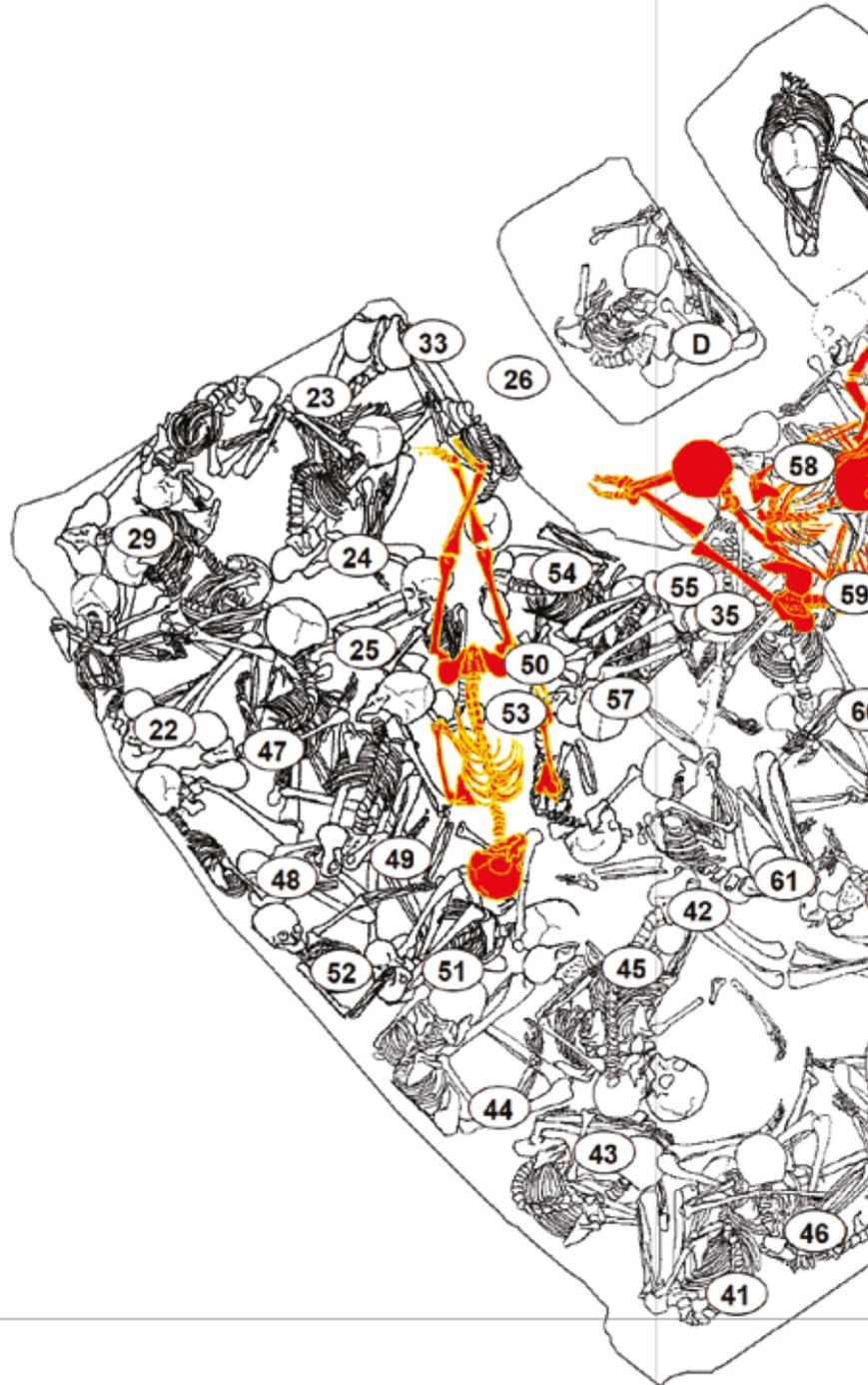
Después de una compleja secuencia de actividades rituales que acompañaron al cierre de la tumba de las mujeres nobles, la antecámara recibió un tratamiento especial, construyéndose un relleno sólido de adobe hasta la altura de los muros perimétricos de la cámara principal del «Mausoleo Rojo». Dentro de este relleno se incorporaron diez oquedades de boca rectangular ubicados en una línea recta, en los que fueron depositados un cántaro grande o un par de botellas cara gollete de cuerpo mamiforme. Las vasijas estuvieron llenas de *chicha* de maíz que fue la bebida más apreciada en los tiempos prehispánicos y la que se ofrecía



Figura 34. Capas principales de la cámara funeraria: (1) ambiente ceremonial con entrada y banqueta rectangular; (2) sello de adobes trapezoidales; (3) capa de ripio que formaba parte del relleno; (4) capa con 58 fardos funerarios de damas nobles, 6 ofrendas humanas y diversas ofrendas mortuorias; (5) base de la cámara tallada en la roca (ilustración Miłosz Giersz y Jakub Kaniszewski).



Figura 35. Antecámara con entierros de guardianes (un hombre y una mujer, ambos sin el pie izquierdo) de la tumba de las mujeres del «Mausoleo Rojo» (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).



0

2.5

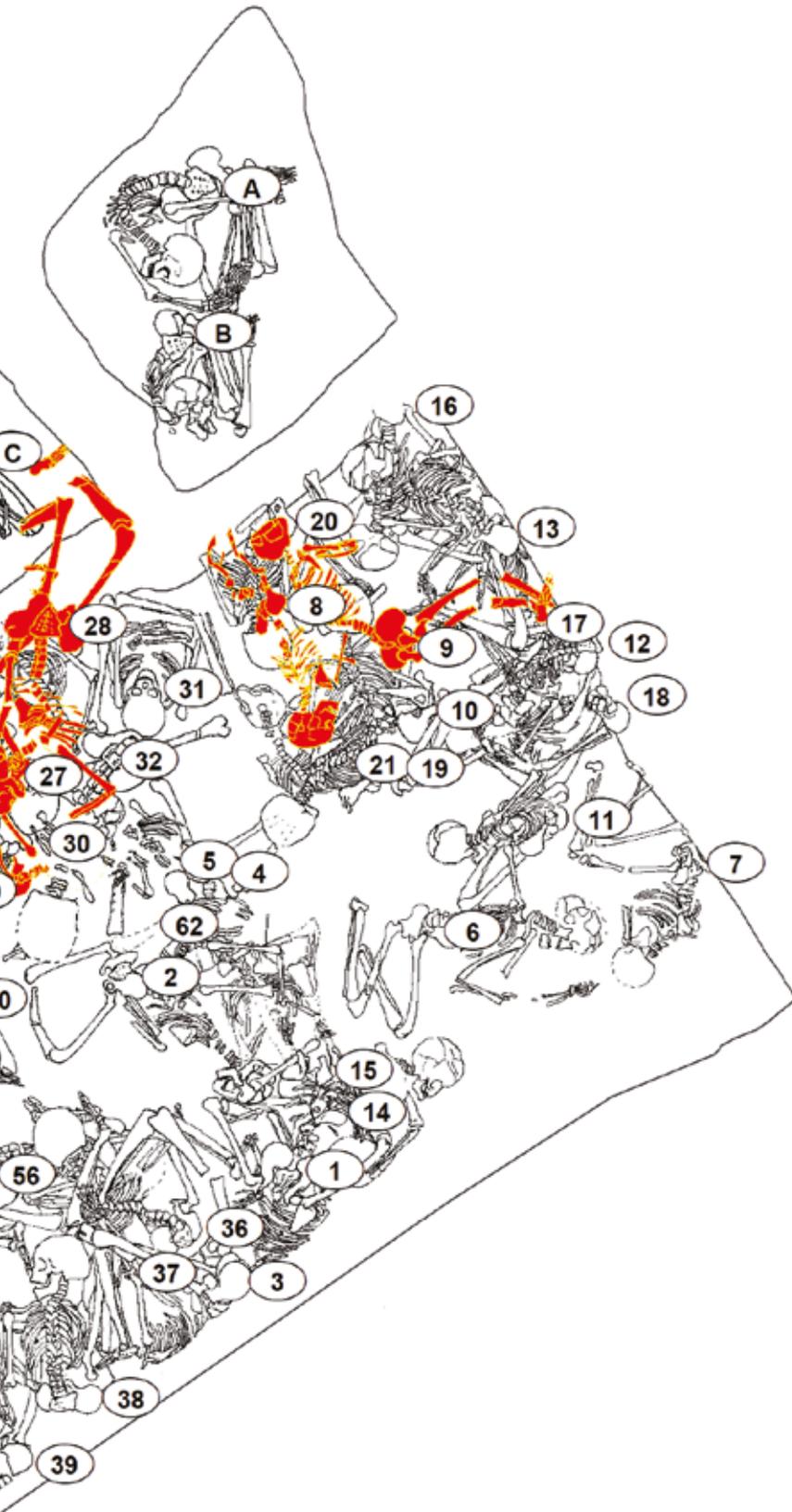


Figura 36. Dibujo de planta de la cámara funeraria con la ubicación de los individuos. En color rojo aparecen los esqueletos de las supuestas ofrendas humanas colocadas sobre los restos de las sepulturas de la nobleza femenina (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).

5
m



durante importantes eventos y ceremonias religiosas. El minucioso análisis de los granos de almidón y de los fitolitos extraídos de los sedimentos de las vasijas halladas, demostró que este brebaje se preparaba con un pequeño aderezo de frijol *Phaseolus* sp. y algunas otras hierbas, igual como la *chicha* que estaba almacenaba en los vasos y botellas encontrados en la cámara funeraria, en las vasijas sepultadas junto con la Dama Principal (Huamán Mesía 2013), entre otros. Luego del ritual fúnebre, las oquedades fueron tapadas con cuatro capas de adobes formando un nivel que servía para construir una nueva planta del «Mausoleo Rojo».



Figura 37. En las oquedades del sello de la ante-cámara, se hallaron pares de botellas con cara gollete, de cuerpo mamiforme, y cántaros con decoración pintada (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).

El ajuar funerario de la Dama Principal

La Dama Principal (Ind. C) fue sepultada en una sub-cámara de forma rectangular (0.75 m por 0.70 m) ubicada en la parte más profunda de la depresión de la roca madre. Su alta posición dominante se refleja en todos los detalles del atuendo y parafernalia funerarios. La señora fue cuidadosamente inhumada en posición flexionada, sentada con los brazos doblados en el pecho, con las manos y las rodillas hacia la cara, la que estaba dirigida hacia la cámara principal. Originalmente, su cuerpo fue envuelto en un fardo compuesto por un delicado textil, decorado con diseños de color verde y amarrado con cuerdas finas. En el momento de la muerte tenía unos 60 años aproximadamente (Więckowski 2014: 217).

Debajo de la capa que protegía el cuerpo, la dama fue ataviada con un vestido extremadamente fino, confeccionado con fibras seleccionadas de camélido y algodón, que se conservó en escasos fragmentos. Los colores que predominaban en su vestimenta eran el marrón y rojo, los que armonizaban con su rostro pintado con pigmento rojo (cinabrio), lo que indica el tratamiento especial dado a su cuerpo después del fallecimiento. Posiblemente la Dama Principal llevaba en los brazos una chalina o *lliclla*, la que estaba sujeta por un alfiler tipo *tupu* con disco de forma ovoide elaborado en bronce (Giersz y Rizzuto 2019), de casi doce centímetros de largo, que se encontró *in situ* con la mujer. Este adorno lleva un orificio circular en la parte inferior de la cabeza, como un punto de sujeción para colocar una cinta o cordel. Según los relatos de los cronistas de los siglos XVI y XVII, durante el período incaico, este elemento característico del atuendo feme-



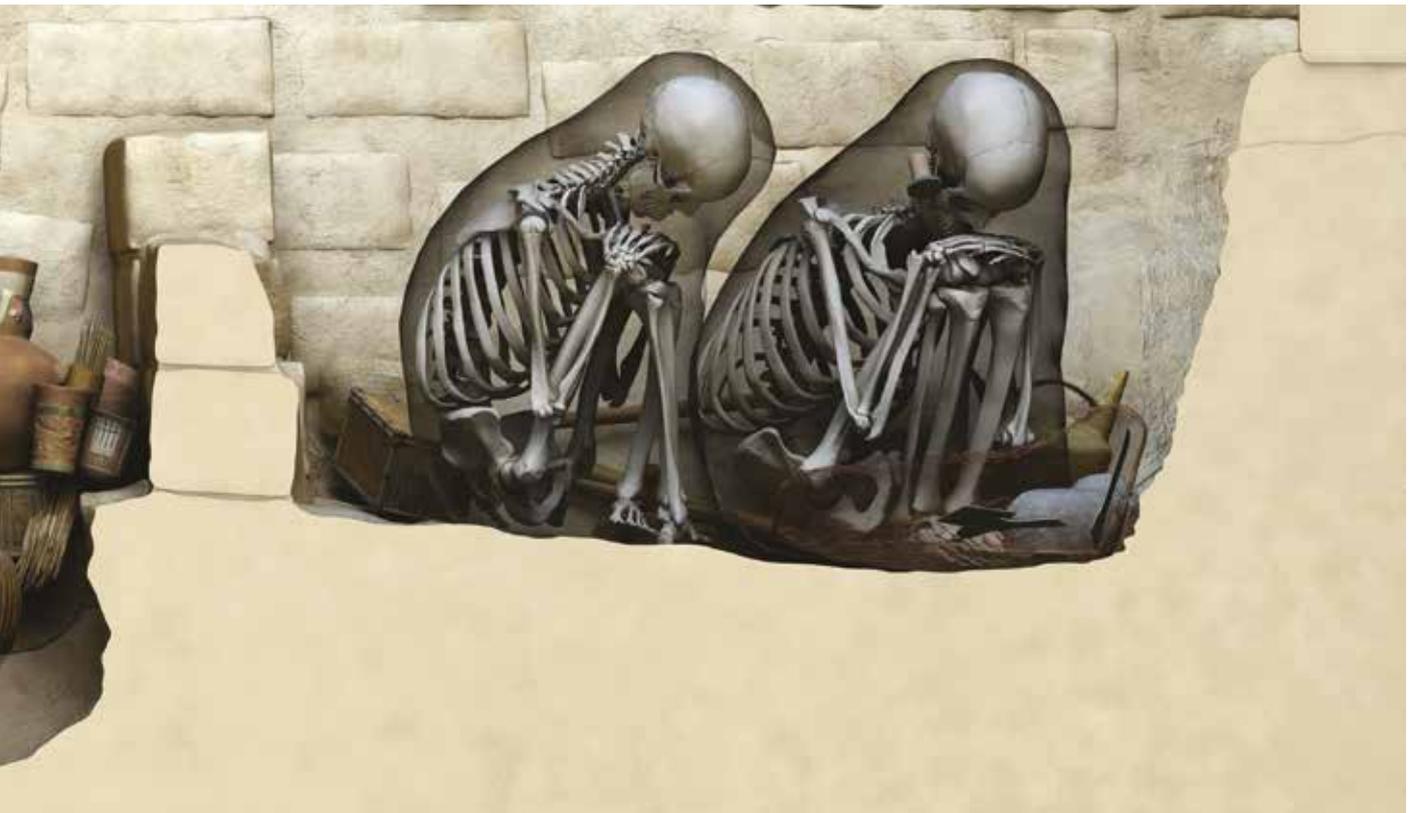
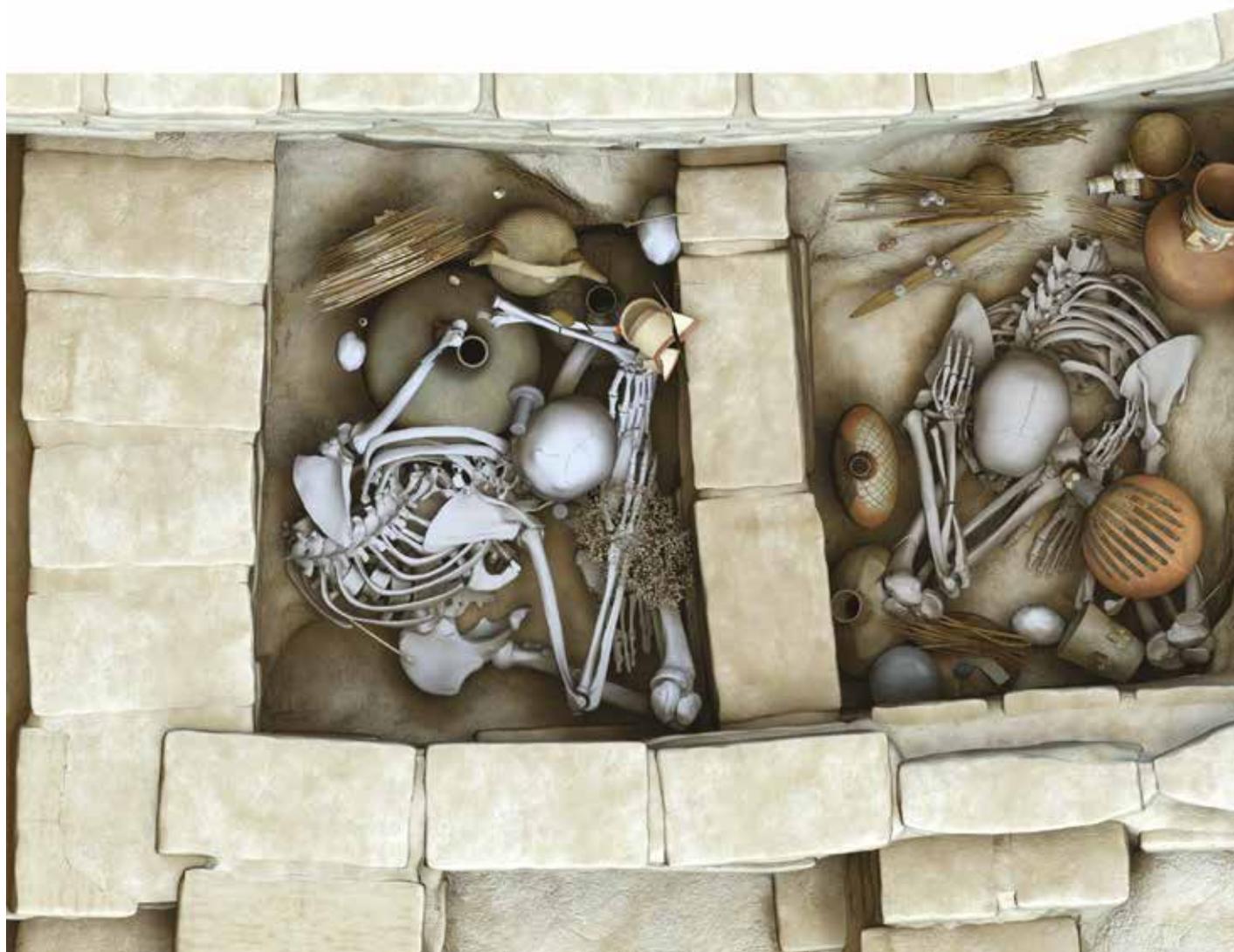


Figura 38. Perfiles de tres sub-cámaras con entierros de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (izquierda), la Dama Principal (centro) y la Dama de la Sub-Cámara Este (derecha); tanto en la forma como fueron halladas (arriba), como en su reconstrucción ideal, mostrando el supuesto contexto original (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



Figura 39. Planta de tres sub-cámaras con entierros de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (izquierda), la Dama Principal (centro) y la Dama de la Sub-Cámara Este (derecha), en la forma en que fueron halladas (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).







nino se relacionaba exclusivamente a las mujeres nobles, quienes lo usaban para sujetar las *llicllas*, así como –en número de dos– algunos tipos de túnica (Guamán Poma de Ayala 2004[1615], Murúa 2008). Sus orejas estaban adornadas con orejeras de hueso de tipo tubular, decoradas con incisiones geométricas (líneas horizontales y diagonales que forman diseños triangulares). La Dama Principal tenía, además, otros tres conjuntos de orejeras tipo tubular guardados entre otros elementos del ajuar personal. Las más espectaculares, que reflejan la gran maestría de los antiguos orfebres, fueron elaboradas con laminas enrolladas de oro. Tanto las huellas de los golpes de martillo, producidas durante su manufactura, así como la unión de los bordes de la lámina tratada por el martillo y la aplicación de calor, no se notan a simple vista en la superficie externa (Velarde y Castro 2014: 224-230). Las que llevaban decoración incisa con diseños geométricos eran confeccionadas en hueso y madera de excelente calidad. Estos bienes, lujosos y minúsculos, estaban distribuidos en tres grandes cestos decorativos, depositados alrededor de la mujer. Dentro del material recuperado en las excavaciones arqueológicas en el Castillo de Huarmey, se registraron varios fragmentos de cestos procedentes de tumbas saqueadas. Estos fragmentos aportan valiosa información acerca de la amplia variedad de diseños plasmados en estos objetos, entre los que destacan personajes antropomorfos, serpientes, liles y olas escalonadas. Todos tienen forma de caja rectangular, de de 14 cm x 22 cm x 20 cm aproximadamente, con una tapa unida al resto de la estructura por medio de cuerdas. Se caracterizan por una sofisticada manufactura lograda a partir de paneles de caña fina, cortadas verticalmente en segmentos y envueltas independientemente con hilos de camélidos de colores, siguiendo un patrón. Lastimosamente las escenas decorativas de los cestos de la Dama Principal no se conservaron visibles, solamente permanecen los fragmentos de hilos enrollados en cañas de colores rojo, amarillo y verde. Además, el interior del cesto estaba recubierto íntegramente con un delicado tapiz decorado, lo que acentúa todavía más su valor como objeto de lujo. Cestos muy parecidos, que acompañaban a fardos funerarios del período Horizonte Medio, fueron encontrados en la Necrópolis de Ancón, en la costa central del Perú, a fines del siglo XIX (Reiss y Stübel 1980-1987: Placa 16 y 85). Gracias a estudios



Figura 40. La Dama Principal in situ en la Sub-Cámara Central de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo» con parte de sus atuendos y ofrendas mortuorias (fotografía Miłosz Giersz).



Figura 41. Reconstrucción virtual del contexto arqueológico del hallazgo de la sepultura de la Dama Principal (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



etnográficos sabemos que este tipo de textilería usado para la elaboración y decoración de cestos, que en aymara se llama *waraña* y en quechua *away yupana*, tiene una larga tradición en los Andes, especialmente en la región del Altiplano. Originalmente funcionaba como modelo para las composiciones textiles con diseños (*salta waraña*) y combinaciones de colores (*musa waraña*), preparado por una tejedora muy hábil. Cada uno de estos modelos era único y era mantenido en secreto por la autora, quien los usaba principalmente para elaborar sus prendas. Es interesante anotar que las combinaciones de colores aplicadas en las muestras estaban estrictamente asociadas con ciertos linajes familiares que residían en diferentes pueblos o pisos ecológicos. Para enrollar los hilos de colores se usaban tanto palos de madera como palillos finos de caña, especialmente en las comunidades de los valles bajos. Según los contextos etnográficos, tradicionalmente



todas “las muestras” usadas por una tejedora durante su vida, se enterraban con ella a su muerte (Arnold y Espejo 2013: 114-123). Los cestos que fueron ubicados a la espalda de la Dama Principal tenían un contenido más abundante y valioso que los del cesto de la parte frontal. Aparte de las piezas de joyería, los cestos contenían utensilios y herramientas de calidad excepcional, relacionados con la actividad textil. Entre estos bienes se encontraron varios conjuntos de varillas de husos fabricadas en madera y metal con extremos tallados y en varios casos con decoración pirograbada. En total se encontraron seis grandes conjuntos de varillas de madera, las que contenían un promedio de diez varillas, las que se conservaron completas y que estaban acompañadas por husos de metal principalmente agrupadas en pares. Los más cortos son los husos de metal y tienen aproximadamente 16.5 cm de largo, mientras que los de madera tienen entre 18 y 28 cm de largo y de



Figura 42. Reconstrucción virtual del supuesto estado original de la sepultura de la Dama Principal (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).







0.3 – 0.4 cm de diámetro. Algunas varillas preservan todavía sus hilos de colores (rojo, amarillo, verde, marrón) enrollados en la parte media. Tanto el largo como el diámetro de las varillas de huso indican que habrían estado destinadas a la fabricación de un hilo muy fino, utilizado en prendas de especial calidad. Además, la mayoría se caracteriza por tener una superficie muy pulida y de forma especialmente recta, propiedades muy deseables para este tipo de herramientas. Los conjuntos de implementos mejor elaborados se guardaban en estuches fabricados de mate o fibras vegetales. Un caso excepcional fue un vasto conjunto de diferentes varillas de husos (aprox. 20), envueltos en un textil de fibra vegetal o estuche, el que fue depositado junto a un cántaro cara gollete. Este grupo contenía husos elaborados en madera, metal y hueso con restos de hilos enrollados de diferentes colores. La mayoría de ellos tiene 28 centímetros de largo y el resto unos 16 centímetros. Todos se caracterizan por una rectitud perfecta, cuestión muy importante en el proceso de hilado, con decoración tallada en los extremos. Dentro de este conjunto se hallaron tres husos de hueso completos y algunos fragmentados que no se conservaron bien. Estas varillas son más cortas y tienen unos 15 cm de largo aproximado, las que evidentemente estaban destinadas a producir hilo de grosor más fino. Entre las herramientas de hilado se encontraron 18 piruros livianos finamente decorados, de los cuales algunos estaban insertos en las varillas de huso. La mayoría de piruros fue fabricada en piedra, que según la tradición antigua era más apreciada para la producción del hilo fino y con pocos grumos (Arnold y Espejo 2013: 68-72). Se hallaron en total 12 piezas con decoración tallada, incisa, calada y con incrustaciones de nácar y piedras de colores. Es interesante resaltar que los diseños, hechos sobre un fondo muy pulido, compuestos de varias líneas incisas entrecruzadas (reticuladas) y diagonales, que forman espacios triangulares, son del mismo estilo que adornan las orejeras tubulares de hueso de la Dama Principal. En uno de los conjuntos más abundantes de utensilios se encontraron dos piruros cuidadosamente elaborados en oro con diseños zoomorfos (uno de un diámetro máximo de 1.4 cm y de 8.52 gr de peso, y el otro de un diámetro máximo de 1.1 cm y de 6.7 gr de peso), dos de bronce (el primero de 1.2 cm de diámetro y 3.91 gr de peso; mientras que el segundo tiene un diámetro de 1.2 cm y pesa 4.19 gr), un piru-



Figura 43. Parte del ajuar funerario de la Dama Principal, que incluye un par de orejeras tubulares elaboradas con laminas enrolladas de oro, un par de piruros de oro, un cuenco de plata, y objetos metálicos elaborados en bronce: un afiler tupu, una placa trapezoidal con decoración calada y un par de cuchillos de formas diferentes (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).



Figura 44. Varillas de husos fabricadas en madera y metal y elementos de telar fabricados en madera (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).



Figura 45. Varillas de husos fabricadas en madera, hueso y metal in situ en la sub-cámara de la Dama Principal (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).



Figura 46. Par de orejeras tubulares de oro, halladas con la Dama Principal, después de la restauración de la orfebrería (fotografía Miłosz Giersz).





Figura 47. Las orejeras tubulares de hueso tallado eran los adornos cotidianos de las aristócratas wari. A la derecha se pueden observar un par de estas orejeras halladas in situ con la Dama Principal (fotografía Miłosz Giersz).





ro de plata con decoración incisa (5.5 gr) y un piruro de concha con incrustaciones ausentes (1.78 cm de diámetro y 3.69 gr de peso). Tradicionalmente, los piruros pequeños estaban dedicados a hilar la fibra finísima, por ejemplo, de vicuña. En este caso el uso de ruecas de tamaño mayor podría causar que el hilo se rompiera o enrede (Arnold y Espejo 2013: 71). No obstante, estos utensilios emblemáticos junto con los husos, no solo cumplían un rol funcional como utensilios esenciales para la producción de hilos finos y de calidad, sino también tenían un poder simbólico relacionado con el prestigio y el estatus del trabajo realizado. Entre los utensilios más necesarios de los hallados en los cestos se encontraron agujas de metal de unos 10 centímetros de largo. La mayoría se caracterizaba por tener una superficie muy pulida, lo que refleja tanto un especial cuidado en su fabricación como en su uso. La misma situación se observa en el caso de las agujas de espina, que muestran huellas de desgaste. Entre los accesorios vinculados a la actividad textil se hallaron tres peines mal conservados. Dos fueron hechos de espina, de los cuales uno de ellos



Figura 48. Alfiler tupu hecho en bronce, era la señal del alto estatus social de la Dama Principal y de otras damas nobles sepultadas en la tumba del «Mausoleo Rojo» en el Castillo de Huarmey (fotografía Miłosz Giersz).



Figura 49. Entre los varios elementos del ajuar funerario de la Dama Principal, se halló también una punta de obsidiana importada desde las tierras altas de Huancavelica (fotografía Miłosz Giersz).

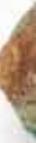




Figura 50. Los piruros hallados en la sepultura de la Dama Principal difieren, entre sí, tanto en tamaño como en el material en el que fueron hechos (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).



destaca por tener restos de una estructura textil de colores que unía las espinas. El tercero es de madera y también tiene la parte superior decorada con un tramo de hilos de diferentes tonos. Dentro de un grupo de varillas de huso se encontró también un objeto tipo punzón de madera, de forma ligeramente doblada de 20 cm de largo. Por su forma se parece mucho al instrumento que actualmente sirve para escoger el diseño durante el proceso de tejido que se conoce en quechua bajo el nombre de *pallana kaspi* (Callañaupa Alvarez 2009: 53).

Otro elemento de importancia era un lizo de madera, de 16 centímetros de largo, escondido dentro del cesto colocado detrás de la Dama Principal, el que se caracteriza por tener ambos extremos tallados con motivos de cabezas zoomorfas muy propias del arte wari. Estos instrumentos, llamados en quechua *illawa* o *illaba*, sirven para levantar las urdimbres en cada pasada de tramo, lo que es exclusivo de la producción de tejidos finos y decorativos y también de los de doble faz, es decir que muestran el diseño en ambos lados. Debido al tamaño del implemento encontrado, se puede concluir que se trata de un elemento del telar que servía para la producción de fajas, un atributo fundamental en la antigua indumentaria femenina. Su elaboración era muy compleja y ameritaba la mayor atención, por lo que recaía siempre en manos de las tejedoras más talentosas y diestras. Cabe anotar que encima de este cesto fue colocado un paquete de varillas de madera, mayoritariamente fragmentadas, de unos 16 cm de largo y 0.6 cm de diámetro. Tanto la naturaleza de sus formas curvas como su diámetro sugieren que se trataba de presuntos lizos o “apartadores”, llamados en quechua *chuguays*, que sirven para escoger los hilos de color para el diseño. Gracias a estudios etnográficos sabemos que para tejer fajas destinadas a mujeres adultas (*sara*) se utilizaban desde 12 hasta 20 palitos y para las fajas destinadas a niñas y mujeres jóvenes (*pata*) solamente se utilizaban 2 palitos, ya que el diseño era más simple (Fernandez Lopez 2007: 149-159). A su vez, debajo del mismo cesto colocado detrás de la Dama Principal, se localizaba una espada de madera de muy buena calidad. Esta se caracteriza por una forma muy plana con una punta en uno de los extremos y una longitud de casi 24 cm, lo que alude a la elaboración en telar de cinturones pequeños o fajas. Este instrumento, muy apreciado por las tejedoras, luce adicionalmente una decora-

Figura 51. Las herramientas tradicionales de textilera son todavía usadas en el proceso de tejer, principalmente por las mujeres indígenas de diferentes comunidades de los Andes Centrales (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).





ción tallada de diseño escalonado, frecuentemente representado en la iconografía wari.

Llama la atención que en el mismo cesto se conservó un fragmento de tapiz decorado con figuras geométricas, guardado como una “muestra simbólica”. Parece que se trataba de un patrón significativo en la composición de ajuares funerarios pertenecientes a personas prominentes. En la cámara de la tumba se registraron otros ejemplos de fragmentos de tejidos decorados en los cestos llenos de excelentes accesorios de tejer y que estaban complementados con otros bienes. Lastimosamente, debido a la mala conservación de la mayoría de los textiles recuperados de la tumba, es muy difícil determinar las diferencias entre estos textiles enterrados, especialmente en cuanto a su decoración. No obstante, se tratan de textiles de la mejor calidad, como era el tapiz destinado especialmente a la elaboración de túnicas *unku* y otras prendas que formaban parte de la vestimenta de la élite. En este contexto, merece subrayarse que desde los comienzos hasta hoy en día, muchas tejedoras en la región andina suelen llevar consigo, en sus bultos de instrumentos de tejer, diferentes muestras de combinaciones de hilos de colores y diseños únicos de textiles, elaborados y protegidos por ellas mismas (Arnold y Espejo 2013). Otros elementos de los cestos de la Dama Principal que podrían funcionar como “muestras”, eran los pequeños ovillos de hilo extremadamente finos de lana de camélidos de diferentes colores.

Junto con los accesorios de hilar y tejer, en dos cestos se hallaron dos espectaculares cuchillos de bronce (Giersz y Rizzuto 2019). Uno de típica hoja de forma semi-discoidal, de 7 cm de longitud, muy común en las representaciones de guerreros y seres sobrenaturales en las escenas de combates o decapitaciones. Evidentemente, su presencia en la cámara ha servido como símbolo de poder de la persona que lo poseía. El otro cuchillo tiene la hoja en forma de media luna con curvatura pronunciada, definiéndose un lado convexo (filo) y otro cóncavo (contrafilo), de aproximadamente 15 cm de largo total. Su mango extremo luce un diseño de cabeza felina que podría haber servido para cortar las superficies lisas, como en el caso de las telas o pieles de animales. Otros objetos que podrían haberse usado para cortar específicamente los hilos son las puntas de obsidiana que fueron colocadas dentro de los cestos de la Dama Principal. En total se

encontraron 7 piezas, cada una con un borde retocado en ambos lados, provenientes de la sierra sureña (Huancavelica) de la fuente de obsidiana tipo Quispisisa (Branden Rizzuto, comunicación personal 2018). Dentro de uno de los conjuntos más abundante de bienes, junto con el cuchillo con hoja en forma de media luna, se descubrió también una placa grande de bronce (13 cm por 7.4 cm), de forma trapezoidal con una decoración calada con diseños sucesivos en forma de “L”. Este tipo de adorno podría servir como un elemento de la indumentaria femenina de la nobleza wari, análogas a las piezas conocidas de los contextos de sacrificios humanos en el Imperio Inca, que simbolizaban la distinción del grupo social y a su vez marcaban las diferencias de estatus y jerarquía dentro de la sociedad. Una placa metálica o *caniphu* –reservada para a los nobles– colocada en la frente, fue descubierta en una niña enterrada en la cumbre del volcán Lulluillaco, ubicado entre Argentina y Chile. En cambio, en el cerro Aconcagua, se encontró una pequeña laminilla trapezoidal de oro, que originalmente fue un aditamento cefálico de una momia de niño (Abal de Russo 2010).

Como parte de las ofrendas funerarias, junto con la Dama Principal, fueron depositadas 15 vasijas de cerámica de excepcional calidad técnica y artística. Cabe resaltar que la diversidad de estilos artísticos percibidos tanto foráneos como locales, reunidos en un solo contexto, resaltaba aún más la riqueza y el poder de la Dama Principal. El grupo de recipientes se complementaba con un cuenco elaborado en plata laminada y embutida (4.2 x 9.7 x 9.7 cm), y tres mates pirograbados, los cuales lastimosamente se conservaron solo en fragmentos.

Parece que los primeros cinco recipientes fueron guardados junto con los cestos y otros bienes separados, ocupando todo el espacio libre entre las paredes y el fardo de la mujer. Entre ellos, sobresalían un cántaro de cara gollete, tres cantimploras y un *keru* de piedra, todos del mayor prestigio y valor simbólico. Al frente de la Dama Principal se encontraba una vasija en forma de cantimplora (21.8 x 14.6 x 7.9 cm) con decoración polícroma y escultórica, la que constituye una de las piezas artísticas más emblemáticas de todos los artefactos descubiertos en la tumba. El cuello del recipiente representaba a un personaje, posiblemente femenino, sentado sobre una balsa con un opulento vestido com-

puesto de un tocado rojo oscuro, un pectoral de color gris, brazaletes y una túnica de color rojo claro, ambos decorados con motivos circulares que podrían aludir a placas metálicas que adornaban su vestido. Su rostro estaba pintado con franjas verticales en las mejillas, la nariz y el mentón, y sus largos cabellos estaban sujetos parcialmente en su espalda, de la misma manera que actualmente las mujeres indígenas unen sus trenzas. El cuerpo de la vasija presentaba una decoración polícroma de colores rojo claro, rojo oscuro, crema, negro y gris con una iconografía alegórica compleja, repleta de representaciones mítico-simbólicas relacionadas con tierras lejanas de la costa y la sierra sur, apropiadas para los estilos clásicos wari como Chakipampa, Viñaque y Atarco. Se trataba de dos pares de monstruos míticos: el “animal ventral” con la boca abierta dentada y el “agujón”, los que se intercalaban con diseños en forma de lanza. La imagen de un personaje importante que recorría el mar sobre una balsa en un entorno de seres fantásticos, recuerda al grupo de mitos fundadores de las dinastías costeras del norte recogidos por los cronistas de los siglos XVI y XVII (Miguel Cabello Balboa (1951 [1586]), Justo Rubiños y Andrade (1936 [1782])). Es el caso de la dinastía Lambayeque, cuyo fundador mítico –el gran señor llamado Naymlap o Naylamp– llegó desde las tierras del Norte por el mar en una balsa con un importante ídolo de jade verde al que llamó Yampallec. Le acompañaban su mujer Ceterni, varias concubinas y una lujosa corte de funcionarios y servidores con muchos bienes con imágenes de culto reservadas a las deidades de mayor importancia. Si estamos en lo correcto, entonces la representación de la botella encontrada con la Dama Principal podría relacionarse, en un nivel simbólico, con una conquista territorial, y quizás con la fundación del nuevo centro de poder wari en la cuenca del río Huarmey. Es llamativo que el cuello de la botella estuviera cubierto con un cuenco invertido de plata, una pieza de lujo, de manera que este tapaba justamente la representación escultórica del personaje sentado en la balsa.

Figura 52. Una de las vasijas más imponentes, halladas junto al cuerpo de la Dama Principal, era una cantimplora con decoración polícroma en el cuerpo y decoración escultórica en el cuello, donde fue representada una posible mujer ricamente ataviada y sentada sobre una balsa (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).

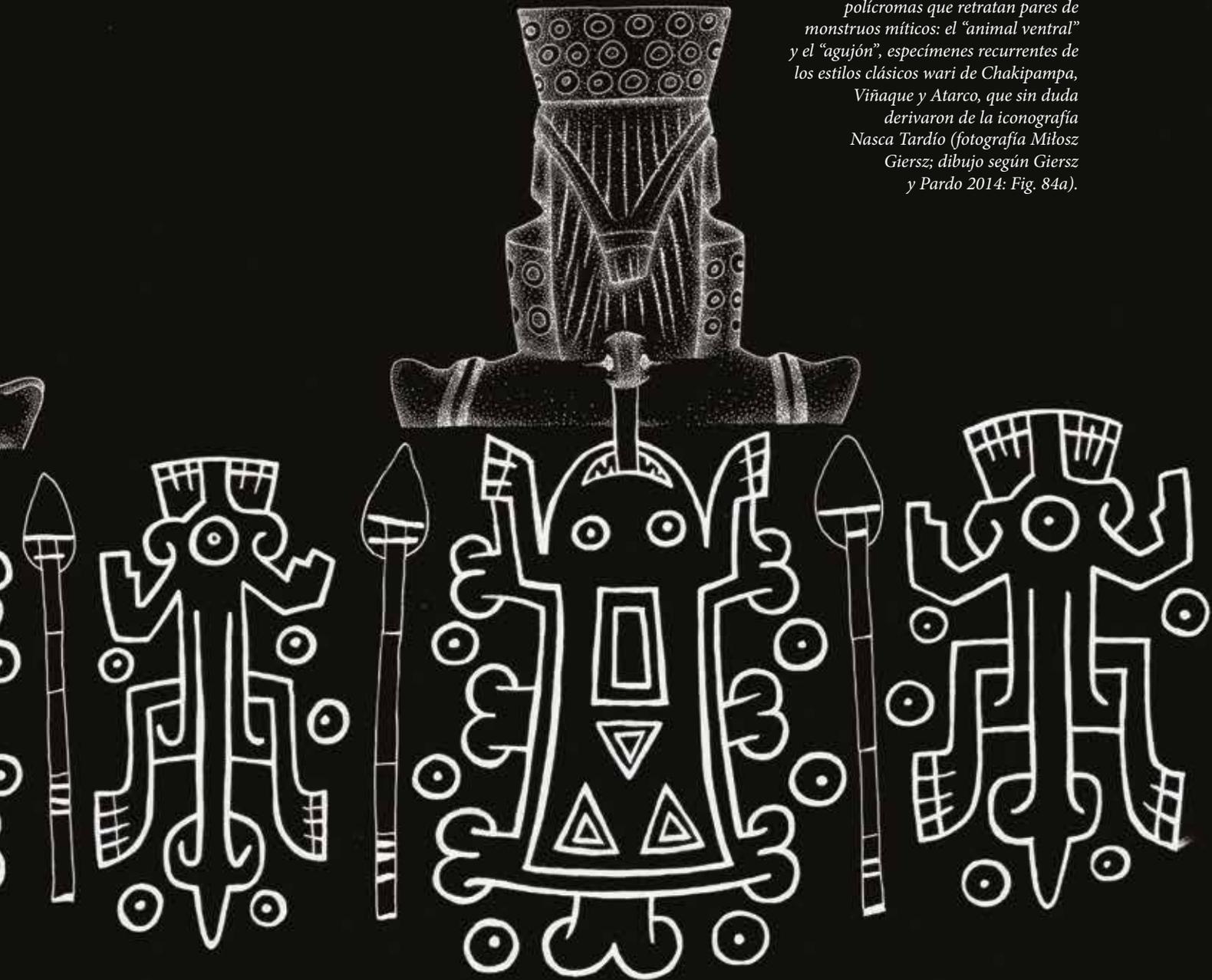


Al lado de la cantimplora, pegado a la pared occidental del recinto, se hallaba un cántaro cara gollete de color negro con una decoración impresa de molde. Se trataba de un personaje antropomorfo con un rostro en el cuello y con un tocado elaborado con incisiones marcadas en frente. El personaje tiene un collar de dos vueltas del cual pende un dije grande alargado, con elemento circular en el pecho.





Figura 53. Cuello de cantimplora con representación escultórica de una posible mujer sentada sobre una balsa; el cuerpo de la vasija presenta figuras policromas que retratan pares de monstruos míticos: el "animal ventral" y el "agujón", especímenes recurrentes de los estilos clásicos wari de Chakipampa, Viñaque y Atarco, que sin duda derivaron de la iconografía Nasca Tardío (fotografía Miłosz Giersz; dibujo según Giersz y Pardo 2014: Fig. 84a).





Al frente del fardo de la Dama Principal se halló también un extraordinario vaso *keró* (10.2 x 7.6 x 7.6 cm). Esta peculiar pieza fue elaborada a base de un pedazo de piedra aljez, uno de los minerales conocidos comúnmente como alabastro. La decoración tallada presentaba cuatro rostros antropomorfos casi idénticos, con ojos perforados y tocados sofisticados, cuyas hendiduras conservaban la resina orgánica que habría servido para sujetar los engastes no conservados. Estilísticamente estos rostros se relacionan con el arte figurativo de la tradición del Altiplano del lago de Titicaca, donde los personajes ataviado con tocados muy similares, a veces reducidos a un rectángulo, se presentan frecuentemente tanto en vasijas-retrato como en el arte escultórico de piedra. Se trataba de los representantes de linajes nobles, incluso de sus ancestros, que comúnmente participaban en rituales de gran importancia ofreciendo un *keró* lleno de *chicha*, como por ejemplo en las decoraciones de los espacios ceremoniales del centro Tiahuanaco, en el patio hundido del Templete Semi-Subterráneo. La presencia de los personajes con estos tocados característicos, se observa también en la decoración figurativa y en las vasijas pintadas wari, especialmente las procedentes de Conchopata. Debe anotarse que el *keró* del Castillo de Huarmey es el primer caso de un artefacto semejante documentado en un contexto arqueológico primario. El único ejemplo análogo, que presenta cuatro caras talladas en piedra blanca, fue reportado por Alan Lapiner como parte de la colección de Robert Spitzer de la ciudad de Nueva York, pieza originaria de la costa sur del Perú (Lapiner 1976: fig. 544).

El vaso de piedra que formaba parte del ajuar funerario de la Dama Principal no fue el único que se encontró en el «Mausoleo Rojo». Diversos fragmentos de otro *keró* similar se hallaron en el recinto principal con nichos y banqueta del mausoleo, construido exactamente sobre la tumba de las mujeres. Estos tiestos, de rostros tallados, tienen restos de engastes originales de concha de *Spondylus* sp. de color violeta, muy similares al vaso presentado por Lapiner. La información adquiere un valor singular si tenemos en cuenta que los *keros* fueron comúnmente fabricados en pares y asumían un rol especial en la ofrenda y la libación de la *chicha*, durante las ceremonias precedidas por personajes muy importantes, como soberanos o sacerdotes (Cook y Ben-



Figura 54. Cántaro cara gollete de color negro con decoración impresa de molde, representando a un personaje antropomorfo con un tocado y collar que fue hallado en la Sub-Cámara de la Dama Principal (fotografía Miłosz Giersz).





co 2000: 489-504; Ochatoma y Cabrera 2002: 225-47; Knobloch 2012: 137). ¿Es posible que el *kero* de la Dama Principal tuviera su pareja y que, por ejemplo, se usara con el fin de veneración de una mujer fundadora y patrona del mausoleo? ¿Quizás formaba parte de la ofrenda fúnebre de un personaje importante que fue sepultado en el recinto central del nivel superior del monumento? Las dos versiones podrían ser igual de verosímiles en el contexto cultural wari, pero lastimosamente, por ahora no disponemos de datos suficientes para una respuesta definitiva.

Un par de ceramios gemelos wari, de forma de cantimploras y con gollete troncocónico (22 x 16.7 x 7.8 cm / 22.2 x 16.4 x 7.8 cm) del estilo Atarco, se hallaron a ambos lados de la Dama Principal. Cada uno de ellos estaba cubierto con textiles a manera de pequeños envoltorios o fardos simbólicos. Ambos lucen la misma decoración pictórica y polícroma con representación de un personaje masculino ataviado de forma lujosa con grandes orejeras discoidales, un típico tocado wari con diseños de rombos sucesivos de color blanco sobre un fondo negro, muñequeras, tobilleras, una larga cabellera con mechones sobre su espalda y una túnica ornamental dividida simbólicamente en dos partes por un cinturón con cuatro paneles ceñido en la cintura. La parte superior que cubre sus brazos y el torso está decorada con filas sucesivas de rombos que quizás simbolizaban las placas metálicas cosidas a la túnica.



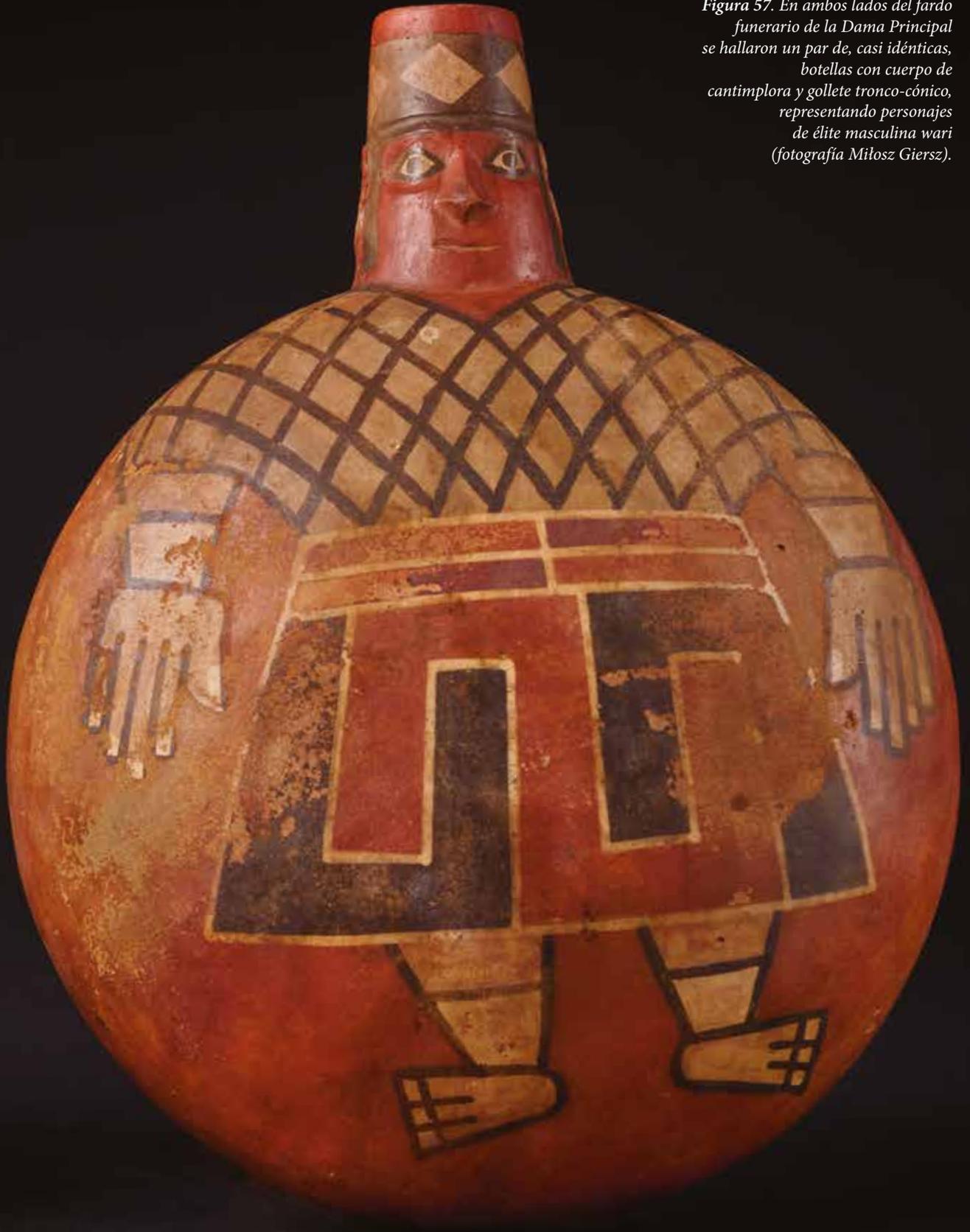
Figura 55. Frente al fardo de la Dama Principal se halló un extraordinario vaso *kero* elaborado de un solo pedazo de piedra aljez, uno de los minerales conocidos comúnmente como alabastro (fotografía Miłosz Giersz).



Figura 56. La decoración tallada en el cuerpo del *kero* de piedra aljez presenta cuatro rostros antropomorfos casi idénticos, con ojos perforados y tocados sofisticados, que tienen paralelos en el arte figurativo tiwanaku (fotografías Miłosz Giersz).



Figura 57. En ambos lados del fardo funerario de la Dama Principal se hallaron un par de, casi idénticas, botellas con cuerpo de cantimplora y gollete tronco-cónico, representando personajes de élite masculina wari (fotografía Milosz Giersz).





La parte inferior presenta una decoración con diseño geométrico de bandas pares y entrelazadas, en forma de gancho o laberinto, plasmado en una combinación de colores rojo y negro. Esta decoración nos recuerda a las típicas túnicas tipo *tie-dye* destinadas a las élites wari (Rowe 2012: 193-205). Es interesante resaltar que la elocuente postura de las manos del personaje, con cinco dedos extendidos, uñas marcadas, desproporcionadamente grandes con relación a otras partes del cuerpo, fue muy típica del arte wari. En la iconografía, las representaciones de manos son muy frecuentes, desde la forma naturalista hasta la esquemática y simbólica. Una vasija estilísticamente muy parecida a la del Castillo de Huarmey fue encontrada en otro de los confines del Imperio Wari, en el complejo de Espíritu Pampa, en la selva alta del Cusco (Fonseca Santa Cruz 2011: 5-7). Aunque este personaje está retratado en la misma posición como en las botellas de Huarmey, lleva pintura facial y está vestido con prendas totalmente diferentes respecto a su identidad. En el caso de la Dama Principal, es sugerente que los dos personajes masculinos de las cantimploras fueran puestos de espaldas a la mujer, como sus guardianes o defensores. En este contexto vale la pena señalar que la agrupación de las cantimploras en parejas no fue casual y hace referencia al concepto de dualidad presente en la región andina.



Figura 58. Cántaro cara gollete encontrado detrás del cuerpo enfardelado de la Dama Principal, ceramio que presenta un retrato de una probable mujer con pintura facial (fotografía Miłosz Giersz).

Un cántaro cara gollete, cubierto con un textil de fibra vegetal entrelazada –un tipo de bolsa– fue encontrado detrás de la Dama Principal, en la esquina nororiental del recinto, superpuesto en uno de los cestos decorados (25 x 17 x 17 cm). Su gollete representa un rostro humano con pintura facial de colores rojo y crema en ambas mejillas, lo que remarca su estatus superior. Lleva un tocado que se caracteriza por la presencia de un sujetador colocado por debajo de la barbilla y orejeras tipo tubular de color crema, *nota bene* muy similares a las piezas enterradas con la mujer. La forma de sus ojos, un poco almendrados así como su cabello largo, recogido en la parte posterior con una división central que se asoma debajo del tocado, sugiere que se trataba de una mujer. En una de las mejillas se nota la presencia de un abultamiento que refiere a un personaje *chacchando* o masticando hojas de coca, una actividad de larga tradición andina especialmente vinculada a rituales, ceremonias y otras prácticas religiosas. Junto a esta vasija se depositó un paquete grande de husos –menciona-

Figura 59. Par de keros hallados junto a la Dama Principal, presenta escenas bélicas con guerreros en combate, unos portando hachas –armas preferidas por los guerreros wari– y otros portando lanzas, estólicas y cabezas trofeo, atributos de los guerreros de zonas costeras del litoral peruano (fotografía Miłosz Giersz; dibujo según Giersz y Pardo 2014: Fig. 88c)



dos previamente– que igual podrían referirse a la identidad del personaje del cántaro. Resulta interesante indicar que en todas las vasijas acumuladas alrededor del cuerpo de la señora se almacenaba *chicha*, elaborada a base de maíz y aderezada con frijoles, siguiendo la misma receta de la bebida guardada en las vasijas de la antecámara (Huamán Mesía 2013).

Según la evidencia arqueológica, después de depositar las vasijas mencionadas, todo el recinto fue tapado hasta el cuerpo de la vasija y quizás ya azotado con una capa delgada de tierra. Posiblemente esta actividad formaba parte de las prácticas rituales que acompañaban la ceremonia fúnebre. Luego se colocó una ofrenda grande que comprendía nuevas vasijas ceremoniales, puestas una sobre otra y un paquete adicional de varillas de husos de madera.

Entre los ceramios destaca una pareja de *keros* de cerámica, hallados en la esquina nororiental (10.2 x 5.5 x 5.5 cm/10.2 x 5.9 x 5.9 cm). Este par de estas vasijas de cerámica reafirman el indiscutible mensaje de la dualidad presente en este contexto funerario. Además, estos bienes excepcionales revelan la intensa actividad religiosa del personaje principal que tiene varios juegos de recipientes para rituales diversos. Estos vasos, de paredes rectas y borde ligeramente revertido, lucen una decoración impresa de molde complementada con pintura en cuatro tonos: rojo, crema, negro y gris. Ambos vasos presentan el mismo diseño y ornamentación. Se trata de una escena que se compone de dos parejas de guerreros con armas en clara acción de combate. Tres personajes destacan por la presencia de grandes orejeras discoideas pintadas de color gris y diferentes armas con ellos, como pequeños escudos circulares, un hacha (atributo muy apreciado por los guerreros wari), una lanza y una estólica. Dos de los personajes aparecen también con cabezas trofeo, como ofrendas simbólicas. Es importante notar que las escenas de guerreros son muy frecuentes en la iconografía wari y se plasman en diferentes soportes culturales, como textilería, cerámica, piedra, hueso y metal; pero siempre estrechamente relacionados a un carácter ceremonial. Por lo tanto, no es de extrañar que esta temática se acentuara especialmente en la forma del vaso-*kero* y que perdurara hasta el período incaico y colonial. La iconografía de los *keros* de esta época está repleta de escenas con presencia de





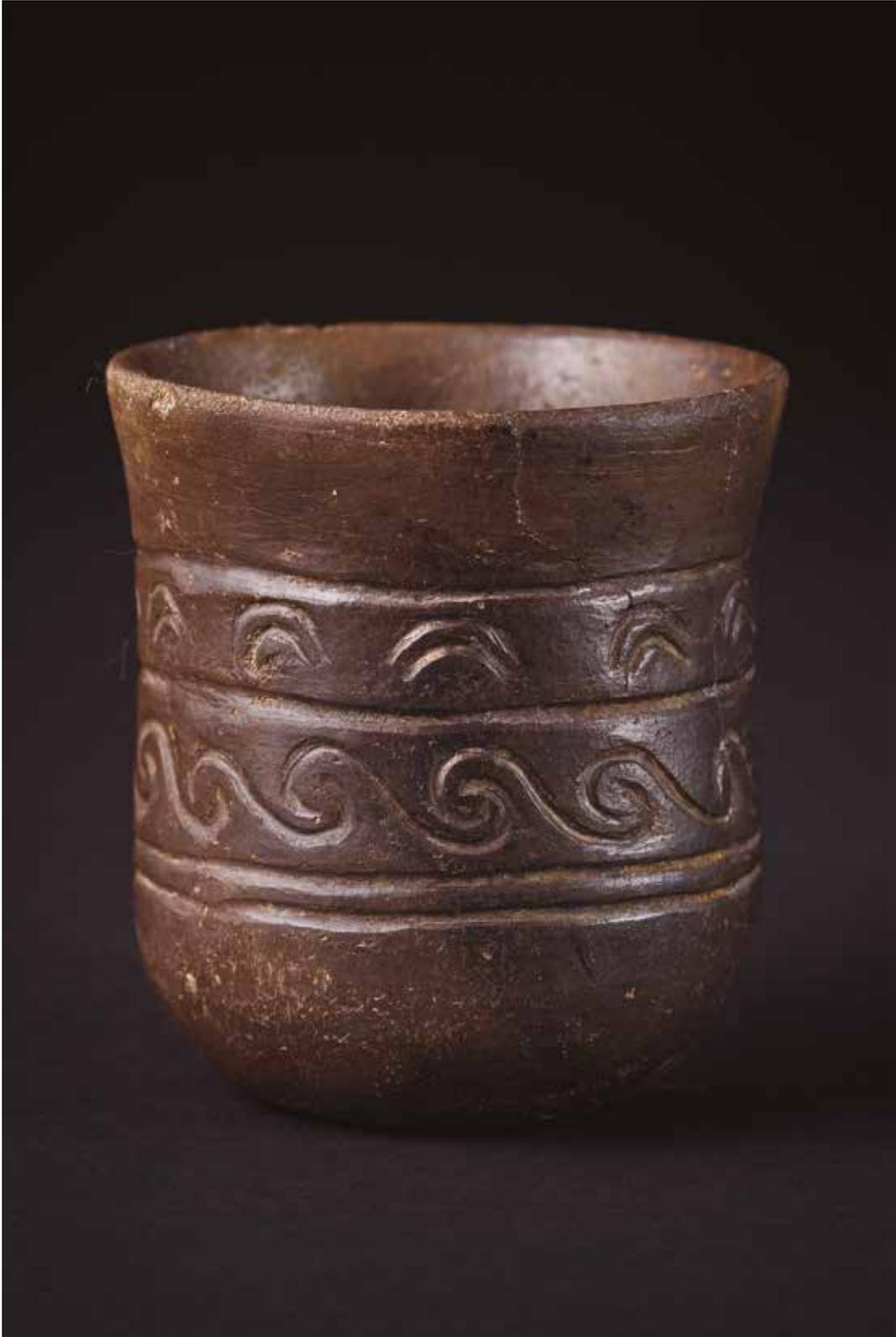


Figura 60. Vaso lira hallado en la Sub-Cámara de la Dama Principal con decoración policroma y diseños de manos esquematizadas, con cinco dedos y uñas marcadas, que simulan sostener un vaso en gesto de brindis (fotografía Miłosz Giersz).



guerreros y combates, como en una pieza colonial donde se representa al Inca en compañía de guerreros con hachas y típicos elementos de vestido incaico (p.ej. pieza número ML400602, Museo Larco, catálogo en línea). Asimismo, las fuentes etnohistóricas hacen muchas referencias al gran valor de los vasos tipo *kero* en las festividades y celebraciones incaicas, durante las cuales se creaban o estrechaban los lazos de parentesco y alianzas estratégicas en la sociedad andina (Guamán Poma de Ayala 2004[1615], Garcilaso de la Vega 2009[1609]). Entre las vasijas más lujosas, se hallaron también dos vasos lira de cerámica, de forma típica de la vajilla del Horizonte Medio. Uno, de color negro, de 9.2 cm de altura, se caracteriza por tener una decoración en relieve, organizada en dos líneas, con diseños de semicírculos o medias lunas y olas. Otro vaso, de 8.2 cm de altura, luce una decoración policroma del cuerpo, organizada en dos paneles intercalados con franjas verticales de colores rojo y blanco. Cada panel contiene dos figuras geométricas, muy parecidas a los diseños de alas emplumadas típicas del estilo Chaquipampa, que en este caso fueron reemplazadas posiblemente por manos esquematizadas, con cinco dedos y uñas marcadas, que simulan sostener el vaso en gesto de brindis. Su forma de expresión es muy sugestiva, puesto que hace referencia a dos pares de manos levantando un *kero* con la ofrenda. Los colores de los diseños de cada panel son gris y amarillo, que en pares se combinan alternadamente. Las partes de las supuestas uñas están pintadas de color blanco con un punto central de color negro, forma muy común de la tradición artística wari. En cambio, las figuras principales están acompañadas por círculos blancos con cruces negras al centro, un rasgo característico de los vasos lira, como los encontrados entre las ofrendas mortuorias de las tumbas wari del valle de Cotahuasi (Jennings *et al.* 2006: fig. 8).

Dentro del mismo grupo de vasijas se encontraron dos cuencos con engobes externos y decoración policroma al borde. Uno de ellos (6.8 x 8.7 cm) de color crema, presenta una franja de color rojo con semicírculos con puntos pintados en crema y negro, estando la franja delimitada con una línea negra inferior. Otro cuenco de color rojo (7.5 x 8.7 cm) presenta una decoración de paneles marcados con color blanco y negro, dentro de los cuales se observa un diseño geométrico formado por un círculo central del cual salen cuatro líneas diagonales hacia las esquinas

del panel. Este tipo de decoración parece estar relacionada con tradiciones alfareras locales, pero con fuertes convenciones estilísticas establecidas en el arte wari.

El grupo de ofrendas depositadas en la esquina nororiental de la Sub-Cámara de la Dama Principal contenía también pequeñas vasijas sin decoración elaborada ni compleja, como los recipientes mencionados anteriormente, los que se hallaron en mal estado de conservación. Se trata de un pequeño vaso (de altura aproximada de 9 cm) con decoración en relieve a penas visible y una olla pequeña de base convexa con presencia de huellas de pintura roja post-cocción, visible en todas las partes del cuerpo, que fue ocultada dentro de una escudilla de color negro que se encontró muy fragmentada.

En cambio, en la esquina sudoriental del recinto se encontró un cántaro negro con fuerte brillo en el acabado tipo grafitado y decoración impresa de molde. Parece que esta exclusiva ofrenda de cerámica fue colocada como una de las últimas piezas del ajuar fúnebre de la Dama Principal. Se caracteriza por un cuerpo globular con un cuello de paredes rectas convergentes y base plana (de 26.1 cm de altura). En un lado de la vasija se presenta un rostro esculpido de un personaje antropomorfo en estado de descomposición, debido a la falta de labios, con ojos redondos, desorbitados y sin rasgos definidos. Cabe señalar que la muerte ha sido un tema muy recurrente en el arte wari, especialmente en el ámbito de las escenas rituales y religiosas. Por el otro lado de la misma vasija podemos observar un diseño impreso de molde compuesto por tres paneles cuadrangulares en cuya parte inferior se plasman diseños dentados. Basta recordar que este tipo de decoración impresa, tanto en cerámica de cocción oxidante como reductora, es muy característica de las tradiciones alfareras locales, especialmente en los valles de la costa norte y norcentral. En la literatura, esta alfarería particular es conocida bajo diferentes nombres como por ejemplo: Huari Norteño B (Larco Hovlye 1948), Pressed ware (Menzel 1964, 1968), Congón Pressed Red (Thompson 1964), Taica Pressed Black (Thompson 1966), Huarmey Impreso (Tabío 1977) o Casma Impreso de Molde que Wilson (1988, 1995) la sitúa en los períodos Early Tanguche (valle bajo de Santa) y Choloque (valle de Casma) fechados entre 650 y 900 d.C.



Figura 61. Vaso lira hallado en la Sub-Cámara de la Dama Principal, de color negro, con una decoración en relieve, organizada en dos líneas, con diseños de semicírculos o medias lunas y olas (fotografía Miłosz Giersz).





Las figuras centrales de los paneles en el cántaro son zoomorfos que comparten ciertos rasgos formales. Se trata de un animal cuadrúpedo caracterizado por la presencia de un cuerpo encorvado y una cola de aspecto aserrado. Un largo apéndice le sale de la cabeza a manera de cresta, mientras que en la extremidad delantera lleva una cabeza humana. Esta figura fantástica es comúnmente conocida en la cosmología andina bajo el nombre del “Animal Lunar”, especialmente en la costa norte peruana, que desde el período Intermedio Tardío alcanza una gran popularidad en el arte y su presencia continúa hasta los tiempos de la colonia (Mackey y Fogel 2003: 325-342).



Figura 62. En la esquina sudoriental de la Sub-Cámara de la Dama Principal, se encontró un cántaro negro de cuerpo globular, con cuello de paredes rectas convergentes y base plana, con acabado tipo grafitado y decoración impresa de molde, presentando el rostro esculpido de un personaje difunto (fotografía Miłosz Giersz).

Dentro del conjunto de vasijas y ofrendas simples de herramientas textiles, se encontraron también algunos pequeños paquetes envueltos en telas que contenían bloques de minerales, en su mayoría de colores blanco y rojo. Entre ellos destacan varias concentraciones de tiza que posiblemente fue usada en el proceso de hilar facilitando la torsión del hilo, reduciendo a la vez la fricción y la resistencia en los dedos y las fibras durante el proceso de hilado (Vreeland 1986: 367).

Es interesante notar que estos minerales desempeñaban un rol importante en los ajuares funerarios de varias mujeres nobles enterradas en la tumba. En este contexto es necesario señalar que, gracias a diferentes estudios emprendidos por etnógrafos en distintas regiones andinas, se sabe que las tejedoras indígenas, especialmente de la región del Altiplano, se ocupaban también de la recolección o extracción de recursos naturales, como plantas o mi-



Figura 63. La decoración en relieve presenta una serie de representaciones del llamado “Animal Lunar” (fotografía Miłosz Giersz).



nerales. Y lo que es más, su participación en estas actividades era muy importante y garantizaba el éxito en el plan de elaboración textil (Arnold y Espejo 2013).

Así, terminando el entierro de la Dama Principal, fue depositada una paleta maciza de madera (de 37 cm de largo) a lo largo de la pared oriental, lo que constituye un evidente símbolo de poder, protección y ofrenda religiosa.

El ajuar funerario de la Dama de la Sub-Cámara Este

Figura 64. Reconstrucción virtual de la segunda etapa de la colocación de ofrendas durante el entierro de la Dama Principal (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



En la sub-cámara ubicada al este del recinto de la Dama Principal, cuya forma es cuadrangular de 1 m por lado, se enterró una mujer de más de 50 años –a la que denominamos la Dama de la Sub-Cámara Este– (Ind. A) junto con una adolescente de unos 13 a 15 años (Ind. B). Aunque, debido a su menor edad no

se puede determinar con certeza su sexo, la mayoría de los indicadores bioantropológicos (Więckowski 2014: 217) combinados con información arqueológica de su atuendo mortuario, sugieren que corresponden a un individuo femenino. Las dos fueron depositadas en posición flexionada, sentadas con los brazos alrededor de las piernas, las manos en las rodillas y las cabezas dirigidas hacia la esquina sureste. Sus cuerpos originalmente fueron enfardelados con tejidos finos y decorados con predominancia del color rojo. Lastimosamente sus textiles no se conservaron en su totalidad y fueron encontrados básicamente en fragmentos pequeños o muy incompletos. La excepción es una faja de doble tela decorada, con partes quemadas y dañadas, la que se encontró doblada como parte del envoltorio fúnebre de la mujer adulta. Su decoración se caracteriza por la presencia de paneles con diseños geométricos repetidos (líneas y rombos con cruces), separados por franjas dobles y delimitados con bandas rojas en los bordes. Los motivos centrales están pintados en colores marrón y amarillo opaco. En este contexto cabe subrayar que todas estas características coinciden con la descripción del Fray Martín de Murúa, analizada por la investigadora francesa Sophie Desrosiers (1986), sobre las fajas finas de doble faz con diseño de rombo cuadripartido que fueron usadas por las Coyas de la época Inca durante las ceremonias del maíz. El rostro de la mujer (Ind. A) fue pintado con un pigmento rojo, como en el caso de la Dama Principal. Su alto estatus social se reflejaba también en la presencia de orejeras grandes (cuyo diámetro máximo es de 4.5 cm y el mínimo de 2.5 cm), muy decoradas con discos de plata con diseños repujados y vástagos de madera. Los discos representan a un ser zoomorfo de perfil (un ave) sosteniendo un báculo o cetro. Parece que estos adornos de orejas formaban parte integrante de un complejo tocado, formado por capas de textiles que combinaban con el atuendo de la mujer. La mujer vestía un collar largo o un pectoral, encima del vestido, compuesto por varias cadenas superpuestas de múltiples cuentas discoidales muy pequeñas, elaboradas en piedra y concha de diversos colores tono pastel, especialmente de *Spondylus* sp., que contrastaban con vueltas de cuentas de piedra de color negro. La joven que acompañaba a la mujer llevaba igualmente un collar muy parecido, pero de forma significativamente redu-



cida. Sin embargo, no se encontraron orejeras junto a ella y su rostro no lucía ningún tipo de pintura.

A diferencia del ajuar funerario de la Dama Principal, entre los bienes que rodeaban a la mujer Ind. A y su acompañante, se descubrieron varios objetos de metal, en excelente estado de conservación, que a menudo fueron envueltos cuidadosamente con tejidos llanos y agrupados en pares. Entre ellos llama la atención un conjunto de objetos metálicos, ubicados cerca de la esquina sureste, frente a las mujeres sepultadas. Se trata de una ofrenda formada por un alfiler *tupu* de bronce con orificio en la parte inferior de la cabeza (13.4 cm de largo), una placa trapezoidal con tres orificios y decoración incisa (8.7 cm por 5.45 cm) y un excelente cuchillo de bronce (aprox. 16 cm de largo) de hoja en forma de media luna y con una decoración en el extremo del mango en forma de cabeza de felino, idéntico al cuchillo que fue asociado a la Dama Principal. En la parte de la nariz del felino se presenta un pequeño orificio, el cual servía para pasar una cuerda y emplearlo aparentemente como un colgante. Los tres artefactos envueltos en tejidos finos fueron depositados con una ofrenda de un textil grande o una pieza de vestimenta doblada, que formaba un bulto bastante compacto. Desafortunadamente este vestigio no se conservó por completo, sino en partes separadas y mayormente quemadas, entre las cuales se mostraban fragmentos y bandas con decoración de tapicería con diseños geométricos y figurativos por lo menos en cuatro colores: rojo, amarillo, marrón y negro. Otra ofrenda colocada en el mismo lugar fue una extraordinaria hacha grande, confeccionada en bronce, de 14 cm de largo (500 gr) puesta en posición vertical a lo largo de la pared oriental del recinto, en un envoltorio de tejido simple. Esta prestigiosa arma, muy conocida en el arte wari, aparece tanto como un atributo de los guerreros así como de personajes fantásticos, a la manera de un símbolo único de nobleza suprema.

Los cuchillos utilizados como colgantes tienen un referente más real, puesto que cerca de las piernas de la dama se encontraron tres pequeños cuchillos que en promedio miden 10 centímetros de longitud y tienen el filo en el extremo inferior. Estos fueron elaborados en plata. Su forma característica que permite diferenciar el mango y el final de la hoja, no presenta ningún tipo de decoración. Solamente en sus extremos se observa una doblez



Figura 65. La Dama de la Sub-Cámara Este in situ, en su recinto de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo» con parte de sus atuendos y ofrendas mortuorias (fotografía Miłosz Giersz).



Figura 66. Reconstrucción virtual del contexto arqueológico del hallazgo de la sepultura de la Dama de la Sub-Cámara Este (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



que servía como punto de sujeción para una cuerda. Es posible que la mujer podría tener estos cuchillos colgados en el pecho, quizás como parte de su collar. Otros dos cuchillos del mismo tipo, envueltos con cuidado con textiles simples, se descubrieron cerca al fardo de la mujer y su compañera. Es interesante notar que este tipo de cuchillo, representado por siete piezas en este recinto, se encontraba frecuentemente en los ajuares de las mujeres de la cámara principal, registrados junto con los restos de cuerdas *in situ*.

En la esquina noroeste de la sub-cámara, se encontraba una sorprendente acumulación de ofrendas excepcionales de objetos prestigiosos, guardados en un cesto decorativo y en algunos paquetes menores asociados. Entre ellos, destaca un envoltorio de textil llano recubierto por un petate fino, el que contenía una cuchara grande de bronce de aproximadamente 17 cm de largo, con decoración de una cabeza de felino en el extremo del mango,



como en los cuchillos de hoja en forma de media luna. Su cuerpo presenta una ligera curvatura, con una cabeza cóncava donde se pudo observar la presencia de un pigmento rojo (cinabrio) extendido solamente por su borde. Esta pieza cubría un conjunto de ofrendas de valor importante compuesto de un pequeño lingote de oro de forma muy regular, un artefacto hecho de *Spondylus* sp., un grupo de cinco agujas de metal (aprox. 10 cm de largo), tres agujas de espina atadas por una soguilla (aprox. 10 cm de largo) y pequeños bloques de pigmento rojo. En el mismo contexto, también se halló otro lingote, pero de plomo y de forma ovoide a esférica (8.19 gr), escondido dentro del cesto junto con las herramientas de hilado y tejido fabricadas con una materia prima especialmente seleccionada. Entre ellos se destaca una serie de pequeños piruros de diferentes formas, que en total eran 22. Dos de ellos son de oro (aprox. de 1 cm de altura y 7 gr de peso) con



Figura 67. Reconstrucción virtual del supuesto estado original de la sepultura de la Dama de la Sub-Cámara Este (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



Figura 68. Par de orejeras con vástagos de madera, decoradas con discos de plata con diseños repujados representando aves de perfil sosteniendo báculos o cetros (fotografía Miłosz Giersz).









Figura 69. Parte del ajuar funerario de la Dama de la Sub-Cámara Este, que incluye tanto objetos elaborados en oro (piruros, lingote) y en plomo (lingote), como en aleaciones de cobre: un afiler tupu; un hacha y una cuchara de bronce; placas trapezoidales; cuchillos; agujas y piruros (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).



una decoración con diseños abstractos incisos. Se hallaron también otros 10 de metal, con diseños zoomorfos (cabezas de aves) y geométricos cuyos pesos oscilan entre 3.92 gr y 6.86 gr. Además, se hallaron piruros tallados en piedra (en total 10) y decorados con incisiones de triángulos con líneas entrecruzadas en el interior, del mismo estilo que los asociados a la Dama Principal, así como con diseños dentados, círculos y volutas. Un piruro de ellos se halló inserto en una varilla de huso finamente decorada con motivos de líneas geométricas y pirograbadas, como el motivo de zig-zag. En el mismo conjunto se encontraron dos husos más con la misma decoración, que tenían 20 cm de longitud y además, un grupo de siete varillas de aproximadamente 17 cm de largo con una decoración tallada y pirograbada. Es interesante que en este caso no se hayan encontrado varillas de huso de metal. A su vez, lo que llama la atención es la cantidad de agujas elaboradas en metal y espina, las que hacían un total de 42. Las de metal (de aprox. 10 cm de largo) se hallaron en cuatro paquetes: uno contenía dos agujas, el otro diez, mientras que otros dos contenían seis piezas. Las de espina fueron también agrupadas en tres paquetes: uno comprendía doce agujas de 12 cm de largo, el segundo tenía dos de 11 cm y el tercero fue de cuatro piezas de aproximadamente 10 cm. Parece que este patrón de agrupación de diferentes agujas reflejaba tanto la diversificación en la producción de estas herramientas, así como las especializaciones específicas en el proceso de cosido y acabado de prendas textiles.

Detrás de la Dama de la Sub-Cámara Este, a lo largo de la pared norte, se encontraron otros elementos relacionados con la actividad textil. Se trata de ocho varas de telar (sujetadores, separadores y un lizo) que originalmente fueron envueltos en un textil llano. Aunque su estado de conservación ha sido muy deficiente, se podía observar que todas las varas depositadas tenían una fractura central, posiblemente intencional, y las huellas de un acto de quemado, análogamente al caso de un telar enterrado en la cámara principal. Junto con los instrumentos de textilería se descubrieron dos cucharas muy similares, una fabricada a base de plata (de 13 cm de largo) y la otra tallada en hueso (de aprox. 12 cm de largo) con una decoración en la parte del mango con líneas diagonales que se entrecruzaban para formar un diseño reticulado. Su rasgo característico es el mango alargado y la muy pequeña cabeza cóncava, lo que puede sugerir que

estaban relacionadas con la ingesta de cal en el proceso de consumo de coca, para evitar los alcaloides estimulantes de la planta, igual como se hace hasta el día de hoy en los Andes.

En la sub-cámara también se hallaron varios bloques de minerales, siendo los más numerosos los de color gris y rojo. Los bloques grises más grandes se encontraron frente al cuerpo de la mujer mayor, a lo largo de la pared oriental. Tienen forma paralelepípeda con las esquinas redondeadas, envueltos en textiles llanos y con más de un kilogramo cada uno.

A diferencia de la Dama Principal, su ajuar funerario contenía solamente una vasija de cerámica. Se trata de una botella de cocción reductora, de dos picos y asa puente que se encontró fragmentada en la esquina nororiental del recinto. Su decoración impresa en molde con diseños de cabeza de ave en la parte inferior del cuerpo hace referencia a las vasijas encontradas en el valle de Jequetepeque y fechadas al período Transicional, entre 750-900 d. C (Rucabado y Castillo 2003: 15).



Figura 70. Lingote de oro in situ junto a pequeños bloques de pigmento rojo, un artefacto hecho de Spondylus sp. y un grupo de cinco agujas de metal y espinas atadas con una soguilla (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).



Es muy probable que durante el ritual fúnebre esta botella haya sido intencionalmente quebrada, igual que las otras vasijas de alta calidad que fueron encontradas fragmentadas en las esquinas de la cámara principal. Además, entre los restos de la mujer mayor y los de su compañera adolescente, fueron depositados tres mates, de los cuales dos se conservaron completos. Tienen un cuerpo alargado y cerrado con tapas cuidadosamente elaboradas con textiles atados con hilos. Todos presentan huellas de estructuras de esterilla fina con una decoración de colores (rojo, amarillo y verde) que originalmente recubrían sus cuerpos, posiblemente junto con soguillas cuyos restos se conservaron en las partes de la base.

El ajuar funerario de la Dama de la Sub-Cámara Oeste

La tercera mujer –la Dama de la Sub-Cámara Oeste– (Ind. D) fue enterrada junto con el ajuar funerario en la Sub-Cámara Oeste, al lado derecho de la Dama Principal. Esta sub-cámara se caracteriza por tener espacio más pequeño, midiendo solo 0.60 m por 0.70 m. Era una mujer adulta de mediana edad de unos 35 a 40 años (Więckowski 2014: 217), siendo la más joven de las damas más distinguidas y privilegiadas sepultadas en las sub-cámaras. No obstante y a diferencia de los casos anteriores, parece que su cuerpo no fue bien enfielgado, pero si simplemente vestido con telas que no ataban todo el cuerpo ya que uno de los brazos reposaba en una botella grande que formaba parte de sus ofrendas fúnebres. Los textiles del atuendo lastimosamente se conservaron solamente en pequeños fragmentos ubicados alrededor de la parte inferior del cuerpo, en su matriz. Entre las partes no quemadas se puede ver que los colores predominantes de su atuendo fueron rojo y marrón, los que se armonizaban muy bien con el color de su rostro pintado con un pigmento rojo, probablemente cinabrio. La excepción es un fragmento del borde de una posible túnica, hallado cerca de las piernas de la mujer, decorado con diseños polícromos (amarillo, rojo, crema, marrón y anaranjado, entre otros) y geométricos, encontrado junto a un pedazo de soguilla de lana trenzada de colores con una borla, que podría formar parte de su vestimenta. La Dama lucía un tocado compuesto de textiles de los mismos tonos que su vestido, cuyos fragmentos se conser-

Figura 71. La Dama de la Sub-Cámara Oeste in situ, en su recinto de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo», con parte de sus atuendos y ofrendas mortuorias (fotografía Miłosz Giersz).







Figura 72. Reconstrucción virtual del contexto arqueológico del hallazgo de la sepultura de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



varon en la superficie del cráneo y sus alrededores. El adorno de la cabeza incorporaba también las grandes orejeras compuestas por un disco de oro con diseño repujado y un vástago de plata. Es interesante notar que este atributo de prestigio tenía la función de una sonaja debido a la presencia de pequeños elementos en el interior de los vástagos que producían sonido al moverse. La superficie del disco representa a un personaje antropomorfo, de perfil, con características sobrenaturales, como alas y cola de ave, así como un apéndice en forma de serpiente saliendo de su nariz. Este ser alado viste una camiseta con símbolos escalonados y un tocado con dos pequeños apéndices en ambos lados, así como una diadema en forma de media luna. Lo que refuerza su naturaleza sobrenatural es la presencia de orejeras discoidales, un báculo o cetro con cabeza de diseño cuadrículado en su mano, que aparece también en los apéndices de ambos lados del tocado y en



los que salen del cuerpo a manera de nimbo. La Dama, además, llevaba un pectoral o collar largo de varias cadenas superpuestas de múltiples cuentas discoidales muy pequeñas y más grandes, de un centímetro de diámetro, fabricadas en piedra y concha marina de diversos colores. En este contexto cabe subrayar que la mujer tenía, entre sus bienes, otras ofrendas de cuentas discoidales muy pequeñas. Un paquete de cuentas de concha, probablemente sueltas, envueltas en un textil llano, se hallaba al frente de la dama y fue una de las últimas ofrendas colocadas en su recinto. Otro conjunto de cuentas sueltas, discoidales, de piedra de color verde, se hallaba oculto dentro de un cesto junto con los implementos de tejer.

Es menester subrayar que los bienes sepultados como parte del ajuar funerario de esta Dama no eran tan abundantes y variados como en los casos anteriores y que quizás podría estar re-



Figura 73. Reconstrucción virtual del supuesto estado original de la sepultura de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



Figura 74. Parte del ajuar funerario de la Dama de la Sub-Cámara Oeste que incluye un par de orejeras de oro con vástagos de plata, así como cuchillos de bronce (fotografía Miłosz Giersz y Antonio Martín Helfer Arguedas).







Figura 75. Excavación arqueológica del contexto funerario de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (fotografía Milosz Giersz).



lacionado con su edad, relativamente joven, y su estatus inferior dentro de la jerarquía interna de la nobleza subalterna. Ella, por ejemplo, no guardaba entre sus bienes elementos de prestigio de metal, tales como el alfiler *tupu* o la placa trapezoidal. Solamente poseía dos cuchillos de metal, de formas conocidas de los contextos previos. Uno de ellos, igual a los cuchillos que se encontraron con la Dama de la Sub-Cámara Este, posiblemente formaba parte de un paquete junto con las cuentas depositadas al frente de la mujer, teniendo su propio envoltorio de textil llano. Es un cuchillo de característico de forma alargada sin decoración, que mide solamente unos 6.5 cm de longitud, con una doblez en el extremo superior como punto de sujeción, probablemente de un collar o cinturón. Según los reportes de los cronistas, sabemos que las mujeres en los tiempos prehispánicos llevaban consigo sus herramientas pequeñas a menudo colgadas en las prendas de vestir. En la crónica de Juan de Betanzos (1999[1557]: 235) encontramos, por ejemplo, que “estas gentes se ciñen ciertas ceñiduras encima de sus vestidos y destas ceñiduras traen colgado cierta pieza de plata

que parece a estos palos que las mujeres meten en sus urdimbres para apretar lo que ansi tejen”. En el presente contexto, esta descripción adquiere un nuevo significado en cuanto al usuario de otras herramientas de tejer, por las mujeres en el pasado andino. El otro cuchillo fue depositado también frente a la señora, cerca de la esquina noreste, en otro paquete de ofrendas envueltas en un textil y tal vez en una estructura de caña. Se trata de un cuchillo de bronce, de 13 cm, el más pequeño de los ejemplos encontrados con las mujeres de otros recintos, con una hoja característica en forma de media luna y con una decoración en el extremo del mango en forma de una cabeza de felino. En su extremo presenta también un orificio que conservaba hilo en su interior. Junto con el cuchillo se encontró un vaso con base en punta, fragmentado pero completo, con una decoración polícroma de colores blanco y negro sobre un fondo de color rojo. El conjunto contenía además cuatro agujas de plata (de unos 9 cm de largo) con hilos de colores enrollados en sus extremos, considerados también como símbolo de la alta posición social. Al lado, en la esquina noreste,



Figura 76. Junto a la Dama de la Sub-Cámara Oeste se hallaron rastros de un pectoral o collar largo de varias cadenas superpuestas de cuentas fabricadas en piedra y concha marina de diversos colores (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).



se ubicaba otro bulto envuelto en un textil que contenía un punzón especial elaborado en hueso de camélido junto con una aguja de metal (aprox. 10 cm de largo) y una adyacente concentración de bloques de minerales (tizas), modelados y mayormente fragmentados, colocados a lo largo de la pared. Este punzón, en uno de sus extremos, presenta una mano izquierda tallada, cerrada en un puño con el dedo pulgar extendido. Además, la pieza muestra una decoración de alta calidad, con incisiones horizontales y líneas diagonales que forman dos diseños reticulados y simétricos que rodean su cuerpo. Hay que subrayar que el otro punzón, su pareja, esta vez con la representación de una mano derecha y de la misma decoración, fue encontrado en la misma cámara, en su esquina sudoccidental, detrás de la mujer. Parece que la imagen de este gesto de mano, muy común en el arte de este período, tenía un valor especial para los Wari. Estas representaciones se relacionaban generalmente con los miembros de la élite, como los gobernantes, mostrados durante las actividades rituales como, por ejemplo, una ofrenda de *chicha* servida en un vaso *kero*. En este contexto cabe anotar que con la misma forma del puño de mano, se presentan *tupus* de bronce en el período Inca (Fernández Murillo 2015: 76-77).

Gracias a estudios etnográficos, tenemos muchos paralelos para accesorios de tejer fabricados con huesos de camélido, que en las comunidades indígenas quechuas y aymaras, sirven como seleccionadores finos para escoger las figuras textiles mediante la aplicación de técnicas de selección y conteo de hilos de urdimbre, llamados comúnmente *pallañ wichuña* o *salta pallañ wichuña*. Su rasgo característico es que está elaborado con la mitad del un hueso de llama del que se obtiene un objeto muy delgado y fino, ideal para separar los hilos (Rowe 1978: 369-396; Arnold y Espejo 2013: 99-102). Esta materia prima, aparentemente, tenía un valor especial en este contexto funerario. Entre los bienes colocados sueltos, dentro de la cámara, se halló también un pequeño hueso de camélido sin tallar, de unos 4 cm de largo (8 gr aproximadamente). Otros artículos del mismo origen se guardaban en el único cesto decorado depositado cerca de la esquina noroeste del recinto, al lado izquierdo de la mujer.

Entre los implementos de tejer, como en los casos anteriores, se encontraron conjuntos de varillas de huso, agujas, piruros

y ovillos de hilo. El grupo más numeroso estaba compuesto por husos de madera (62 piezas) con hilos enrollados, de unos 16 cm de largo aproximadamente y con una decoración tallada y pirgrabada en el extremo de la varilla. Algunos de ellos estaban fragmentados y otros completos. Dentro de este conjunto se encontraron también dientes de peine de espinas que presentan las improntas de los hilos que originalmente los mantenían unidos. El otro grupo estaba conformado por husos de hueso de camélido (4 piezas completas y 8 piezas fragmentadas), de unos 15 cm de largo, con hilos de colores enrollados y con una decoración incisa en los extremos de la varilla, del mismo estilo que los punzones (líneas horizontales y diagonales que se entrecruzan para formar un diseño reticulado). Entre las varillas de husos se halló seis piruros pequeños, de los cuales cuatro son de piedra y dos de metal. Entre los piruros líticos, dos son casi iguales (3.52 gr y 4.39 gr) y se caracterizan por una fina decoración incisa de un patrón reticulado que forma espacios triangulares. Tanto su forma como la decoración son muy parecidos a los piruros encontrados en el ajuar de la Dama Principal. Otro piruro lítico (3.13 gr) de forma cónica presenta cuatro concavidades circulares para la colocación de algún tipo de incrustación, que faltaban. El último piruro de piedra, de 2.60 gr, no lleva ningún tipo de decoración. De los piruros de metal (4.20 gr y 3.77 gr) solamente uno tiene decoración incisa con diseños de cabezas de aves. En este contexto merece atención la presencia de seis agujas de plata, de solo 8.5 cm de largo, de las cuales una presenta un hilo muy carbonizado enrollado en su extremo. Todos estos implementos estaban cubiertos con fragmentos de fibra de camélido de colores claros mezclados con varios hilos mal conservados. Es interesante anotar que todos estos artículos evidentemente estaban más relacionados con el acto de hilar, que antiguamente tuvo un significado mágico-religioso por transformar la materia prima (en nuestro caso la fibra de camélido) en hilos y luego en textiles finos y simbólicamente se asociaba con las mujeres de alto estatus.

Entre los objetos preciosos, la mujer tenía tres botellas decoradas de muy buena calidad. Parece que en el momento de colocar el cuerpo de la mujer en la cámara, las vasijas estaban ya enterradas por encima del suelo, en la parte norte del recinto. Se trata de las vasijas de cerámica negra, cocida en un horno reduc-



Figura 77. Reconstrucción virtual de la segunda etapa de la colocación de ofrendas durante el entierro de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



tor, con una decoración impresa relacionada con los estilos alfareros propios de la costa norte. Entre ellas destaca la botella más grande de base plana (30.5 cm de altura), por encima de la cual se sujetó el brazo de la dama, decorada con la representación de una cara antropomorfa usando una nariguera tubular, con una pequeña asa en la parte posterior. Otra botella, de 25 cm de altura, también pegada al cuerpo de la dama, está decorada con impresión de molde con motivos zoomorfos (cabezas de aves) y bandas verticales con diseños geométricos en forma de “S”. La última vasija de este grupo es la botella de doble pico y asa puente, de 15.5 cm de altura, con una decoración impresa de molde con el patrón “piel de ganso”, quizás representando a un fruto (guanábana).

Dentro de la Sub-Cámara Oeste, entre los bienes enterrados, se encontraban también algunas ofrendas pequeñas de especial significado. Se trata de una semilla de palta (*Persea americana*-



na), que probablemente fue depositada en forma de fruta y dos cantos rodados pequeños o guijarros pulidos, que podrían ser empleados como ovilladores de hilos. Gracias a estudios etnográficos se sabe desde hace tiempo del uso de las piedras finas y muy pulidas para enrollar los hilos monocromáticos (de color natural) destinados a urdir prendas grandes y fuertes. Según las creencias, especialmente en la región del Altiplano, los hilos así preparados tenían que durar como piedras. En cambio, en los valles bajos las mujeres ovillaban los hilos de colores en semillas de productos alimenticios, para que el textil “fuera a brotar” como una planta. Se practicaba también la selección de productos por el color del hilo, así que por ejemplo, las mazorcas de maíz se usaban para los hilos amarillos y los hilos verdes en vainas de haba (Arnold y Espejo 2013: 78-80). Cabe enfatizar que la presencia de piedras pequeñas dentro de los ajuares funerales era muy común en el



Figura 78. Reconstrucción virtual de la tercera etapa de la colocación de ofrendas durante el entierro de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).

contexto de la tumba en general. Estos objetos se encontraron tanto sueltos en unos atados que rodeaban los cuerpos de las mujeres, como en elementos de cestos llenos de productos preciosos de calidad, incluso con utensilios de tejido.

Parece, que dicha sub-cámara, una vez llena de bienes, fue luego cubierta con un textil decorado grueso o varias capas de telas con predominancia de tonos rojos y marrones, cuyos fragmentos se conservaron en todo el espacio e incluso en las paredes y la cabecera del muro oeste. Es muy probable que este procedimiento estuviera destinado a proteger el cuerpo de la mujer y sus bienes durante el tiempo dedicado a una prórroga de la ceremonia del entierro de todas las mujeres nobles. Las evidencias arqueológicas demuestran que finalizado el acto, todo espacio de la sub-cámara en cuestión fue relleno con tierra hasta la altura de los penúltimos adobes de los muros y quizá, luego compactado, ya que el esqueleto de la mujer sufrió varios daños. Durante la excavación se pudo observar que los huesos fueron bastante fragmentados y la parte superior del cuerpo fue parcialmente mezclada (Więckowski comunicación personal 2018).

Encima de esta capa así preparada, se colocaron dos piedras grandes, una a lo largo de la pared oeste y la otra al lado de la pared sur. En el mismo momento fue depositada también la última ofrenda mortuoria compuesta de una espada de tejedor de madera (de 29 cm de largo) y de tres elementos de madera posiblemente del telar, ambos se encontraron en mal estado de conservación y fragmentados. Merece mencionarse que el mismo implemento formaba parte tanto del ajuar funerario de la Dama Principal como de otras mujeres sepultadas en la cámara, como si fuera un marcador de estatus social y prestigio.

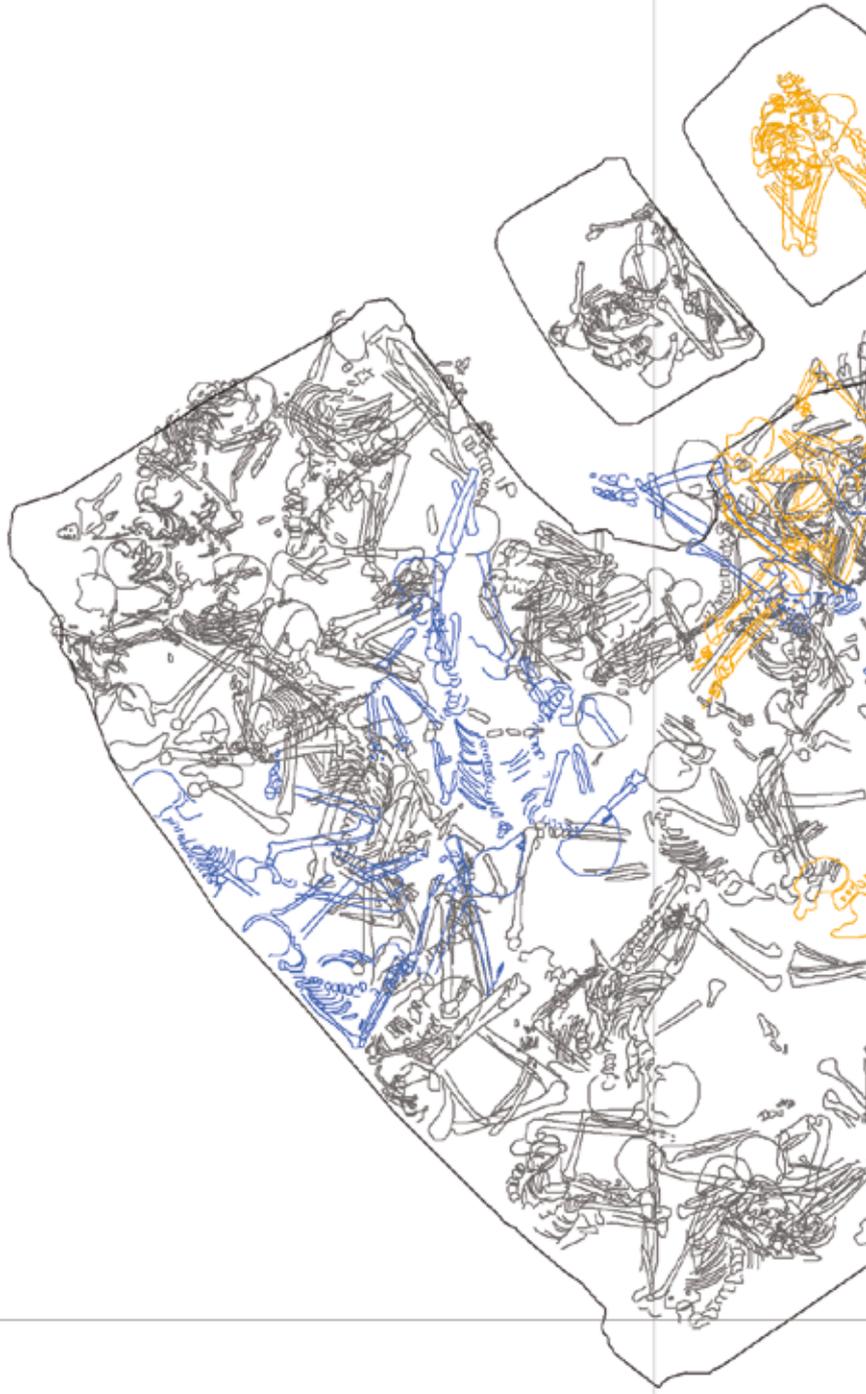
Es muy probable que estas últimas ofrendas de la Dama de la Sub-Cámara Oeste, igualmente que en el caso de la Dama Principal, fueran añadidas desde el nivel de una viga de madera trabajada, de 2.6 m de largo, que tapaba las tres sub-cámaras. La viga que se conservó podría haber formado parte de una construcción que fue elaborada para el final de la ceremonia fúnebre, pues en la cercanía se encontraron otros pedazos dispersos de madera tallada.

Mujeres de la cámara principal: sus atuendos y ofrendas

En la cámara principal de la tumba fueron sepultadas 54 mujeres de la alta nobleza acompañadas por ricos ajuares funerarios con abundantes ofrendas, cuya cantidad superaba los mil objetos, de excelente calidad y diseño, de clara filiación cultural wari. La mayoría de las mujeres fue distribuida a lo largo de las paredes en posición sentada, usualmente enfardeladas en textiles decorados, como si estuvieran reunidas en una asamblea simbólica de la alta nobleza femenina. Sus esqueletos generalmente se encontraban articulados y bastante bien conservados. La excepción es la parte oriental de la cámara, donde los restos humanos sufrieron cierto grado de desarticulación provocada por los desniveles del suelo de la roca madre y el impacto del peso del relleno que sellaba la clausura del enterramiento. Los cuerpos restantes de las mujeres fueron sepultados en la parte central de la cámara, aprovechando el suelo rocoso, que en algunos lugares fue adicionalmente cavado formando unas cavidades largas y cóncavas. No obstante, estos esqueletos se conservaron en peor estado, especialmente los que fueron colocados en las partes más altas del piso de la roca, donde estuvieron más expuestos a la carga física. Respecto a la edad de las personas enterradas, la situación es muy particular y sugestiva en relación con el contexto general. La mayoría de las mujeres (46) eran adultas, entre las cuales el 53% eran adultas jóvenes de 30 años o menos, el 20% tenían entre 30 y 50 años y solamente 2 eran adultas mayores de 50 años o más. Es importante señalar que entre las adolescentes y niñas no se encontraron personas menores de diez años. Aunque su sexo es imposible determinar con certeza, gran parte de los indicadores bioantropológicos, junto con elementos de los ajuares funerarios, apuntan al sexo femenino (Więckowski 2014: 216-217). En este contexto, cabe resaltar que la distribución de los individuos pertenecientes a las diferentes categorías de edad fue muy dispersa y no presentaba un patrón exactamente definido. Más bien es muy probable que existiese algún concepto de organización interna de las personas enterradas, que se basaba en otros principios importantes, no tan conocidos, que deberían ser revisados. Gracias a la aplicación de avanzados análisis estadísti-

0

2.5



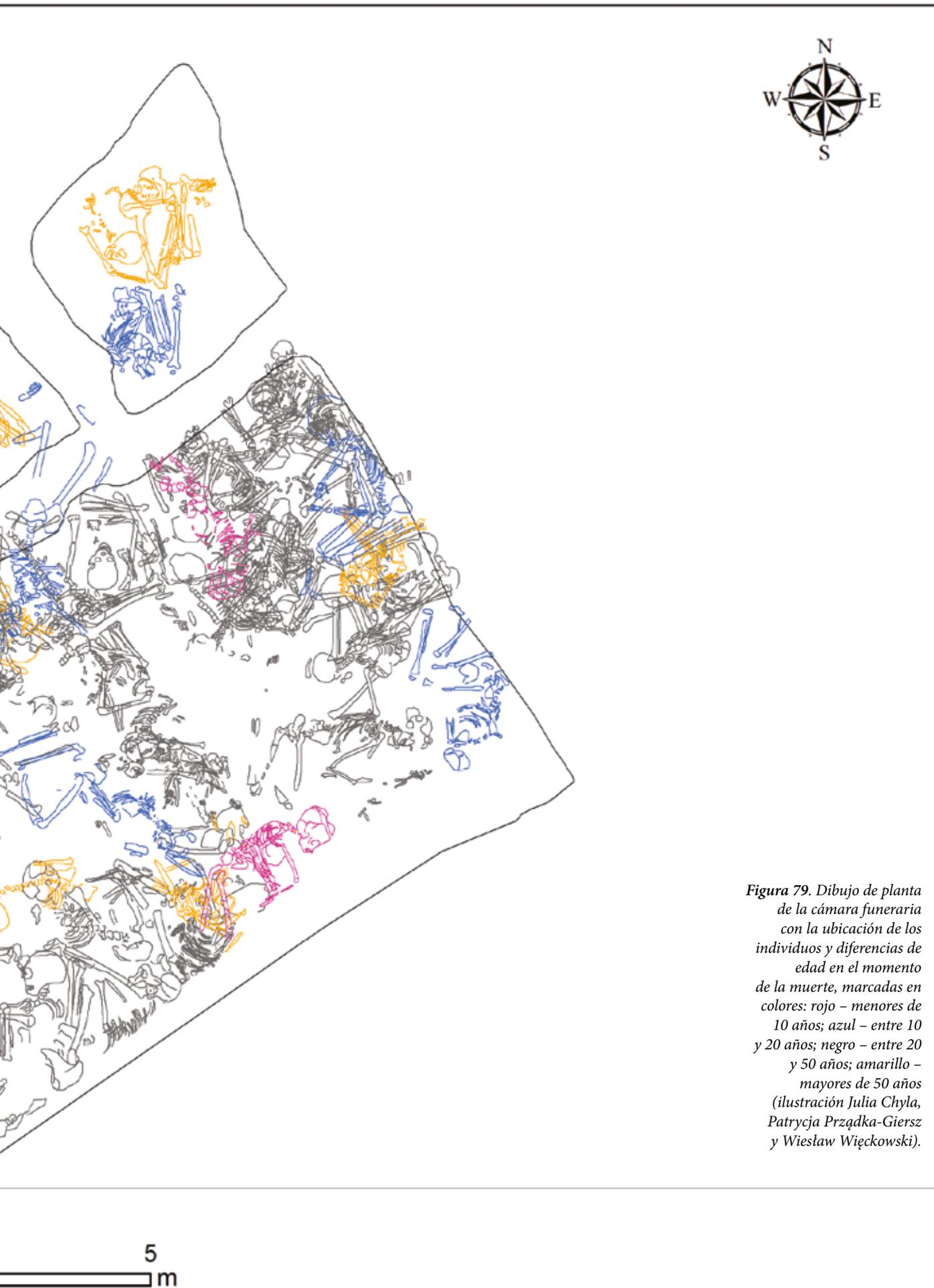


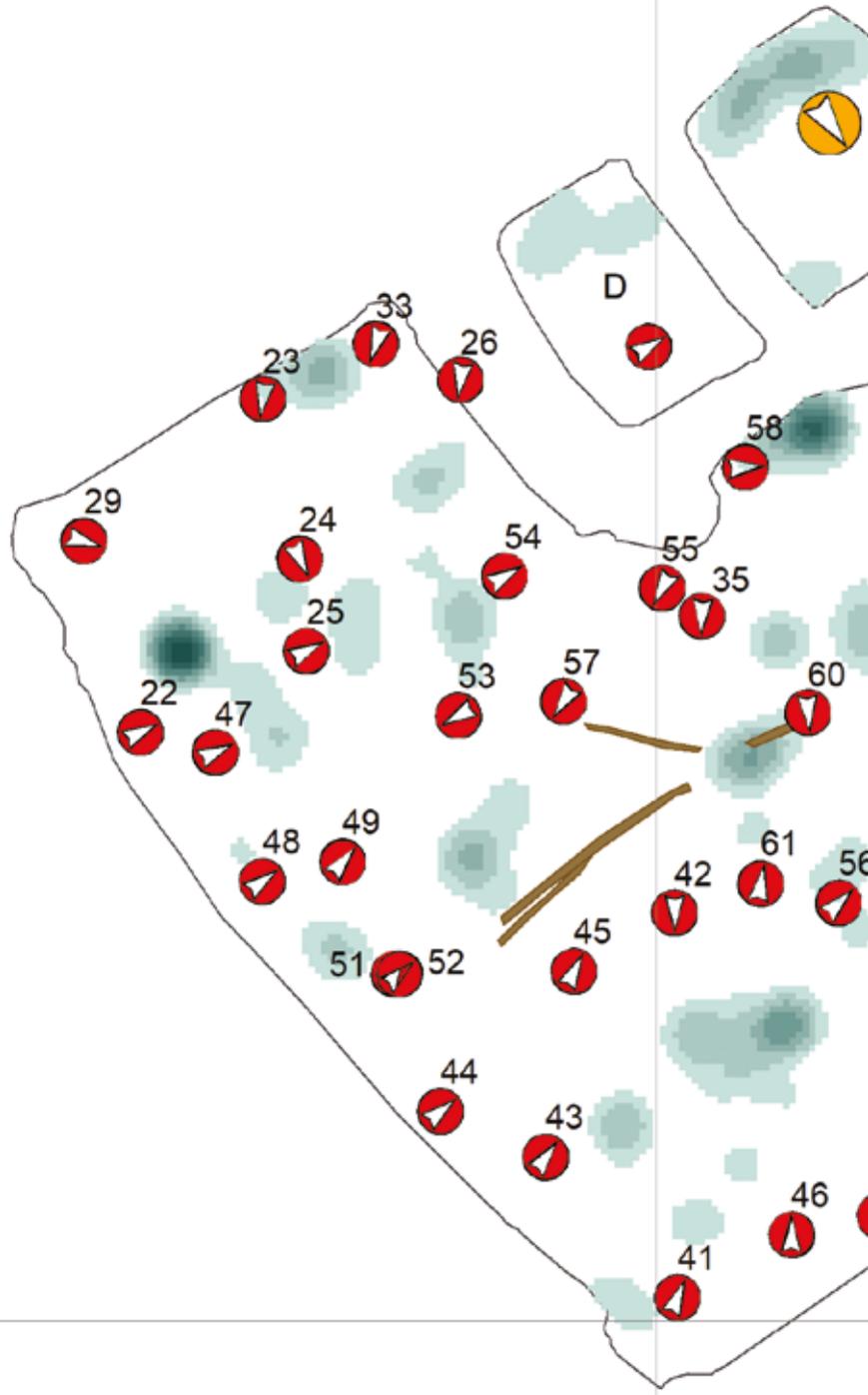
Figura 79. Dibujo de planta de la cámara funeraria con la ubicación de los individuos y diferencias de edad en el momento de la muerte, marcadas en colores: rojo - menores de 10 años; azul - entre 10 y 20 años; negro - entre 20 y 50 años; amarillo - mayores de 50 años (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).

813840 000000

8885780 000000

0

2.5



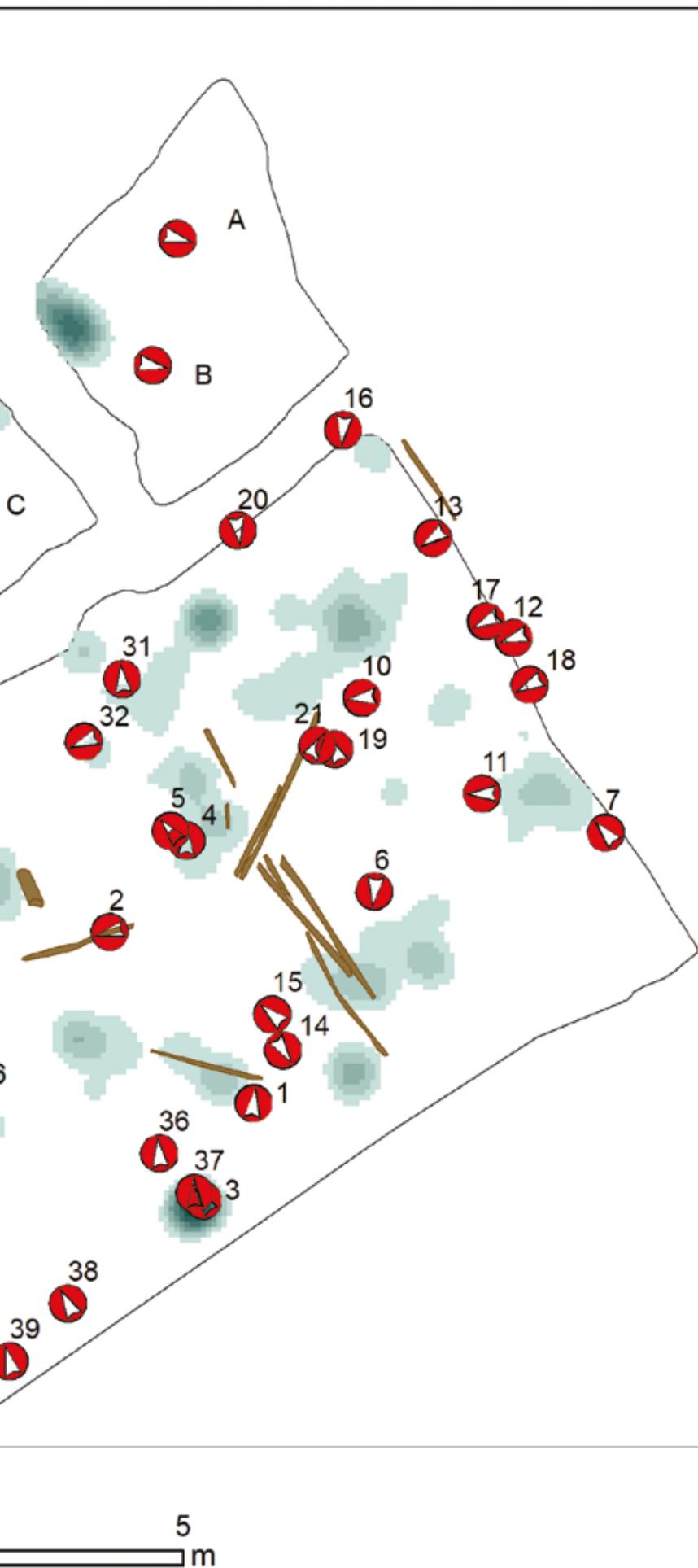


Figura 80. Dibujo de planta de la cámara funeraria con la orientación de las pelvis de los individuos (flechas blancas sobre puntos rojos); mapa de la concentración de ofrendas funerarias (nubes de color verde); y ubicación de grandes telares que dividen los supuestos grupos de mujeres sepultadas (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).

0

2.5

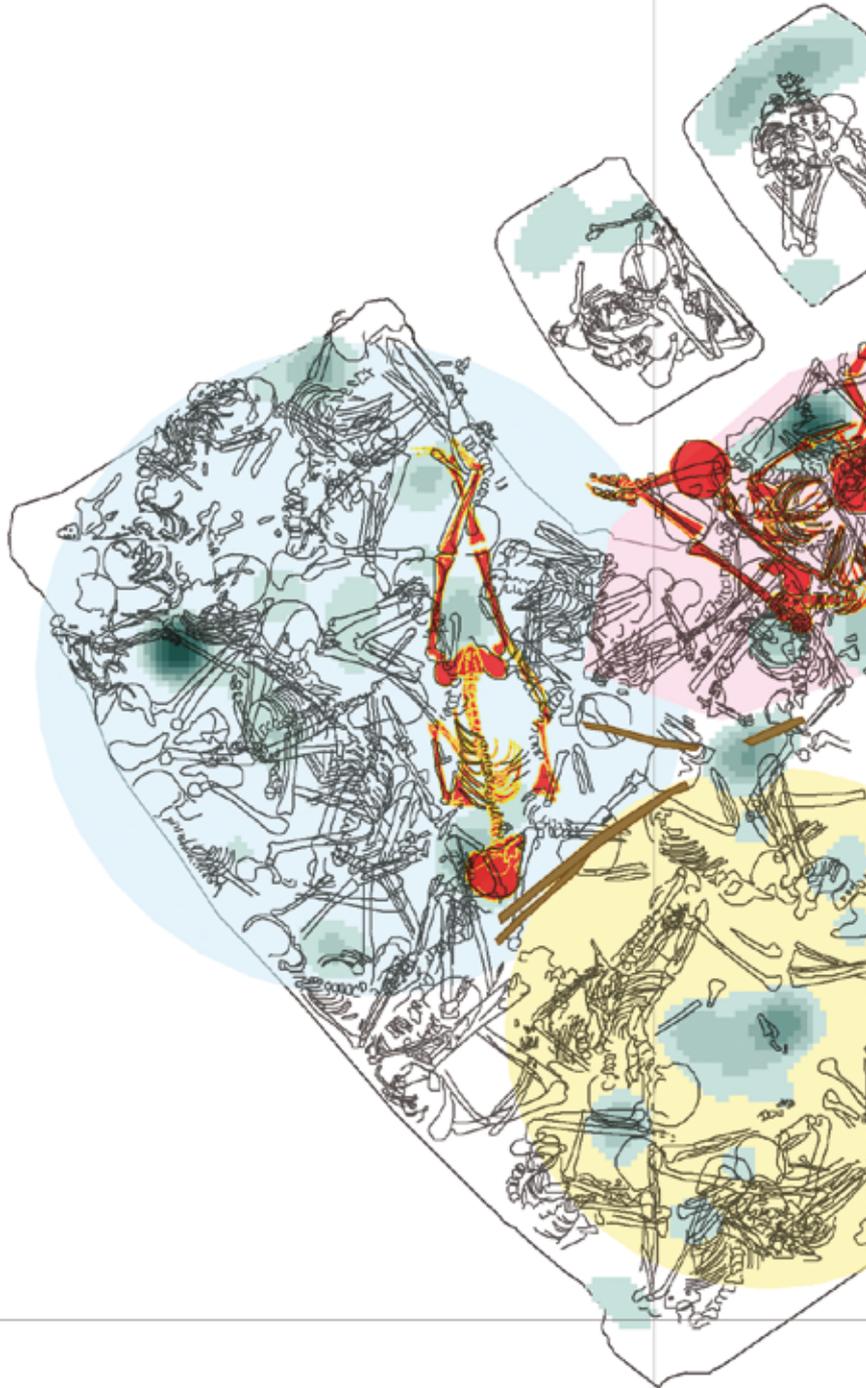




Figura 81. Dibujo de planta de la cámara funeraria con la ubicación de los seis grupos individuos (Grupos A-F) marcados (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).

cos y espaciales de los artefactos depositados entre los cuerpos en la cámara, se ha visto que las ofrendas funerarias no solamente se relacionaban con las personas individuales, pero también con grupos de mujeres que las rodeaban. Obviamente, hay que decir que no en todos los casos estos vínculos se presentan bien definidos, debido a la cantidad y al estado de conservación del material, especialmente de origen bioarqueológico. Es más, los análisis de tafonomía que fueron efectuados por Wiesław Więckowski (comunicación personal 2018) revelaron que muchos individuos de la parte central de la cámara fueron sentados frente a otros individuos, formando algunos subgrupos entre ellos. Este método de análisis generalmente se basa en la determinación de la posición *in situ* de la pelvis de las mujeres enterradas en posición sentada. En este caso hay que mencionar que su ubicación podría haber sido cambiada, en pequeña medida, por los procesos tafonómicos posteriores al entierro, así como durante el proceso de arduo aplanamiento de los cuerpos que tuvo lugar en la última etapa de la clausura de la tumba. Otro caso especial es cuando los cuerpos se localizaban en superficie irregular o en los límites de las depresiones del suelo rocoso donde la pelvis podría cambiar su posición anatómica original. Tomando en cuenta todas estas características, en relación con la forma del suelo de la cámara, se puede distinguir seis grupos principales de aristócratas de diferentes categorías de edad. Un elemento adicional relevante en nuestras consideraciones y análisis, son las largas varas de telar depositadas entre los cuerpos durante el sofisticado ritual del cierre de la tumba. Su distribución sorprendentemente coincide con la división de grupos principales de las mujeres enterradas, definidos en una nomenclatura alfabética, desde la A hasta la F.

Para dar una imagen más completa del contexto analizado, se debe destacar que aparte de las representantes de la aristocracia femenina, en la cámara se encontraron seis supuestas ofrendas humanas (Ind. 8, Ind. 9, Ind. 27, Ind. 28, Ind. 50, Ind. 59): tres individuos adultos jóvenes y tres adolescentes de menos de 16 años, aparentemente de sexo femenino. Uno de ellos (Ind. 50), entre 12 y 14 años, fue hallado con dos valvas de *Spondylus* sp. cerca del pecho y huellas de pintura roja en uno de los huesos del cráneo. Es característico que el cuerpo de este sacrificio humano fuera arrojado en posición extendida, en comparación a los de-

más, y con los pies cruzados. Las cinco mujeres restantes se caracterizaban por la falta de cualquier tipo de enfardelado de textiles y la presencia de elementos de ajuar fúnebre. Sus esqueletos, muy fragmentados, fueron encontrados en posición extendida, decúbito ventral o lateral encima de los fardos de mujeres nobles y con las extremidades en diferentes direcciones, recostadas y apoyadas en las paredes de los muros. Sus posiciones son muy llamativas, ya que revelan que fueron sacrificadas y arrojadas en la cámara en el momento en que era rellenada, aparentemente durante la última ceremonia, antes de la clausura de la tumba.

Grupo A

En la esquina suroriental de la cámara principal, que se caracteriza por ser una de las partes más elevadas del piso de la roca madre, fueron colocados solamente tres cuerpos de mujeres (Ind. 6, Ind. 7 y Ind. 11), que por su separación de otros individuos, parecían formar un pequeño grupo. Es característico que cada uno de estos individuos perteneciera a diferentes categorías de edad. La mujer más vieja tenía alrededor de 45 años (Ind. 11) y estaba acompañada por una adolescente joven de unos 13 años (Ind. 7). La última mujer tenía unos 20 años (Ind. 6) y fue colocada en la parte más elevada de esta zona de la cámara. Los tres personajes se distinguían por la presencia, alrededor de sus cuerpos, de dos grandes grupos de bienes de supuesto carácter personal. El ajuar funerario más rico y numeroso pertenecía a la mujer joven (Ind. 6). Aunque su vestido de atuendo no se conservó, se encontraron debajo del esqueleto varias cuentas discoidales de turquesa y molusco, junto con fragmentos de soguillas que formaron su collar. La mayoría de los objetos lujosos estaban contenidos en un cesto decorado, del mismo tipo que tenían las damas de las sub-cámaras, junto a un mate pirograbado. Todos los depósitos estaban envueltos en textiles y posiblemente estuvieron amarrados con soguillas, cuyos fragmentos se conservaron en los alrededores. El conjunto de objetos lujosos se componía de un par de orejeras tipo tubular de hueso sin decoración, dos cuchillos de metal con una doblez en el extremo superior como punto de sujeción, dos puntas de obsidiana, cuatro varillas de metal de aproximadamente 20 cm de largo con hilos envueltos, 18 piruros de metal y piedra



Figura 82. Dibujo de planta de la cámara funeraria presentando la ubicación de los individuos pertenecientes al Grupo A (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



con decoraciones incisas, un peine de espinas, varios bloques de minerales, incluso pigmento rojo, fragmentos de mate y fragmentos de textiles. Desde un punto formal, la composición de este cesto era muy parecida a uno de los conjuntos encontrados con la Dama Principal. Incluso, varios piruros demuestran la misma decoración incisa, por ejemplo con los diseños de triángulos con patrón reticulado. Entre ellos, que en total suman 11, se registraron también piezas de piedra que destacan por sus decoraciones muy finas. Se trata por ejemplo de incisiones muy finas en forma de olas que cubren todo el cuerpo del piruro. En cambio, dentro de un mate grande y adornado con diseños pirograbados, cuya decoración debido al mal estado de conservación no se puede definir, se halló otro conjunto de bienes. Entre ellos destaca una sonaja elaborada de hueso, de 15 cm de largo, con ambos extremos cubiertos por una tapa de mate amarrada por un textil de colores cuyo diseño no se puede determinar debido a la carbonización. Se supone que en su interior se encuentran pequeñas piedritas re-

dondas, responsables del sonido, igual como en otras sonajas del mismo tipo que se encontraron en la tumba. Además, en el mate fue escondido un estuche de caña en muy mal estado de conservación, con fragmentos de textiles de colores que recubrían los extremos. Este portador guardaba agujas de metal de unos 10 cm de largo. En el mismo paquete se encontraron otras cuatro agujas de metal, de más de 11 cm de largo, de las cuales dos estaban envueltas por separado en textiles. Había también cuatro varillas de metal de unos 20 cm de largo y una varilla de metal, de más de 23 cm con un piruro de piedra con decoración incisa de líneas que forman espacios en cuyo interior se observa un diseño dentado. Entre las varillas de huso se descubrieron, además, dos paquetes de agujas de espina de unos 11 cm de largo. Uno estaba compuesto por trece piezas finas y completas y algunas fragmentadas, y el otro por 6 piezas completas y algunas fragmentadas. El contenido incluía también una piedra pequeña y una tiza modelada. Debajo del cesto se ocultaba una cuchara de madera, de casi 27 cm de largo, con decoración tallada en el mango, cuya forma era de cuatro segmentos que se suceden uno tras otro. Otro elemento llamativo, que completaba este ajuar funerario, era una espada de tejer de 24.5 cm de largo, con dos puntas en sus extremos, que podía estar relacionada con telares de prendas pequeñas, usados para la producción de fajas o cinturones. Cabe resaltar que la mujer estaba rodeada por tres vasijas diferentes de buena calidad, que lastimosamente estaban en mal estado de conservación. Se trata de dos cántaros cara gollete con decoración impresa en molde muy típica de la época. Uno de color negro representa a un personaje con tocado y orejeras y el otro muestra a un personaje con pintura facial, un tocado simple y orejeras, masticando coca con la protuberancia característica en la mejilla y cargando en sus manos una vara y una valva de *Spondylus* sp., en gesto de “dar – ofrecer”. La tercera vasija fue hallada incompleta, muy fragmentada y no tenía ninguna decoración.

En la esquina sureste de la tumba, junto a la pared oriental de la cámara, fue colocada una adolescente (Ind. 7). Cabe resaltar que en su cercanía se registraron grandes cantidades de puparías, tanto en la tierra que la cubría como dentro de su cráneo. Según el análisis realizado por el especialista Jean Bernard Huchet en 2014, pertenecían a restos de moscas necrófagas, especialmente

de la Familia de *Calliphoridae* y de la especie *Cochliomyia macellaria*, que son conocidas también en otros contextos funerarios del período prehispánico (Wiesław Więckowski, comunicación personal 2018). El rasgo característico de estas moscas es que localizan un cadáver muy pronto, hasta algunos minutos después de la muerte, lo que puede sugerir que este individuo y quizás sus compañeras, fueron colocadas poco después de la muerte y poco antes del cierre de la tumba. Curiosamente, la joven no lucía ningún tipo de joyería, como collares u orejeras. El único objeto que directamente fue asociado a ella era una punta de lanza de metal, de forma alargada (28.5 cm de largo), envuelta cuidadosamente en un textil llano. Cabe resaltar que este símbolo de alto poder estaba tradicionalmente relacionado en la región andina con el dominio masculino y el ethos guerrero, especialmente durante el dominio del Imperio Wari.

Más cerca del Ind. 7 fue sepultada la mujer de mayor edad (Ind. 11), quien se destacaba por una pintura facial de color rojo y la presencia de un collar grande de cuentas pequeñas fabricadas en piedra de color oscuro. Con ella fueron asociados otros objetos lujosos que estaban dispersos alrededor de su cuerpo. Entre ellos fue hallado un cuchillo simple de metal, de la forma ya conocida en otros ajuares de la tumba, con un orificio en el extremo superior, posiblemente un elemento de su atuendo. Además, tenía un pequeño crisol de cerámica con restos de un pigmento de color gris y también implementos de uso textil como: un estuche de huso con un conjunto de agujas de espina conservado en fragmentos, una aguja de metal (8 cm de largo), dos piruros de piedra con decoraciones y cuatro bloques principales de tiza modelada. A la misma señora fue asociado material orgánico muy mal conservado, como una semilla no identificada que se descubrió carbonizada. A pesar de las condiciones difíciles de conservación, este frágil material orgánico fue comúnmente representado en el contexto de la cámara principal y, sin ninguna duda, jugó un papel importante en la composición de ajuares y ofrendas de acompañamiento. Entre estos dos individuos, se encontraba una acumulación grande de diversos objetos que formaron el ajuar funerario de contenido exclusivo e interesante. Por lo menos se hallaron dos cestos grandes y decorativos llenos de bienes. En uno de ellos, colocado al largo de la pared, a poca proximidad del Ind. 7, fue



escondido un supuesto espejo en mal estado de conservación, de base discooidal de piedra con fragmentos de diferentes minerales adheridos en forma de un mosaico. Estos objetos, tan raros en los contextos arqueológicos de los Andes, en la Mesoamérica prehispánica eran muy populares y fueron tratados como objetos de gran valor cultural y religioso. Un espejo de marco rectangular de piedra con incrustaciones de pirita fue encontrado también dentro del contexto del mausoleo de élite wari en el sitio de Cerro Amaru, en la sierra norte del Perú (Topic y Topic 1984: 38–40). En la cercanía de esta fabulosa pieza de la tumba del Castillo de



Figura 83. Dos cántaros que representan personajes con pintura facial, orejeras y un tocado sujetado por debajo de la barbilla. Llevan un bastón y una concha de *Spondylus* sp. La posición de las manos de los personajes que sostiene las valvas refleja la actitud de dar y recibir a estas (fotografía Miłosz Giersz).

Figura 84. Cucharas con talla zoomorfa, como este ejemplo, con mango representando a un ave con tocado, hallado junto al Ind. 44, son objetos excepcionales dentro del ajuar funerario de las damas sepultadas en la cámara principal de la tumba subterránea del «Mausoleo Rojo» (fotografía Miłosz Giersz).



Huarmey se registró un conglomerado de forma muy irregular de plomo, el mismo mineral que en forma de un lingote se descubrió con la Dama de la Sub-Cámara Oeste.

Estos bienes estaban acompañados, asimismo, por tres pinzas pequeños envueltos por separado en los textiles. Es importante resaltar que son piezas únicas de este tipo, que fueron descubiertas en este contexto funerario. Otra ofrenda que destaca por su valor simbólico es una concha grande de *Spondylus princeps* sin tallar, compuesta de dos valvas colocadas una encima de la otra, mientras que la derecha contenía en su interior un bloque de pigmento rojo. Las valvas fueron cubiertas con fragmentos de un mate grande adornado con diseños pirograbados. Junto con esta ofrenda fue depositada una vasija con una decoración muy sugestiva, directamente relacionada con la pieza hallada con la mujer Ind. 6. Se trata de la representación de un personaje con pintura facial, un tocado y orejeras, masticando coca y cargando en la mano derecha una vara y en la izquierda una valva de *Spondylus* sp., pero en este caso en gesto de “recibir” la ofrenda. Otra vasija de este contexto fue encontrada encima de la cabeza de la mujer Ind. 7 en un estado muy fragmentado e incompleto, y posiblemente fue rota en un acto intencional. Se caracteriza por una decoración impresa en molde de la representación de un personaje humano pescando sobre una balsa, profundamente relacionada con la tradición costeña. Otros bienes de lujo se ocultaban en otro cesto acompañado por diferentes ofrendas funerarias, ubicado en la misma zona, pero detrás de la mujer Ind. 11, lo que podría sugerir su afiliación individual. Entre ellos merecen mención especial objetos muy pequeños como un dije de forma cónica elaborado en plata (4.3 cm de altura), una escultura en miniatura de cerámica (3.78 cm de altura) con la representación de una cabeza humana con tocado y orejeras, y con dos perforaciones en la parte superior, que sugieren su utilización como un colgante. Además, se registró un conjunto de artículos muy parecido al que se encontró con la mujer Ind. 6, tanto desde el punto formal como del contenido. Se componía de elementos tales como dos puntas de obsidiana; una sonaja de hueso con pequeñas piedras en su interior; un estuche de caña con agujas de metal (11 piezas); un conjunto de piruros elaborado en metal (plata y cobre), piedra y cerámica (8 piezas); una varilla de metal de 21.8 cm de largo;



una varilla de huso de madera con hilos enrollados de 23.7 cm de largo; un grupo (más de 20 piezas) de varillas de huso hechos de madera con decoración tallada; un grupo de agujas de metal (11 piezas completas) de aproximadamente 7 cm de largo; dos agujas de metal, una de 9 cm de largo y la otra de 6 cm de largo; un grupo de agujas de espina de aproximadamente 14 cm de largo; un peine de madera, entre otros. Se identificaron ocho diferentes bloques de minerales o pigmentos, algunos de formas modeladas, que llenaban espacios vacíos entre los objetos, junto con fragmentos pequeños de huesos quemados de un origen desconocido.

Figura 85. Dibujo de planta de la cámara funeraria presentando la ubicación de los individuos pertenecientes al Grupo B (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



Grupo B

En la esquina noreste de la cámara principal, justo al frente de la entrada oriental, se encontraba una densa concentración de esqueletos de las mujeres sepultadas. En esta parte, la más baja

del piso rocoso, los fardos de las aristócratas fueron colocados uno frente al otro, formando un supuesto círculo alrededor de una gran concentración de ofrendas mortuorias. Es característico que en este grupo se incluyeran personas de diferentes edades. La mayoría de las mujeres en el momento de su muerte tenía entre 30 y 35 años (Ind. 13, Ind. 16, Ind. 18, Ind. 19, Ind. 20 y Ind. 21) y tres de ellas llevaban pintura facial de color rojo (Ind. 16, Ind. 19, Ind. 20). Solamente una mujer era de edad avanzada, de unos 50 años (Ind. 12) y solo una tenía alrededor de 25 años (Ind. 10). Entre el Ind. 12 y el Ind. 13 se encontraba una persona adolescente de 13 años aproximadamente (Ind. 17). Cabe anotar que dos de las mujeres sacrificadas durante la clausura de la ceremonia fúnebre fueron arrojadas a la parte central de la cámara, cubriendo varios cuerpos de las aristócratas.

Es llamativo que la mayoría de las mujeres nobles luciera orejeras de excepcional calidad y diseño, que acentuaban su alto estatus social. En este grupo merecen atención aparte, dos mujeres adultas con pintura facial (Ind. 16 y Ind. 20), que estaban sentadas de espaldas a la pared norte de la cámara, colindante con el recinto de la Dama Ind. A. Una de ellas (Ind. 16) se distinguía por la presencia de orejeras, integradas a su complejo tocado, de vástago de madera con discos de plata dorada y repujada, con un diseño compuesto de cuatro paneles triangulares dispuestos en un patrón radial. La misma señora guardaba, muy cerca de ella, dentro de un paquete de ofrendas, otro par de orejeras bimetálicas (oro y plata) que plasman en su manufactura la dualidad clásica de la metalurgia andina. Sus discos llevan diseños repujados de personajes antropomorfos de perfil y alados, estilísticamente muy parecidos a las representaciones de las joyas encontradas con la Dama de la Sub-Cámara Este (Ind. D). Dichos personajes lucen tocados en forma de media luna con serpientes a ambos lados, faldellines y en las manos portan artefactos no determinados. Ambos artefactos funcionaban también como “orejeras-sonajas”, debido a los pequeños elementos escondidos en el interior del vástago hueco, que producían un sonido al moverlo. Junto con estos elementos de joyería fue descubierto un contenedor miniatura tallado en madera (5.4 cm de altura y 13.19 gr). Este artefacto, que posiblemente servía como calero en el proceso de consumo de coca, representa a un personaje antropomorfo,



Figura 86. Par de orejeras de vástago de madera con discos de plata dorada repujada, con un diseño compuesto de cuatro paneles triangulares dispuestos en un patrón radial, que fue hallado con la mujer Ind. 16 (fotografía Milosz Giersz).



posiblemente masculino con orejeras y tocado que sostiene una cabeza trofeo. Entre los objetos localizados en los alrededores de los restos óseos de las mismas mujeres (Ind. 16 y Ind. 20) se encontraron, igualmente, dos pares de orejeras tubulares fabricadas en hueso con decoración incisa de diseños geométricos que rodea por completo el borde. Otro par de orejeras del mismo tipo fue hallado cerca de la mujer Ind. 21. Orejeras elaboradas de madera se descubrieron también asociados a la mujer Ind. 17, dentro de un paquete con trozos de pigmento rojo.

La mitad del grupo de mujeres poseía, asimismo, collares de cuentas pequeñas elaboradas con diferentes materiales. Dos señoras (Ind. 18 y Ind. 19) tenían adornos compuestos de cuentas discoidales de conchas de colores pastel. En cambio, la mujer mayor (Ind. 12) guardaba un collar elaborado con cuentas hechas de piedra y la mujer adulta (Ind. 20) lucía un adorno compuesto de múltiples cuentas de molusco y semillas no identificadas.

Al frente de las mujeres Ind. 13, Ind. 16 y Ind. 17, en la parte central, se encontró la concentración más grande de objetos lujosos, la que se componía de varios niveles de paquetes o cestos separados por petates de caña que estaban com-

pletamente aplastados como resultado del peso de la tierra del sello. Aunque este conjunto se presenta muy complejo y diverso, comparte muchos elementos comunes, tanto desde el punto de vista formal como funcional. Se encontraron en total seis pares de orejeras tubulares, casi todas fragmentadas, de las cuales, cuatro están fabricadas en hueso y presentan una decoración incisa que rodea por completo el borde y los otros dos pares fueron elaboradas en madera sin decoración. Entre los elementos de joyería aparecieron dos conjuntos de cuentas pequeñas discoidales de piedra de color oscuro. En uno de los cestos se encontraron dos cuchillos decorados, mal conservados, especialmente uno que muestra en el mango una decoración en forma de silueta de una cabeza felina, representación análoga de los cuchillos encontrados con las damas de las sub-cámaras. Se registraron restos de una sonaja de caña con fragmentos de cerámica en su interior. En el mismo contexto se encontró un mate muy fragmentado con semillas asociadas. No son las únicas semillas halladas en este contexto, pues entre los artefactos se encontraron varios ejemplos de este tipo, como por ejemplo capsulas de algodón. Entre las herramientas de tejer predominan elementos relacionados con el proceso de hilar, como varillas de huso de metal, hueso y madera, piruros de metal, piedra y madera. Estos instrumentos estaban acompañados por varios paquetes de ovillos de hilos de colores y diferentes fragmentos textiles, generalmente muy carbonizados, donde se registró una cinta con diseños. Con un grupo de ovillos fue asociada una piedra pulida de forma alargada de 6.3 cm. Un lugar importante fue ocupado por grupos de agujas hechas de metal (aprox. 10 cm de largo) con hilos envueltos y otras agujas fabricadas de espina (8-9 cm). Los minerales no eran tan abundantes como en otros contextos, pero los que se repetían se relacionaban con fragmentos pequeños de bloques de pigmento rojo.

Otra agrupación de objetos prestigiosos se localizaba al frente de la mujer Ind. 21. Se trata de un paquete grande envuelto en un textil decorado compuesto por tres vasijas de cerámica, un cesto grande lleno de herramientas de tejer y otras ofrendas menores. Todos los recipientes estilísticamente son muy parecidos y se caracterizan por su tamaño pequeño, cuya altura no supera los 16 cm. El más pequeño es un cántaro cara-gollete con la representación de un personaje femenino con un tocado y dos trenzas

marcadas con incisiones. Otro recipiente en forma de botella de base plana fue producido mediante la técnica de impreso en molde con decoración de un personaje zoomorfo sujetando un atributo indefinido. La tercera vasija adopta la forma de cantimplora de base plana con pequeñas asas laterales ubicadas en ambos hombros y sin decoración. Cerca de las vasijas se registraron también fragmentos de posiblemente dos mates finamente pirograbados. A su vez, el cesto guardaba aparte de las herramientas de tejer (varillas de huso de metal y madera, piruros de piedra, ovillos, estuche de caña con varillas de huso y agujas), un simple cuchillo de metal, cuentas de semillas no identificadas y una fabulosa cuchara de madera de 14 cm de largo, con un personaje antropomorfo tallado en el extremo del mango. La figura se muestra de pie con los brazos extendidos engalanado con indumentaria típica de la casta de guerreros, con un tocado, una camiseta, portando en la mano izquierda un escudo y en la mano derecha aparentemente un arma.

Una tercera e importante acumulación de bienes se encontraba al frente de la mujer Ind. 20, una de las más distinguidas de este grupo. La pieza más elaborada y sofisticada descubierta en su entorno, es sin ninguna duda, un contenedor de madera en miniatura (3.2 cm de altura y 16.6 gr) con la representación de una mujer sentada con la cara pintada de color rojo, que sostiene entre sus brazos un infante en clara acción de amamantamiento. El diseño minucioso permite ver todos los detalles de su compleja indumentaria, como largos pendientes de forma trapezoidal y una nariguera. Es muy factible que este artículo, hecho para almacenar un tipo de mineral, sirviera como un calero usado durante el consumo de coca. Otro objeto que llama la atención del ajuar antes mencionado, es un mate pirograbado que contenía en su interior un conjunto de 15 piruros de metal, piedra y cerámica que se distinguen por su fina elaboración y decoración. Parece que los piruros fueron colocados encima de un pigmento pulverizado de color claro. Además, dentro del mate se encontraba un collar compuesto por pequeñas cuentas de concha, piedra y una semilla no identificada, muy parecida a la pieza que adornaba el cuello de la mujer. El cesto depositado en su espalda escondía dos cuchillos de metal (ambos de unos 8 cm de largo) de formas ya registradas entre los ajuares de las damas de las sub-cámaras. Entre las herramientas de uso textil, se encontraron grupos de agu-

jas de metal y espinas, conjuntos de varillas de huso elaboradas con hueso y madera, piruros de piedra y de cerámica con unas decoraciones incisas. El ajuar fue complementado con varios bloques de minerales, especialmente de colores blanco y gris. Sobre el cesto fue colocado un envoltorio de textil doblado con un atado chico que contenía un cuchillo de metal pequeño, un fragmento de mineral y un hueso no identificado. Dentro de este grupo se encontraron dos vasijas muy fracturadas. Se trata de dos cántaros cara-gollete con diseños que fueron realizados usando la técnica de impreso de molde. Uno presenta la a un personaje antropomorfo con tocado y un dije sobre el pecho, mientras que el otro, con asas laterales próximas al cuello, plasma una decoración tipo “piel de ganso”.

Cabe señalar que junto a las otras damas del mismo grupo fueron depositados objetos esparcidos y paquetes pequeños con bienes más reducidos y especializados. Por ejemplo, alrededor de las mujeres Ind. 12, Ind. 16, Ind. 17 y Ind. 18 se observaba una cantidad de piruros decorados, especialmente de piedra. En la mayoría de los casos estos piruros fueron hallados dispersos entre los restos humanos, como si fueran componentes de los atuendos. Entre ellos llama la atención un piruro de piedra encontrado cerca del cuerpo de la señora Ind. 12, decorado con finas incisiones que forman diseños de cabezas de ave combinados con líneas entrecruzadas, el mismo motivo que aparece en la botella de doble pico y asa puente descubierta con la Dama de la Sub-Cámara Oeste. Con la misma noble, aparte de otros utensilios de tejer de muy buena calidad, fueron descubiertas dos vasijas de carácter ceremonial, indudablemente de origen costeño. Una de ellas es un cántaro con la superficie pulida de color negro (25 cm de altura) con una representación escultórica de un perro sentado sosteniendo un objeto con las extremidades anteriores. Cerca de la cabeza de la mujer se halló una botella de asa estribo con decoración en el cuerpo compuesta por cuatro paneles con puntos incisos al interior, delimitados por líneas incisas e intercalados por espacios sin decorar. Adicionalmente, la parte superior del cuerpo presenta una aplicación fitomorfa, posiblemente una fruta de guanábana.

Otras piezas de posible estilo propio de la costa norte fueron encontradas cerca de la mujer Ind. 19. Se trata de dos vasijas



de alfarería negra –botella de doble pico y asa puente y un cántaro con dos asas laterales– decoradas por medio de la técnica del impreso en molde tipo “piel de ganso”. Lastimosamente ambas piezas se encontraron en varios fragmentos y en mal estado de conservación.

Adicionalmente, debajo del esqueleto de la mujer Ind. 18 se descubrió un pequeño paquete, posiblemente un cesto, con varios objetos de lujo. Aparte de un par de orejeras tubulares ya mencionadas, el conjunto se componía de un piruro de plata, dos paquetes grandes de varillas de huso de hueso y madera, un bloque de pigmento rojo y una placa de forma trapezoidal de metal, parecida a los ejemplos encontrados con las damas de las sub-cámaras. Próximo a la mujer se descubrió también un esqueleto de loro de género *Amazona sp.*, el único hallado en el contexto de la tumba.

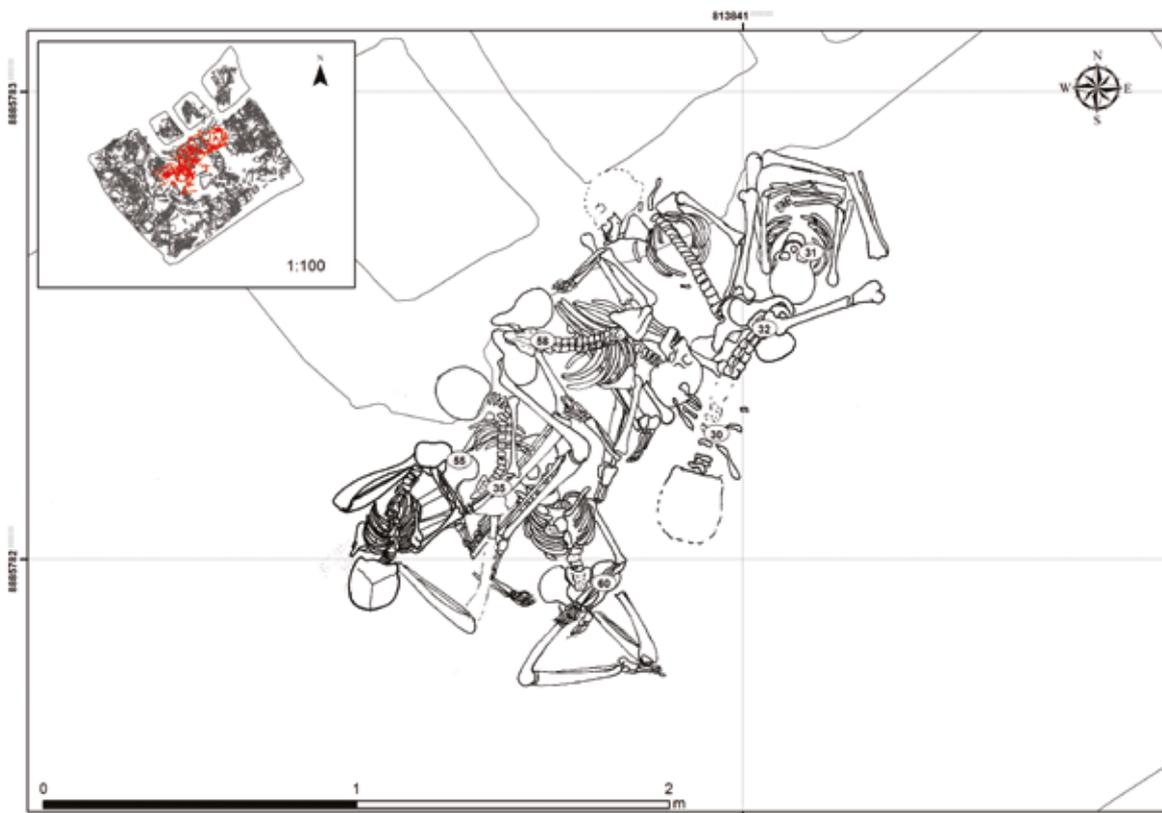
Otros paquetes simples con elementos afines a la actividad de hilar, como piruros de piedra, varillas de huso confeccionadas en hueso y madera, algunos guardados en estuches de hueso, fueron hallados también con otras dos mujeres (Ind. 13 y Ind. 16). En cambio, con la representante más joven de este grupo (Ind. 17) fueron asociados dos grandes atados de concentraciones de pigmento de color rojo y blanco, conservados en fragmentos.

Grupo C

En la parte central de la tumba, al costado de los recintos de la Dama Principal y la Dama de la Sub-Cámara Oeste, en un área pequeña, se encontró la mayor concentración de esqueletos de mujeres sepultadas y numerosos objetos de sus ajuares funerarios. Es llamativo que en este caso las mujeres no parecieran formar un grupo reunido alrededor de un conjunto grande de ofrendas, sino más bien fueron distribuidas en diferentes posiciones aprovechando las cavidades largas y cóncavas, cavadas en el suelo de esta zona, junto con sus ajuares excepcionales que, aparte de todo lo demás, compartían muchos rasgos comunes. En su mayoría eran mujeres adultas, de las cuales tres eran jóvenes de 25 años (Ind. 30, Ind. 35 y Ind. 55), tres tenían entre 30 y 35 años (Ind. 31, Ind. 32 y Ind. 60) y solamente una mujer tenía alrededor de 50 años (Ind. 58). Dos esqueletos



Figura 87. Junto a la mujer Ind. 12, se halló un cántaro con la superficie pulida de color negro, con representación escultórica de un perro sentado sosteniendo un objeto con sus patas anteriores (fotografía Milosz Giersz).



(Ind. 30 y Ind. 32) fueron encontrados en muy mal estado de conservación, solamente parcialmente preservados, especialmente en la parte superior del cuerpo. En el caso de la mujer Ind. 30 es importante mencionar que era la única del grupo llevaba pintura facial de color rojo, lo que reforzaba su estatus. Hay que decir también que en este contexto no se registró ninguna sepultura de adolescentes. Adicionalmente, sobre los cuerpos de las mujeres nobles descansaban tres cuerpos de los sacrificios humanos arrojados en la última etapa del ritual fúnebre (Więckowski 2014: 213-214).

Figura 88. Dibujo de planta de la cámara funeraria presentando la ubicación de los individuos pertenecientes al Grupo C (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



Dentro del grupo resalta el entierro de la mujer Ind. 58, la que se ubicaba al costado del recinto de la Dama de la Sub-Cámara Este (Ind. D), en el lugar que originalmente fue cercado por muros simples que se conservaron muy fragmentados y deteriorados. Aunque su cuerpo fue encontrado en una posición extraña, con las piernas dobladas afuera de los restos del muro del recinto y con la cabeza que miraba en dirección opuesta, en su

cercanía se hallaron numerosos conjuntos de bienes lujosos que reflejaban su alto estatus social. Entre ellos destacan tres grandes collares de calidad excepcional. Uno de ellos se compone de dos tipos de cuentas fabricadas en concha: unas pequeñas esféricas de color negro y las más grandes de color blanco de manera escalonada que formaban la cruz cuadrada andina –*chacana*– una representación muy apropiada para el estilo wari. La pieza se encontró en mal estado de conservación, con las cuentas muy aglomeradas y unidas entre si. Otro collar que impresiona por su composición, simbolismo y belleza, se compone también de dos tipos de cuentas: unas de forma elipsoidal fabricadas con una piedra oscura, y otras esféricas perfectamente hechas con un cuarzo lechoso. Esta pieza fue envuelta en un textil o hilos de colores y colocada dentro de un mate pirograbado de figuras finas con una tapa con agujeros y el borde tallado en forma aserrada, muy característicos de estos recipientes encontrados en esta parte de la cámara. En cambio, el tercer collar está compuesto por cuentas pequeñas fabricadas con madera y molusco de forma discoidal, y con piedra de forma irregular. Entre otros elementos de la joyería se encontraron, además, tres pares de orejeras tubulares elaboradas con plata, hueso y madera. Parece que las dos primeras formaron parte de un paquete junto con el collar de cuentas esféricas de forma escalonada, mientras que las orejeras de madera se encontraron separadas, cubiertas con el pigmento de color rojo. Las más decorativas son las piezas de hueso que lucen una fina decoración de incisiones con motivos zoomorfos y/o geométricos en forma de cabezas de ave intercaladas con triángulos invertidos. Junto con la mujer se descubrió una placa de metal de forma trapezoidal de 11 cm de largo con una decoración calada con diseños escalonados, muy parecida a la pieza hallada junto a la Dama Principal. Es llamativo que entre los implementos de tejer solamente se hallaron dos grandes conjuntos de estambres de hilos finos de diferentes colores y un bloque de tiza modelada en forma cónica, que se usaba probablemente para facilitar el hilado. Ello puede insinuar que fue una experta hilandera involucrada en el proceso de la producción de hilos de calidad suprema.

Al lado oeste del entierro de la mujer, en la parte elevada del piso de la roca madre, fueron colocadas dos mujeres jóvenes de espaldas (Ind. 35 y Ind. 55) que quizás eran sus compañeras.



Figura 89. Orejeras de plata laminada con engastes de concha y piedras semipreciosas, con un mosaico con diseño de olas, que pertenecían a una de las mujeres del Grupo C (fotografía Miłosz Giersz).



Lastimosamente sus restos óseos, así como supuestos objetos del ajuar personal, sufrieron mucho daño debido al impacto del peso del relleno de la tumba y no se conservaron, por lo que resulta muy difícil caracterizarlas adecuadamente.

Otro importante ajuar funerario guardaba la mujer Ind. 31 enterrada de espaldas al oeste del supuesto recinto del Ind. 58 y al costado de los muros del recinto de la Dama Principal. Fue sepultada en posición sentada con la cara dirigida hacia las tres sub-cámaras de las damas nobles. Su cuerpo fue envuelto en un fardo compuesto por varias telas finas, algunas con diseños de color rojo, verde y amarillo que se conservaron fragmentadas, especialmente en la parte de la cabeza. Su cara estaba adicionalmente cubierta por un tipo de estera y en sus orejas lucía un par de orejeras de plata, de vástago de madera y con discos de plata laminada y repujada con un diseño en forma de espiral. Su atuendo se completaba con un complejo collar compuesto de cadenas de cuentas discoidales y tubulares de diferente tamaño fabricados de molusco. Un rasgo llamativo es que alrededor de su esqueleto se hallaron varios fragmentos de bloques de pigmento blanco como si estuvieran escondidos entre las capas de sus telas. Entre otras

ofrendas mortuorias se encontraron diferentes tipos de orejeras: un par de orejeras tubulares elaboradas de plata y un par de orejeras de plata compuestas de dos piezas sin decoración. Sus vástagos, manufacturados en metal, formaron la base para crear unas orejeras-sonajas, dado que contenían en su interior pequeños elementos de metal, que producen un agradable sonido al moverlo. Lastimosamente, estas dos piezas se encontraron en muy mal estado de conservación con presencia de corrosión y fracturas. Estas ofrendas se complementaban con cinco piruros de piedra, casi iguales en su forma, con una decoración incisa. Entre formas decorativas predominan diseños dentados, los mismos que se observan en los piruros encontrados, junto con la Dama Principal. La mujer guardaba, asimismo, un atado elaborado con un textil finamente decorado que contenía un cuchillo y una cuchara de metal, y también un bloque pequeño de un mineral. Cerca de su cabeza fueron colocadas dos cantimploras (aprox. 16 cm de altura), casi iguales de forma, con base plana y pequeñas asas laterales ubicadas en el punto de unión del cuello con el cuerpo. Una de ellas, en la zona media del cuerpo, presenta un diseño circular mediante una impronta dactilar desde el interior e incisión. La forma de las cantimploras es muy parecida a la pieza encontrada entre los bienes colocados al frente de la mujer Ind. 21 del grupo B. En el caso de la mujer Ind. 31, al frente fue depositado un conjunto de herramientas de tejer, como husos de hueso y madera, agujas de espina, así como piruros de piedra, entre otros. En la cercanía de la mujer fueron depositadas dos mujeres jóvenes (Ind. 30 y Ind. 32) que, como he mencionado anteriormente, se descubrieron en unas posiciones extrañas, mezclándose con otros individuos, por lo que es muy difícil relacionar con ellas, ofrendas dispersas en esta parte. Por ejemplo, aparte de las orejeras tubulares de madera que evidentemente pertenecían a la mujer Ind. 30, en la proximidad se encontró una acumulación de objetos de prestigio que no necesariamente pertenecía exclusivamente a ella. Se trata de una botella negra de doble pico y asa puente con diseños geométricos y de olas, estilísticamente relacionada con el ámbito costeño. En su contorno se encontró una placa trapezoidal de bronce (de 11 cm de largo) con una decoración calada de diseños en forma de "L", de igual diseño que decoraba la placa descubierta con la Dama Principal. Asimismo, se halló una punta



Figura 90. Los pequeños contenedores de madera tallada y pintada, destinados para el almacenamiento de cal, presentan diferentes figuras humanas (tanto hombres, como mujeres) y seres sobrenaturales (dioses y diosas), los que hacen referencia al amplio repertorio iconográfico tiwanaku-wari (fotografía Miłosz Giersz).



de obsidiana e instrumentos de textilería, como un lizo de madera (aprox. 16 cm de largo) con hilos en los extremos, seis piruros, un paquete de varillas de huso de metal y madera (aprox. 15.5 cm de largo), un estuche de caña, grupos de hilos de fibra, entre otros. Es muy probable que la mayoría de los objetos fuera guardada en un cesto y en un mate pirograbado que se conservaron en pedazos pequeños. Es interesante mencionar que numerosos mates encontrados dentro de las ofrendas de las mujeres de este grupo eran del mismo estilo, con una característica tapa con borde aserrado. Uno de estos recipientes grandes contenía tres diferentes collares o pectorales envueltos cuidadosamente en textiles. El más llamativo se componía de cuentas de tres tipos: discoidales de molusco, discoidales de piedra e irregulares de piedra. El otro estaba compuesto por múltiples cuentas pequeñas y discoidales de molusco y piedra, con separadores con diez agujeros cada uno, mientras que el último contenía excepcionales cuentas pequeñas de forma tubular,



fabricadas en piedra con incisiones (líneas paralelas). Otro mate fue descubierto en la cercanía del Ind. 32 y contenía 27 piruros (18 líticos y 9 de metal). Los piruros presentan una gran variedad de diseños, como triangulares, circulares, aserrados y escultóricos, entre otros. Probablemente, la misma mujer fue enterrada con un par de orejeras admirables que se encontraron entre sus restos óseos. Estas joyas fueron elaboradas en dos piezas, con un vástago de plata laminada y un disco frontal de concha con incrustaciones de piedras semipreciosas y moluscos (7.1 x 5.3 x 5.3 cm). El mosaico presenta un diseño en forma de olas rodeando un espacio circular dividido en cuatro secciones. Además, en el nivel de la pelvis de la misma mujer, fue hallado un cuchillo de 11 cm de largo que podría formar un elemento decorativo de su vestido o enfardelado.

Dentro de este grupo llama la atención el entierro de una mujer adulta (Ind. 60) que fue sepultada en una grieta en el lecho de la roca junto con múltiples ofrendas mortuorias que reflejan

Figura 91. Entre los bienes hallados junto a las aristócratas del Grupo C, se encontraron bloques cónicos de tiza blanca, usados en el proceso de hilar, facilitando la torsión del hilo (fotografía Miłosz Giersz).



su alto estatus. Curiosamente, en esta parte de la tumba, que actuaba como un drenaje eliminando los líquidos producidos por descomposición, se conservaron considerables partes del fardo compuesto de diferentes capas de telas amarradas con sogas, integrado con paquetes de bienes. Lamentablemente, la mayoría de los textiles se encontraron muy quemados, sin colores y diseños visibles. La mujer lucía orejeras con discos de mate mal conservados con diseños triangulares. Entre sus bienes merece atención un cesto decorativo lleno de objetos de lujo, como un extraordinario contenedor de madera en miniatura (7.2 cm de altura, 18.82 gr) con una figura zoomorfa (felino) tallada con gran destreza y pintada con pigmento rojo en la superficie. El personaje sostiene con ambos manos un bastón que remata en una cabeza humana. Su tocado es complejo y adornado con dos cabezas de aves de rapiña en la parte frontal, las que miran en direcciones opuestas. La indumentaria que luce consta de un pectoral, tobilleras y dos hombreras con cabezas de felino. Detrás de su cuerpo, en la parte inferior, se muestra un rostro humano en posición frontal sobre el cual se han representado dos cabezas de felino de perfil con apén-

dices que evocan plumas. Cabe resaltar que esta imagen comparte muchos rasgos artísticos con el arte tiwanaku, de la parte sureña de los Andes Centrales. El uso de este artefacto, igual como en el caso anterior, podría haber estado relacionado con el almacenamiento de cal, ya que en su interior se encuentra un receptáculo con tapón removible en la parte de la tapa, tal como se usa todavía en los caleros contemporáneos. Dentro del cesto se guardaban también piezas de joyería, como un par de orejeras tubulares fabricadas de madera, dos placas trapezoidales de metal y un collar original de cuentas de cerámica escultóricas ornitomorfas, cuyas piezas fueron modeladas y sus detalles, como ojos y plumas, fueron hechos con incisiones. El contenido del cesto fue complementado con herramientas textiles, como un peine (6.2 por 6.3 cm), varillas de huso de madera (aprox. 16 cm de largo) con una decoración tallada y con hilos envueltos, varillas de huso de metal (aprox. 17 cm de largo), piruros de madera, agujas de espinas y también ovillos, hilos y cordoncillos trenzados, y fragmentos de tejido llano.

Entre otros artículos, se conservaron fragmentadamente, sonajas de caña, estuches de cañas, bolsas de fibra vegetal, diferentes semillas y bloques pequeños de mineral de color rojo. En la cercanía de la mujer fueron depositados también dos mates, de los cuales uno tenía la característica tapa con borde aserrado. Este contenía ocho piruros fabricados de piedra y metal con diseños incisos, varias semillas de frutas no identificadas y dos artefactos curiosos de madera con una cavidad interior y agujero en la base y con esferas en el interior, igualmente de madera. El ajuar se extendía también a los diferentes envoltorios de textil que presentaban una especie de malla que ayudaba a mantener sus formas. Dentro de uno de ellos, de tamaño más grande, se ocultaba, entre una aguja y los objetos no identificados, un cuchillo con mango en forma de felino semejante al artefacto encontrado con la Dama Principal. Varios fragmentos de minerales, especialmente de color gris, se situaban en el contorno de estos mates, como marcadores simbólicos de la identidad o el estatus. Cerca de la cabeza de la mujer se halló un cántaro fragmentado con decoración impresa en molde en forma de “piel de ganso”, un estilo propio de la costa norte peruana.

En este contexto, hay que resaltar que, entre este grupo de mujeres y sus bienes, en la cercanía de la cabeza del Ind. 60, fue colocada una vara o báculo de madera, en forma de marcador,

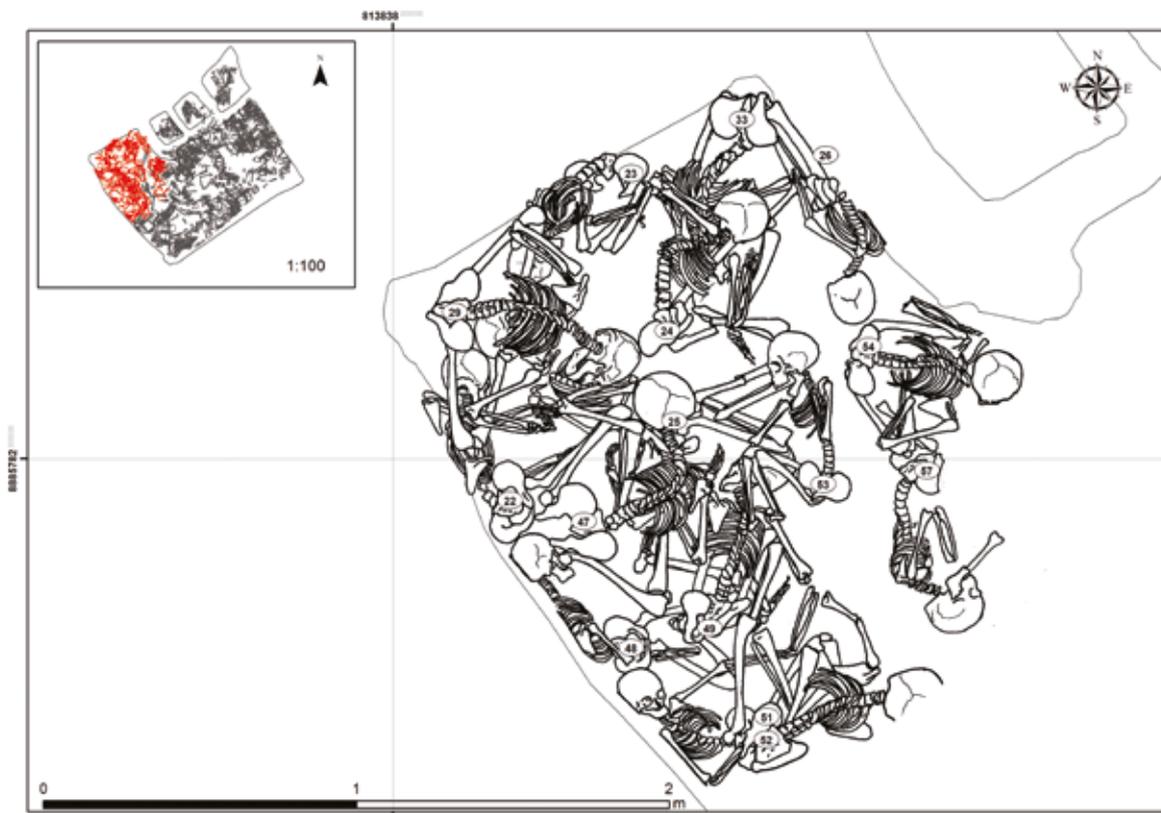


Figura 92. Dibujo de planta de la cámara funeraria presentando la ubicación de los individuos pertenecientes al Grupo D (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



usado seguramente durante la ceremonia funeral, antes de la clausura de la tumba.

Grupo D

El siguiente grupo de las aristócratas sepultadas se concentraba en la esquina noreste de la cámara principal, al Este del recinto de la Dama de la Sub-Cámara Oeste. Casi todas las mujeres estaban enfardeladas y colocadas de espaldas a los muros de la cámara, una frente a la otra, alrededor de las diferentes agrupaciones de ofrendas fúnebres. Es importante notar que, dentro de este grupo de quince mujeres, la mayoría de ellas en el momento de la muerte eran adultas, de entre 30 y 40 años. Se estima que cuatro tenían alrededor de 45 años (Ind. 23, Ind. 29, Ind. 33, Ind. 47 y Ind. 54), una tenía entre 30 y 40 años (Ind. 22) y la otra entre 25 y 35 años (Ind. 49). Las cuatro menores tenían alrededor de 25 años (Ind. 24, Ind. 25, Ind. 26 y Ind. 52). Sorprendentemente,

Figura 93. Orejeras de madera con engastes de oro, concha y turquesa, halladas junto al Ind. 22, las que presentan diseños de mosaicos con cabezas zoomorfas de perfil (fotografía Miłosz Giersz).







Figura 94. Par de excepcionales orejeras bimetálicas con diseño de cuatro figuras zoomorfas (felinos), dispuestas de manera radial, las cuales fueron halladas en un cesto ubicado en las cercanías del cuerpo de la señora Ind. 22 (fotografía Milosz Giersz).



Figura 95. Par de orejeras encontradas en uno de los paquetes envueltos con textiles y colocados debajo del cuerpo de la mujer Ind. 29, orejeras que presentan discos de plata dorada y vástagos de plata con una imagen repujada de un ser alado de perfil, con un tocado característico en forma de media luna (fotografía Miłosz Giersz).



dentro del grupo se encontraron cuatro adolescentes: dos entre 12 y 15 años (Ind. 48 y Ind. 53) y dos (Ind. 51 y Ind. 57) alrededor de 13 años (Więckowski 2014: 216-217).

Es característico que en la cara de la mayoría de los individuos adultos (en total 9) fue registrada una pintura de color rojo, que no aparecía en las caras de individuos jóvenes. A su vez, en la cabeza del Ind. 51 fue registrado un mate, que formaba parte de su propio atuendo mortuario. Con este grupo de mujeres fue relacionada una ofrenda humana (Ind. 50), cuyo cuerpo fue depositado en la parte central, encima de una acumulación numerosa de ofrendas funerarias.

Un rasgo particular para este grupo es que las mujeres adultas fueron enterradas con una cantidad significativa de diferentes orejeras de excepcional belleza y originalidad (en total 22 piezas), que formaron parte de los atuendos o del contenido de los paquetes de ofrendas. Un par llamativo con discos decorativos fue descubierto junto con la mujer Ind. 22. Se trata de orejeras elaboradas con un tipo de madera muy liviana y de una sola pieza (5.5 x 5.5 x 5.8 cm), en la que mediante un fino trabajo de mosaico se plasmaron diseños zoomorfos empleando distintos tipos de engastes. Estos últimos estaban adheridos a la superficie del disco con una resina oscura. Entre las incrustaciones empleadas en las orejeras se incluyen láminas de oro, turquesa y concha. El diseño se compone de dos cabezas zoomorfas de perfil con el ojo dividido de manera vertical, que es muy característico del arte wari. Posiblemente se trate de unas imágenes de cabezas de felino, pero también podrían ser de camélidos. Un par de orejeras muy similares en cuanto a la composición de los diseños se encuentra en la colección del Art Institute of Chicago (Bergh 2012: Figura 202), pero en este caso se compone de discos de metal. La misma mujer guardaba, en un cesto localizado en su cercanía, otros dos pares de este tipo de joyería, de los cuales uno presenta un excepcional nivel artístico. Se trata de un par de orejeras bimetálicas (5.3 x 5.3 x 6.3 cm) de forma inédita, con el diseño de cuatro figuras zoomorfas (felinos) dispuestas de manera radial. Cabe enfatizar que ambas presentan procesos distintos de unión de la lámina de oro y plata que conforman el disco frontal. En una de ellas, la mitad de oro se ha superpuesto sobre la de plata, dejando una ligera separación entre ambas. En cambio, en el otro par hubo un

Figura 96. Orejeras discoidales que muestran diseños de cuatro figuras zoomorfas, cuyos cuerpos se unen en el centro del disco y aparecen tanto en la talla de madera como repujadas en laminas de plata (fotografía Miłosz Giersz).





Figura 97. Uno de los caleros encontrados frente a la dama Ind. 29, el que representa a una mujer con trenzas largas que caen sobre sus hombros y con elaborado tocado (fotografía Miłosz Giersz).



trabajo posterior, en que gracias al uso del calor se logró difuminar la zona de unión de ambas láminas. Ello da a pensar que cada una de las piezas podría haber sido fabricada por dos artistas representantes de diferentes tradiciones tecnológicas, pero unidos por el mismo estilo y simbología. Dentro del mismo conjunto, compuesto por una lasca de obsidiana, piruros de metal (uno de plata), un grupo de varillas de huso de madera (55) con decoración tallada y pirograbada (líneas diagonales y horizontales) y de hueso, entre otros artefactos, se halló un par de pequeñas orejeras tubulares elaboradas de hueso sin ninguna decoración (aprox. 4 cm de largo y 3 cm de diámetro). Es significativo que este tipo de orejeras talladas tanto en hueso como en madera, fuera muy popular para este grupo, y se guardaban generalmente en cestos y otros paquetes de bienes lujosos, acompañando a las mujeres.

Otras orejeras discoideas, elaboradas en madera con diseños tallados e incrustaciones, fueron encontradas dentro del vestuario de dos mujeres (Ind. 23 y Ind. 24). En mejor estado de preservación están las piezas (5.3 x 5.3 x 5.7 cm) halladas con el Ind. 24 que presentan la parte frontal con diseños tallados de forma circular con incrustaciones. La decoración se compone de una escena fantástica de cuatro figuras zoomorfas cuyos cuerpos se unen en el centro del disco. Otro par de orejeras (3.96 x 3.45 x 3.45 cm), encontrado con la otra mujer, se destaca por su decoración, en la parte central, con incrustaciones discoideas de concha con otras más pequeñas en su interior.

Otro tipo de orejeras se encontró en uno de los paquetes envueltos en textiles y colocados debajo del cuerpo con la mujer Ind. 29, sepultada en la esquina noreste de la cámara. Se trata de piezas compuestas por discos de plata dorada y vástagos de plata con una imagen repujada de un ser alado, de perfil y con características antropomorfas, que en las manos porta un artefacto no determinado. Este personaje presenta un tocado característico en forma de media luna con serpientes a ambos lados y un faldellín. Es significativo que un par de orejeras muy similares, especialmente en cuanto a la ornamentación, estuvieran con la mujer Ind. 16 del Grupo B, enterrada en la esquina noroeste de la tumba. Además, las tres mujeres colindantes Ind. 29, Ind. 23 y Ind. 24 guardaban entre sus ofrendas orejeras tubulares fabricadas en hueso y decoradas con incisiones de diseños triangulares, estilís-



ticamente muy similares a los adornos encontrados con la Dama Principal. En cambio, otra mujer (Ind. 33) sepultada en esta parte de la tumba, fue descubierta junto a un paquete que contenía un par de orejeras discoïdales con vástago de madera y reborde circular de madera cubierto con plata laminada y una acumulación de pigmento rojo. Lastimosamente estas piezas se hallaron en mal estado de conservación, presentando muchas fracturas, deterioros y una pátina de corrosión.

Los atuendos de las mujeres adultas correspondientes a este grupo, se caracterizan también por la presencia de collares complejos de múltiples cuentas de tamaño muy pequeño, generalmente de forma discoïdal, y en tonalidad blanco y negro, lo que refleja el concepto de la dualidad, tan arraigado en el arte andino. Los más populares son los que combinan cuentas fabricadas en piedra y molusco (Ind. 23, Ind. 25, Ind. 29, Ind. 33, Ind. 52, Ind. 53 y Ind. 54), mientras que la pieza encontrada con el Ind. 33 se destaca por la presencia de cuentas de forma discoïdal, tubular y elipsoidal. En cambio, otras dos mujeres (Ind. 24 y Ind. 51) guardaban collares adicionalmente elaborados también con diferentes semillas.

No cabe duda de que una de las acumulaciones más abundantes de ofrendas fúnebres se localizaba frente a la mujer Ind. 29, rodeada por los cuerpos de los Ind. 22, Ind. 23, Ind. 24, Ind. 25 y Ind. 47. La mayoría de sus bienes fueron guardados en un cesto decorado, entre los cuales merece la pena destacar un conjunto de orejeras tubulares fabricadas en hueso y madera. Se hallaron en total cuatro pares de estos adornos, dos de los cuales con decoración incisa hecha en detalle en hueso (líneas incisas horizontales y líneas diagonales que forman diseños triangulares o un diseño reticulado), y los otros dos pares son de madera y hueso sin ninguna ornamentación. Además, entre las ofrendas se descubrió uno de los artefactos más elaborados y sofisticados. Se trata de un contenedor con la representación de una mujer con un *tupu* y trenzas largas que caen sobre sus hombros y un elaborado tocado con subdivisiones rectangulares que se extiende y cubre toda la espalda, a la manera de una cresta (9.2 x 4.2 x 6.1 cm). El acabado final de la pieza incluyó la colocación de engastes de concha en el lugar de ambos ojos, en los dientes y en el tocado. Como parte de la misma ofrenda se encontró, entre otros, un gancho de estólíca

de madera, arma típica de las llanuras costeras; un collar formado por múltiples cuentas talladas en concha originalmente de forma rectangular con dos puntas; así como dos cuentas separadas de piedra, una de forma alargada de color verde translúcido, probablemente de turquesa y la otra tallada en concha marina, de forma tubular con una perforación central. En el mismo conjunto de objetos prestigiosos se halló un atado de textil con un cuchillo de metal cuya silueta era similar al que se descubrió junto a la Dama Principal. Este instrumento estaba acompañado por cuatro pequeños artefactos de metal, incluyendo plata, pero no identificados debido a su mal estado de conservación. El conjunto se completaba con tres estuches de caña con extremos cerrados, con complejas estructuras tejidas y con tapones de mate. Cabe mencionar que estos accesorios eran numerosos en los ajuares de las mujeres enterradas en esta parte de la cámara. Otros accesorios que formaron parte del contenido del cesto son las herramientas textiles. Entre ellos llaman la atención los piruros pequeños con un diámetro promedio de 1 cm y de altura menor a 0.9 cm, fabricados en piedra con escasas incisiones decorativas (un diseño triangular y círculos con punto central) y con perforaciones centrales de diámetro considerable (>5 mm), más grandes que en otros piruros descubiertos en la tumba. Dentro de este conjunto se descubrió solamente un piruro de metal colocado en una varilla de huso de madera. Se encontraron, además, cuatro grandes grupos de varillas de huso, dos compuestos de piezas fabricadas en madera con extremos tallados y con hilos de colores, uno hecho de piezas de metal pero mal conservadas y un grupo de husos de hueso (16 cm de largo). Este conjunto fue complementado por un grupo de agujas de espina (aprox. 11 cm de largo). Junto con estos implementos se hallaron varios ovillos de hilos carbonizados, bloques de fibras, hilos finos, diferentes semillas no identificadas y por lo menos cuatro pequeños bloques de minerales de colores. Como parte del mismo conjunto de ofrendas, en la proximidad del Ind. 25, fue descubierta una concentración de semillas oculta dentro de un mate.

Otro elemento característico que se localizó también entre los bienes de este cesto es una lasca de obsidiana con retoques en el borde. Es interesante notar que estos objetos líticos, muy comunes para los ajuares de ofrendas de este grupo, provienen de la misma fuente de obsidiana tipo Quispisisa, localizada en la sierra

sureña del Perú (Huancavelica), igual como las lascas escondidas dentro de los cestos que rodeaban a la Dama Principal (Branden Rizzuto, comunicación personal 2018).

Debajo del mismo cesto se escondía un fragmento de mango de madera con un tallado decorativo en el extremo superior que consiste en un personaje antropomorfo de pie con tocado y ambas manos sobre el pecho. Hay que resaltar que los mismos elementos decorativos caracterizan a las grandes sonajas depositadas en la cámara durante el cierre del ritual fúnebre.

Detrás de la mujer Ind. 29, en la esquina de la cámara, se halló una ofrenda de cuatro vasijas de cerámica, de las cuales, dos piezas estaban en mates. Entre ellas se encontraron: un cántaro cara-gollete de base plana (22.8 cm de largo) con representación de un personaje con nariguera prominente, estilísticamente muy parecido a la pieza encontrada con la Dama Principal; un vaso con decoración impresa en molde con diseños de medias lunas y olas; una cantimplora de base plana y pequeñas asas laterales ubicadas en el punto de unión del cuello con el cuerpo, estilísticamente muy parecida a la vasija encontrada con el Ind. 31; y una olla hallada muy fragmentada sin ninguna decoración.

Cerca a la mujer Ind. 24 fue descubierta otra concentración de ofrendas fúnebres cuyos elementos se entrelazaron con los bienes del ajuar anterior. Dentro de ellos, destaca un supuesto espejo con varios fragmentos de minerales adheridos a una base discoidal de piedra (5.7 cm de diámetro). Aunque estos objetos no tienen ningún paralelo en los contextos arqueológicos conocidos, en el ámbito de los Wari los espejos fueron en general considerados como una insignia de poder. En el mausoleo de élite de Cerro Amaru, en la sierra norte, se hallaron algunos ejemplos de espejos con incrustaciones de pirita en un marco rectangular de piedra (Topic y Topic 1984: 38–40). Este objeto fue acompañado por una cantimplora pequeña de base plana con asas laterales en los hombros, sin ninguna decoración (aprox. 12 cm de altura), muy similar a la vasija encontrada en la esquina noroeste de la tumba y también por un conjunto compuesto por fragmentos de mate que contenían pequeñas piedras redondas y una esfera de metal, que se asemejan mucho a los elementos encontrados dentro de las sonajas elaboradas en hueso, muy frecuentes dentro los ajuares de este grupo de mujeres.

Una gran concentración de ofrendas fúnebres fue depositada también en las cercanías de las mujeres colindantes Ind. 23, Ind. 33 y Ind. 26. Detrás de la mujer Ind. 23 y al lado del Ind. 33 se encontró un paquete de objetos prestigiosos, entre los cuales destacan dos cucharas con extraordinarias tallas en los mangos y un calero en miniatura de madera. Una de las cucharas (1.6 x 16.5 x 4.1 cm), fabricada en madera, presenta a una de las figuras más representativas del arte wari. Se trata de un ser híbrido alado en posición de vuelo con características provenientes de varios animales. Por ejemplo, sus extremidades terminan en dos dedos, que es una característica propia de los camélidos sudamericanos –animales comúnmente representados en la iconografía wari– mientras que su cabeza con prominentes dientes alude a un felino. Este ser sobrenatural luce una larga túnica con diseños incisos consecutivos en forma de “V” o chevrones, a manera de plumas de ave, reforzando su condición de ser celestial. Asimismo, el cuadrúpedo lleva sobre la cabeza lo que parecen ser dos orejas o penachos sujetos por una delgada banda, también decorada con el motivo de chevrones. Estos diseños están fuertemente vinculados con el estilo artístico del período Horizonte Medio, en cuyas primeras épocas aparecen, y son muy comunes en el estilo Chakipampa (Menzel 1964). Tanto los ojos como los penachos del personaje tallado están destacados con engastes de color blanco. Cabe enfatizar que un ser fantástico muy similar al que fue retratado en la cuchara, es muy conocido en el repertorio iconográfico del arte clásico wari, especialmente en el estilo Atarco de la costa sur. La otra cuchara, tallada en hueso, presenta una magnífica talla de un personaje antropomorfo con tocado y un pectoral semicircular, que se encuentra de pie y con las manos sobre el pecho, en actitud de reposo (13.7 x 3.47 cm). Asimismo, el calero asociado a este paquete muestra a un personaje con orejas y un disco en el pecho que cuelga del cuello, a la manera de un pectoral (4.3 x 2.7 x 2.8 cm). En la mano derecha sostiene un hacha y en la mano izquierda porta un escudo circular. Cabe resaltar que un pectoral discoidal de plata de forma circular similar al que porta el personaje representado en el contenedor fue registrado, entre otros, en las excavaciones realizadas en Espíritu Pampa, en la región amazónica del departamento del Cuzco (Fonseca 2011; Isbell 2016; Knobloch 2016).

Figura 98. Detrás de la mujer Ind. 23 y al lado del Ind. 33, se encontró esta cuchara con extraordinaria talla en el mango, que presenta un ser híbrido alado en posición de vuelo con características provenientes de varios animales (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).



Dentro del mismo conjunto de ofrendas se hallaron varios implementos de textilería de un valor simbólico innegable, como dos espadas de madera de uso textil (una de 23 cm y la otra de 75 cm de largo); un grupo de varillas de huso de madera, talladas y pirograbadas (18 cm de largo); un grupo de agujas de metal (aprox. 5.5 cm de largo) y de espina (16 cm de largo) guardados dentro de un estuche de hueso, y un grupo de piruros elaborados en piedra y cerámica. Este grupo de bienes se complementaban con un fragmento de obsidiana y una sonaja de hueso con imprints de hilos en ambos extremos, unidos con tapas de mate y piedras pequeñas, redondas en su interior. Además, en este contexto cabe resaltar que alrededor de la mujer Ind. 33 se registró una concentración de fragmentos de bloque de color gris y un lingote de plomo (47.57 gr).

En cambio, en las cercanías de la mujer Ind. 26 fue descubierto un cesto grande, envuelto en un textil y amarrado con cuerda, lleno de objetos prestigiosos y especiales. Entre ellos destacan: una placa trapezoidal con el diseño de “L”, muy similar al objeto encontrado junto con el Ind. 30 del Grupo C; un dije tallado, supuestamente en uña de camélido, en forma de media luna; un fragmento de roca con restos de corrosión; dos sonajas elaboradas de hueso y de caña respectivamente, parecidas a otros instrumentos encontrados en este contexto; un par de orejeras tubulares de madera y tres piruros, de los cuales uno es discoidal y tallado en madera (3.65 cm de diámetro y 4.24 gr); y también, un conjunto de herramientas propias del hilado, como varillas de huso (madera y metal) y ovillos de hilos, así como un conjunto de agujas de espina. En la proximidad de la misma mujer, al lado del muro oeste de la Sub-Cámara Oeste, se descubrió un cántaro o botella muy fragmentada sin ninguna decoración.

En la parte sur del grupo, en el centro de los cuerpos de las mujeres Ind. 53, Ind. 54 y Ind. 57, y debajo de la ofrenda humana (Ind. 50), se escondía un conjunto complejo de ofrendas mortuorias. Dentro de ellos merecen atención especial dos artefactos de madera, como un magnífico contenedor en miniatura con una representación sobrenatural pintada con pigmento rojo en la superficie (4.3 x 2.5 x 1.8 cm). En este caso se aprecia a un personaje alado con rostro de felino y un tocado simple. El otro objeto es una cuchara con una parte del mango ausente que muestra pig-

Figura 99. En uno de los paquetes de ofrendas asociadas a la mujer mayor, Ind. 47, se halló un par de anillos de plata dorada (fotografía Miłosz Giersz).





mento rojo y material orgánico adheridos a la superficie. Estos artículos fueron acompañados por un grupo de piezas de metal, entre las cuales destacan: un cuchillo con representación característica de una cabeza zoomorfa (felino) plasmada en la parte del mango; un fragmento de lámina de metal; y un par de orejeras tubulares con decoración incisa de diseños geométricos. Igual que en los casos anteriores, se encontró una típica sonaja de hueso con ambos extremos cubiertos por una tapa de mate e hilos. En cambio, entre las herramientas textiles, se registraron piruros de piedra y cerámica (en total 8 piezas); un grupo de varillas de huso de metal, hueso y madera; una varilla con un piruro de metal insertado; un estuche de hueso con agujas de metal; y un lizo tubular de madera (18.9 cm de largo). Junto a este grupo de bienes se descubrió una acumulación de semillas y tuzas de maíz, en su mayoría muy fragmentadas.

Mención especial merece un paquete de ofrendas que fue asociado a la mujer mayor Ind. 47. Entre ellos sobresale un par de anillos, que llevan superficies alternadas de cintas de plata y plata dorada (1.1 x 2.3 x 2.3 cm/ 1.3 x 2.3 x 2.3 cm). Los análisis técnicos de estas piezas, decoradas con tres líneas paralelas incisas cada una, dieron a conocer la utilización de la técnica de dorado de superficie en este contexto wari. Estas piezas únicas descubiertas en la tumba del Castillo de Huarmey, se conocen en algunos otros contextos funerarios, como por ejemplo en la Necrópolis de Ancón, donde se encontraron cuatro anillos de plata en los dedos de una mujer interpretada como una tejedora (Velarde y Castro de la Mata 2014). Con estas piezas de joyería, aparte de un peine de madera y otros implementos de tejer, fueron asociados también dos cuchillos de metal de alta calidad. Uno de ellos (9.7 cm de largo), envuelto en textil y fabricado en bronce, luce en el mango una silueta de cabeza zoomorfa (felino) con los rasgos (labios y dientes) bien definidos por incisiones. En la parte superior de la decoración presenta tres agujeros con fragmentos de cuerdas, lo que sugiere que fue usado como un colgante. En cambio, el otro cuchillo (aprox. 9 cm), elaborado en plata, no tiene ninguna decoración, pero igual presenta una perforación en el extremo superior como punto de sujeción.

En la cercanía de otras mujeres adultas, enterradas junto a los individuos adolescentes (Ind. 48, Ind. 49, Ind. 51 y Ind. 52), se encontró una acumulación de objetos que comparten muchos



elementos comunes con este grupo. En el primero se registraron cuatro lascas de obsidiana; dos pares de orejeras tubulares; dos sonajas de hueso (17 cm y 13 cm de largo) con hilos en los extremos y piedras pequeñas en su interior; diferentes tipos de varillas de huso de madera (16 cm, 16.7 cm, 18 cm de largo); un estuche de caña con tapa de mate; varillas de huso de madera (16 cm de largo); así como un grupo de agujas de espigas. En cuanto a las vasijas, solamente se halló una cantimplora cara-gollete con representación de personaje antropomorfo muy fragmentada, en la proximidad de una joven adolescente (Ind. 48). Con la misma mujer fue asociado un silbato (3.54 cm x 1.84 cm x 1.9 cm) de cerámica con representación zoomorfa con un famoso tocado tipo gorro de cuatro puntas, un símbolo de estatus y poder en el ámbito cultural de los Wari y Tiwanaku. En su parte inferior se observa una especie de argolla para ser colgado. Además, en el mismo contexto fue depositado un característico piruro discoidal de ma-



Figura 100. Pequeños cuchillos de plata y bronce, que a menudo presentan una cabeza zoomorfa (felino) plasmada en la parte del mango (fotografía Miłosz Giersz).



dera (3.4 de diámetro), similar al que fue encontrado en el grupo junto con el Ind. 26. En cambio, con otra joven adolescente (Ind. 51) fue asociado un pequeño mate (3.68 gr) que posiblemente cubría su cabeza. Entre los objetos extraños, se recuperaron dos valvas de especies: *Mesodesma donacium* y *Eurhomalea rufa* con presencia de pigmento rojo en su superficie interna y dos piedras pequeñas sin labrar que estaban relacionadas con la mujer adulta Ind. 52 sepultada al largo de la pared oeste de la tumba.

Grupo E

En la parte de la esquina suroeste de la cámara se pudo observar otra agrupación de mujeres generalmente depositadas en posición sentada y enfardeladas en textiles, que formaron un círculo alrededor de una concentración de ofrendas fúnebres. Dentro de este grupo solamente una mujer (Ind. 42) se descubrió en posición extendida, siendo muy probable que originalmente haya sido colocada en posición semí-sentada con las piernas extendidas y con un enfardelado simple y suelto. De las diez mujeres, cuatro eran jóvenes adultas entre 20 y 30 años (Ind. 41, Ind. 42, Ind. 43 y Ind. 61), una tenía alrededor de 30 años (Ind. 45) y dos aproximadamente 35 años (Ind. 44 y Ind. 46). Las dos mayores tenían cerca de 45 (Ind. 38) y 50 años (Ind. 56). Excepcionalmente, en este grupo no se hallaron adolescentes, y la mujer más joven tenía unos 20 años (Ind. 39) (Więckowski 2014: 216-217).

En comparación con los grupos anteriores, las mujeres de este contexto en pocos casos llevaban pintura facial bien definida de color rojo y atuendos compuestos de elementos tales como collares u orejeras. La mayoría de estos prestigiosos atributos se encontraba dentro de los paquetes o cestos llenos de ofrendas funerarias. Solamente tres mujeres lucían orejeras: un par de tipo tubular fabricado en plata sin decoración (Ind. 39); un par hechas en hueso con diseños geométricos (Ind. 44); y un par con adornos tipo discoidal con base de madera y parte frontal recubierta con plata (Ind. 38). Los únicos collares, los que no se destacaban por su complejidad, fueron registrados con las cuatro mujeres (Ind. 42, Ind. 45, Ind. 46 y Ind. 56) y generalmente se componían de cuentas discoidales elaboradas de moluscos y piedras y/o semillas. Una pieza excepcional es un complejo collar formado



Figura 101. Cerca de una joven adolescente (Ind. 48), se halló una cantimplora cara-gollete con representación de personaje antropomorfo (fotografía Miłosz Giersz).

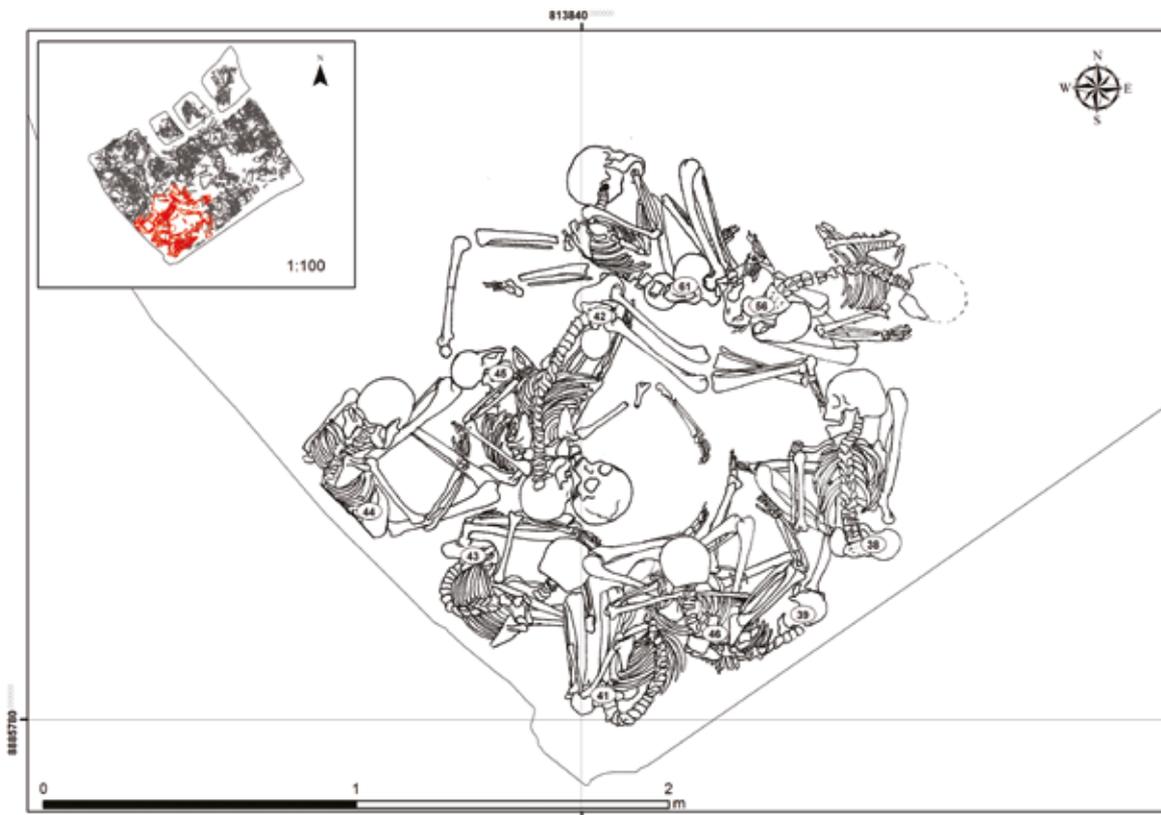


Figura 102. Dibujo de planta de la cámara funeraria presentando la ubicación de los individuos pertenecientes al Grupo E (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



por una cadena de collares discoidales de piedra y otra cadena de cuentas tubulares de molusco, encontrado junto con la mujer mayor (Ind. 45).

La sorprendente preservación de la zona central de esta parte de la cámara permitió el rescate de artefactos elaborados a base de materiales orgánicos en general y de textiles delicados. Por ejemplo, se recuperaron cestos de caña con decoraciones tejidas, casi completos, con grandes partes de sus estructuras y contenidos intactos. En total, se registraron nueve paquetes de cestos y por lo menos diez pequeños envoltorios de tejidos con fragmentos de bloques de diferentes minerales en el interior. Es llamativo que estas sustancias, especialmente los bloques cónicos de tiza blanca y los bloques de color gris, característicos de los ajuars de los Grupos A y B, desempeñaran un rol importante en este contexto. Adicionalmente, como parte de las ofrendas se encontraron numerosos mates ricamente pirograbados (se registraron aprox. 10 piezas), incluso con el borde aserrado, que ocasionalmente conte-

nían pequeñas piedras no diagnósticas. Lastimosamente ninguno de ellos se conservó completo y en buen estado, especialmente en la parte de la decoración. Además, en el caso de la mujer joven (Ind. 61) se pudo observar un mate sin decoración que originalmente cubría su cabeza.

Otros elementos que frecuentemente se encontraron en los contextos de los ajuares son los paquetes con diferentes collares compuestos de cuentas discoidales, tubulares y de otras formas variadas, fabricadas generalmente en concha marina y piedra. En las cercanías de la mujer Ind. 61 se encontró, por ejemplo, un atado con collares de cuentas de molusco que adicionalmente contenía un textil llano con cabello humano adherido. Cabe enfatizar que esta ofrenda especial estaba acompañada por otro atado que escondía una pieza de metal en forma de dos cuencos unidos lateralmente. Es llamativo que otra pieza muy parecida y más grande, fuera descubierta en el relleno de la entrada este de la tumba.

El contenido de los cestos principales, salvo los objetos o artefactos únicos, también compartían muchos rasgos comunes entre ellos. Por ejemplo, casi todas las varillas de huso de madera tienen un tamaño parecido (aprox. 15 cm de largo), llevan una decoración tallada y pirograbada y se encontraron con hilos enrollados. Los peines de madera y espina, ovillos de hilos de colores que son muy difíciles de identificar, conjuntos de fibras de algodón, semillas de algodón, pequeños textiles plegados, etc., son elementos igualmente muy repetitivos. En cambio, las sonajas pequeñas fabricadas en hueso, tan populares para los Grupos B y D, no se registraron entre los bienes de estas mujeres. Solamente se registró una sonaja del mismo tipo, pero fabricada en caña, que fue asociada a la mujer adulta (Ind. 61). En cambio, de los estuches de caña para las agujas o varillas de huso solamente se hallaron dos ejemplos. Igualmente, los fragmentos de obsidiana, tan numerosos en los contextos de ofrendas fúnebres de las mujeres del Grupo D, en este caso no fueron muy representativos. Solamente se encontraron tres piezas junto a un gancho de estólicia de metal envuelto en un textil llano dentro de una ofrenda asociada a la mujer sepultada en la esquina suroeste de la cámara (Ind. 41). En este contexto, cabe enfatizar, que otras dos mujeres Ind. 29 y Ind. 7 colocadas en otras esquinas de la tumba, también guardaban los artefactos de obsidiana.

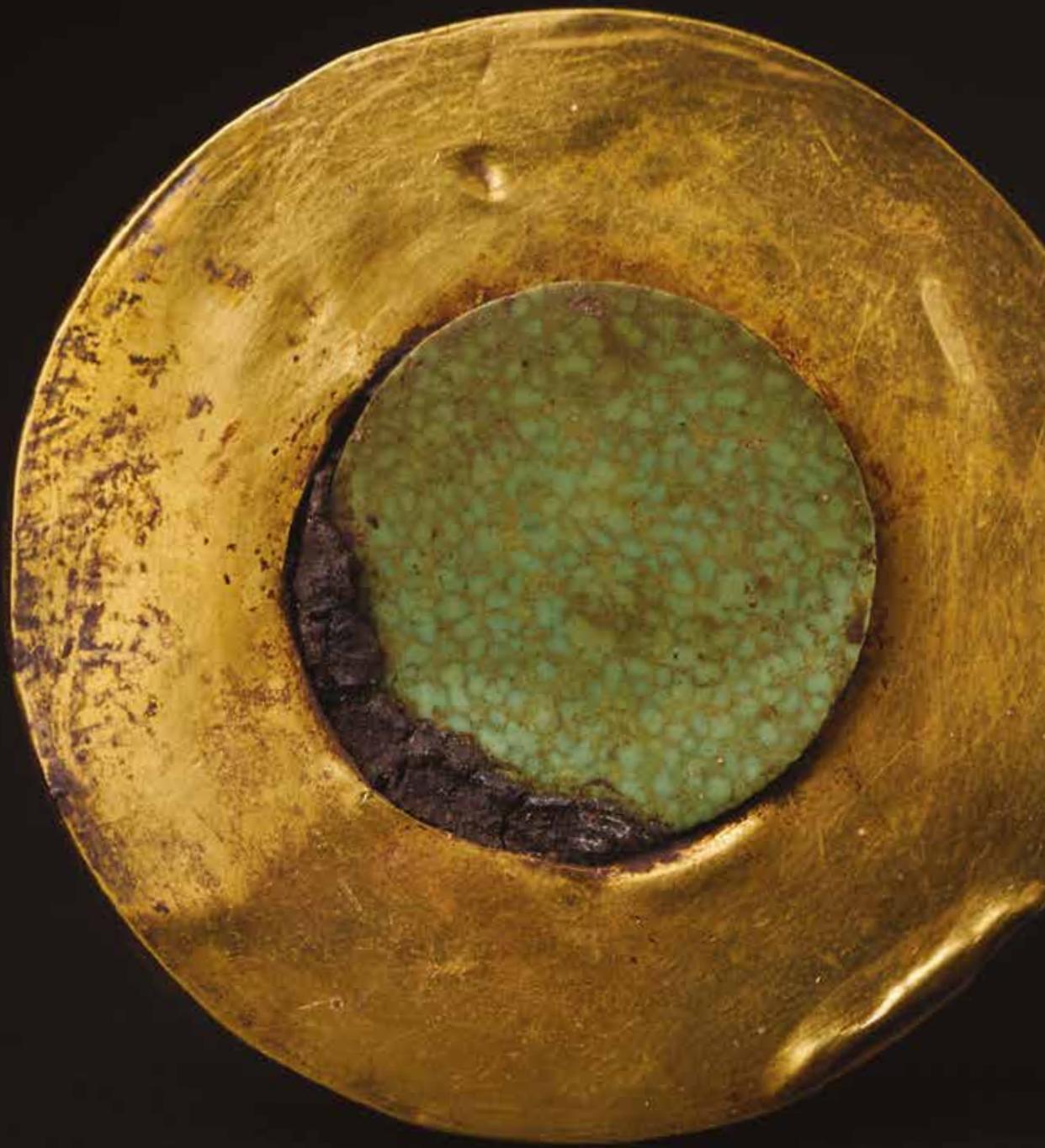




Figura 103. Par de orejeras discoidales de plata, con la parte frontal dorada con engaste circular de turquesa, que fue hallado en uno de los cestos ubicados cerca a las piernas de la mujer Ind. 42 (fotografía Miłosz Giersz).



En cuanto a los piruros, de los que se descubrieron más de cincuenta entre los bienes del grupo analizado, generalmente están fabricados en piedra y también en minerales. Sus formas son muy variadas, incluyendo las representaciones escultóricas, con decoraciones caladas, incisas con rebordes tallados y con incrustaciones. El rasgo característico es que muchos de ellos fueron ensartados en cuerdas, como collares. Las piezas fabricadas en metal y cerámica no se distinguen por formas sofisticadas y no eran muy frecuentes en este grupo de bienes.

En uno de los conjuntos más abundantes de ofrendas fúnebres, localizados en las cercanías de las piernas de la mujer Ind. 42, se encontraba uno de los cestos más ricos en artículos de lujo. En su interior se escondían dos cuencos iguales de plata trabajados en una sola lámina; un par de orejeras magníficas (5.5 x 5.5 x 6.1 cm) discoidales de plata con la parte frontal dorada con engaste circular de turquesa; un cuchillo de metal envuelto en textil junto con mineral; dos pares de orejeras tubulares de hueso con decoración incisa con diseños triangulares y zoomorfos; una pequeña cuchara de plata (8 cm de largo) muy parecida a la que fue encontrada con la Dama de la Sub-Cámara Este, y un paquete de varillas de huso de metal.

En el otro cesto, asociado a los esqueletos de las mujeres Ind. 42 y Ind. 45, especial atención llaman los artefactos de metal. Entre ellos destaca un grupo de cinco cuchillos pequeños, entre los cuales se encontró uno con hoja en forma semi-discoidal, dos con doble terminación semi-discoidal y una perforación, y dos con doblez en el extremo superior como punto de sujeción. Asimismo, se hallaron una cuchara de metal envuelta cuidadosamente en un textil y un grupo de ocho varillas de huso fabricadas de metal (15 cm de largo). Se registraron dos tipos de orejeras, uno de forma tubular elaborado en madera con reborde circular y con incrustaciones de concha y piedra (3.4 x 3.4 x 3.7 cm) y otro en mal estado de conservación, de forma discoidal de alta calidad artística, con base de disco de madera y la parte frontal recubierta con plata, diseños repujados en forma de cabezas humanas de perfil de cuyas bocas emergen unos apéndices. Dentro de este conjunto, aparte de numerosas herramientas textiles y bloques de minerales, especialmente de color gris, se descubrió un grupo de veinte piruros principalmente elaborados en piedra con de-

Figura 104. Entre los recurrentes ajuares de las aristócratas wari, sepultadas en esta tumba, destacan collares y pectorales confeccionados con cuentas discoidales y tubulares, fabricadas con moluscos, metales y piedras semipreciosas (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).





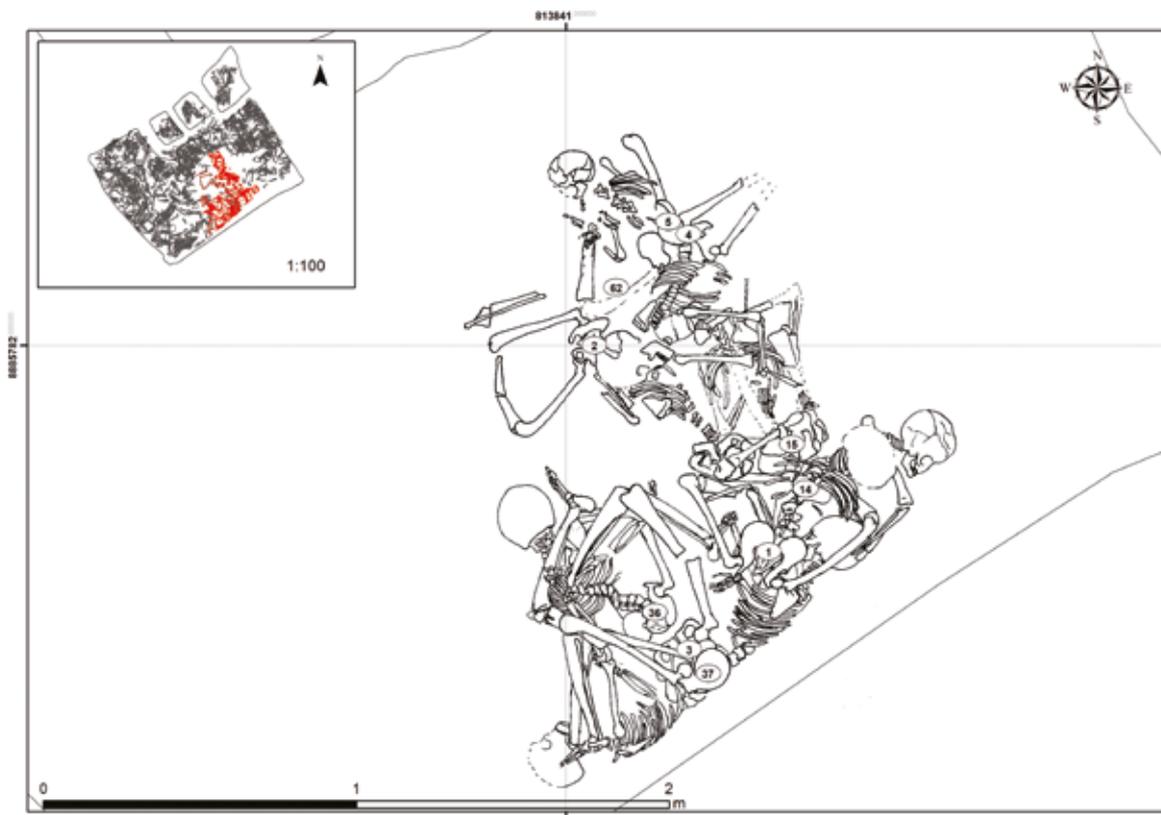


Figura 105. Dibujo de planta de la cámara funeraria presentando la ubicación de los individuos pertenecientes al Grupo F (ilustración Julia Chyla, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).



coración incisa, incluyendo uno con incrustaciones; además de piruros elaborados en minerales y metal.

Otros objetos de prestigio se encontraron generalmente por separado dentro de los cestos en los cuales la cantidad de artefactos de metal no fue muy representativa. Por ejemplo, en uno de los cestos asociados a la mujer mayor Ind. 38, lleno de herramientas de helar y tejer, como husos de madera, agujas (aprox. 9 cm de largo) guardadas en un estuche de caña, así como varios piruros de mineral y piedra, se encontró un cuchillo de metal simple con una doblez en el extremo superior como punto de sujeción y un par de orejeras de base de madera con parte frontal recubierta con plata, con una decoración que no se puede definir debido a su mal estado de conservación.

Tres cucharas, profusamente talladas en una sola pieza de madera, fueron registradas como parte de otro ajuar funerario cerrado en un cesto asociado a la mujer adulta Ind. 44. Una de ellas presenta una talla de un ave antropomorfa en posición de vuelo cu-

yas manos parecieran sostener la parte cóncava de la cuchara (14.6 cm de largo), la otra una talla de una ave de rapinía con un tocado (13.8 cm de largo), y la tercera una talla de rostro humano con tocado o cabello estilizado en el mango (aprox. 12 cm de largo).

Entre las ofrendas mortuorias de este grupo de mujeres se encontraron en total ocho vasijas de cerámica, de las cuales cuatro fueron producidas mediante la técnica de impreso de molde. Entre ellas se registraron tres cántaros, uno con representación de diseños zoomorfos; otro con una representación antropomorfa y zoomorfa (mono); y el último, con una representación de un personaje frontal sosteniendo plantas en ambas manos y rodeado por volutas. Todas estas piezas, desgraciadamente se encontraron en fragmentos. Se encontró asimismo una botella con la presencia de decoración impresa en molde, de cuerpo globular con diseños de olas y triángulos, ubicados en la parte superior del cuerpo (16.3 cm de altura). Un diseño muy parecido aparece también en una olla que fue asociada a uno de los conjuntos de bienes en las cercanías del Ind. 45. Entre las ofrendas funerarias, asimismo, se hallaron dos vasos con decoración impresa en molde con un diseño del llamado “Animal Lunar”, muy recurrente entre los motivos iconográficos de la costa norte durante el Horizonte Medio. Solamente un cuenco de base plana asociado a la mujer Ind. 44 tiene decoración policroma con diseños zoomorfos y geométricos.

Grupo F

En la parte más elevada del piso, en la zona central de la cámara, entre los grupos de las mujeres localizadas en las esquinas sureñas de la cámara, se pudo distinguir la última agrupación de aristócratas enterradas. Aunque la distribución y el posicionamiento de sus esqueletos no presentaba un orden muy definido y regular, se evidenció una relación directa entre ellas por compartir los mismos conjuntos de bienes colocados en su entorno. Lastimosamente, la mayoría de restos óseos de las mujeres fue descubierta en muy mal estado de conservación, con algunos huesos solo parcialmente preservados. Las mujeres mayores estaban ubicadas de espaldas al muro y tenían alrededor de 45 años (Ind. 1 y Ind. 37). Una mujer, de unos 40 años, fue colocada en la parte central de la cámara (Ind. 4) junto con otra de 35 años (Ind.

5). Las dos adultas más jóvenes, de unos 25 años (Ind. 3 y Ind. 15) acompañaban a las mujeres mayores apoyadas sobre la pared de la cámara. En el caso de dos mujeres adultas (Ind. 36 y Ind. 62) no se pudo calcular su edad precisa debido al mal estado de sus restos óseos. Dentro del grupo se encontraron también dos adolescentes tempranos, uno alrededor de 10 años (Ind. 14) y otro entre 13 y 15 años (Ind. 2), ubicados (únicos en este grupo) en posición semisentada (Więckowski 2014). Las siete aristócratas tenían una pintura facial de color rojo y solamente una mujer (Ind. 37) fue enterrada con orejeras tubulares de plata. Cabe resaltar que este tipo de joyería elaborada especialmente de madera era muy popular entre los bienes de las mujeres de este grupo, donde no se registraron orejeras de tipo discoidal. La misma mujer llevaba también un collar que se componía de cuentas discoidales fabricadas en molusco y tubulares de piedra de colores contrastantes: blanco y negro. Iguales tipos de adornos fueron registrados también en una mujer joven (Ind. 2) y una adulta (Ind. 5). En cambio, otro collar compuesto de cuentas de tres formas diferentes –escultóricas, tubulares y discoidales– elaboradas en concha y decoradas con incisiones, se asociaba a la adolescente (Ind. 14). Hay que notar que estas formas escultóricas son muy similares a las cuentas de dos puntas de un collar hallado en la cercanía de la mujer Ind. 29 del Grupo D. Otras mujeres de este contexto no lucían ningún elemento de joyería y todos los objetos prestigiosos descubiertos en esta parte de la tumba provenían de paquetes o cestos que rodeaban a los difuntos. El rasgo característico de las ofrendas es la presencia de numerosos grupos de varillas de husos con hilos de colores, generalmente talladas en madera y decoradas, complementadas con varillas de hueso y metal (entre 15.5 y 16.5 cm de largo). Se registraron varios paquetes compuestos de más de 20 varillas de madera, en las cuales se incluían algunos husos de hueso y metal, y por lo menos una varilla con un piruro de metal, formando un patrón general. La cantidad de agujas de espinas (aprox. 9 cm y 12 cm de largo), ovillos de hilos y fibras es también impresionante. Cabe enfatizar que entre los piruros se encontraron piezas de muy buena calidad artística, elaborados generalmente en piedra y ocasionalmente decorados con incrustaciones. Uno de ellos, encontrado en las cercanías de la mujer adolescente Ind. 2, presenta una decoración tallada con

aparición de un edificio techado (o maqueta arquitectónica) y con presencia de incrustaciones en forma circular. Un piruro, casi igual, se descubrió en uno de los cestos que rodeaban a la Dama Principal.

Entre los paquetes grandes y cestos se encontraron frecuentemente mates pirograbados y pequeños bloques de minerales, especialmente de color gris, y también bloques de tiza. En las cercanías de las adolescentes (Ind. 2 y Ind. 14) se hallaron sonajas de hueso con pequeñas y piedritas redondas en el interior. Es llamativo que entre los esqueletos y los depósitos de bienes se descubrieran varios fragmentos singulares de diferentes cerámicas simples colocadas en el suelo de la roca, a modo de ofrenda. Las vasijas completas no eran muy populares en este grupo y solamente se encontraron cuatro recipientes. En las cercanías de la mujer adulta Ind. 36 se descubrieron dos piezas: una pequeña cantimplora (12.7 cm de altura) sin decoración, estilísticamente muy semejante a la vasija asociada al Ind. 29 del Grupo D, y una botella muy fragmentada con decoración impresa en molde con diseños de volutas que rodean por completo el cuerpo de la vasija. En el mismo conjunto de ofrendas se ocultaba una pequeña olla de base convexa (7.7 cm de altura) y una cantimplora (17 cm de altura), ambas sin ornamentaciones.

Dentro este grupo de mujeres se identificaron cinco cestos principales llenos de bienes y rodeados de numerosos depósitos menores, en forma de envoltorios de textiles decorados. La mayoría de bultos pequeños contenía bloques de minerales, como en el caso del ajuar personal de la mujer Ind. 37, donde se encontraron tres envoltorios de telas finas muy carbonizados. Uno de ellos, de textil con diseños en forma de rombos bicolors, mantenía todavía cordoncillos atados encima.

Una de las concentraciones más abundantes de bienes empaquetadas en un cesto se localizaba al frente de las mujeres apoyadas sobre la pared, especialmente en la proximidad de la mujer Ind. 36. Entre los implementos de tejer y diferentes bloques de minerales, se descubrieron dos artefactos de hueso. Se trata de una cuchara fragmentada con un elaborado diseño geométrico decorado con incisiones y pintura negra (posiblemente resina) en su interior y un gancho de estólicica con una representación de ave con el pico agarrando la lengua de un personaje antropomorfo



tendido sobre su espalda. En el mismo contexto, fueron depositadas dos espadas de uso textil, una de 15 cm y la otra de 20 cm de largo, las únicas en el grupo.



Figura 106. Gancho de estólica tallado en hueso, con representación de ave con el pico sosteniendo la lengua de un personaje antropomorfo tendido sobre su espalda, el que fue hallado dentro de un cesto originalmente depositado en las proximidades de la mujer Ind. 36 (fotografía Miłosz Giersz).

Otro conjunto de ofrendas fúnebres fue ocultado por lo menos en dos cestos asociados generalmente a la mujer Ind. 5. Entre ellos llama la atención la presencia de cinco diferentes fragmentos de obsidiana, una placa de metal en forma de media luna (4.7 cm x 7.7 cm) con dos agujeros en la parte superior y otro fragmento de lámina de metal con orificio, posiblemente otra placa, pero muy deteriorada. Además, entre los elementos de joyería se registraron orejeras de tipo tubular de madera sin ninguna decoración, y una cuenta esférica de piedra. Entre los implementos de textilería, un rol importante desempeñaban las herramientas para hilar, como piruros decorados, elaborados en una variedad de materiales como piedra, metal, mineral y madera, así como cuatro grandes conjuntos de varillas de madera y hueso (entre 15 y 16 cm de largo), cuatro conjuntos de varillas de metal (entre 18 y 19 cm de largo), múltiples grupos de hilos de colores muy mal conservados y fragmentos de bloques de tiza. Muy numerosas eran también las agrupaciones de agujas fabricadas en metal (entre 8.5 y 9.5 cm de largo) y espina (entre 12 y 16 cm de largo).

Es llamativo que entre las ofrendas fúnebres de esta parte de la cámara se descubrieran varios restos orgánicos de origen vegetal como vainas de la familia *Fabacea* o de origen animal como las conchas de una chocha (*Tegula atra*) y fragmentos indeterminados de huesos quemados.



REFLEXIONES FINALES

El descubrimiento de la tumba múltiple de la élite femenina, debajo de mausoleo principal de varios pisos, construido en el punto más distinguido de todo el conjunto monumental del sitio, realmente constituye un singular contexto funerario hallado intacto, que aporta datos relevantes sobre las mujeres de la alta nobleza wari. ¿Por qué tantas mujeres fueron enterradas en una sola cámara? ¿Cuánto tiempo demoró el ritual funeral?, ¿Quiénes eran las mujeres sepultadas y qué papel cultural y político desempeñaron dentro de la sociedad del Imperio Wari? Son unas pocas preguntas iniciales que se deberían plantear si quisiéramos aproximarnos al pasado para precisar con mayores argumentos los roles de éstas importantes mujeres sepultadas en la tumba. Obviamente hay muchas cuestiones e incógnitas que quedan todavía sin resolver, pero gracias al gran número de estudios y análisis interdisciplinarios efectuados durante los últimos años, ya disponemos de una serie de datos que nos permiten hacer algunas observaciones finales y arribar a conclusiones hipotéticas acerca del tema.

No hay ninguna duda de que las tumbas de cámara, integradas y construidas dentro de espacios arquitectónicos ceremoniales y eventualmente residenciales, estaban dedicadas a los representantes de linajes de mayor estatus. Los pocos contextos funerarios complejos que se conservaron desde esos tiempos hasta el presente, muestran claramente estas relaciones. Incluso, las cámaras dedicadas a personajes importantes preferentemente



Figura 107. Reconstrucción facial de la Dama Principal, efectuada por el arqueólogo y restaurador sueco Oscar Nilsson. Es el primer caso de recuperación hiperrealista de un rostro de una antigua noble del Perú prehispánico (fotografía Miłosz Giersz).

fueron cavadas en el subsuelo rocoso, como lo muestran los registros arqueológicos de los sitios de Huari y Conchopata. Es más, los especialistas suponen que los grupos de personas enterrados en diferentes niveles de los mausoleos, estaban relacionados por lazos de parentesco o por ejemplo, por alianzas matrimoniales. En el sector Monjachayuq, del centro Huari (Pérez 2000: 505-548), se puede observar que los diferentes niveles de los mausoleos monumentales estuvieron intercomunicados por pozos con peldaños, que quizás de una forma simbólica marcaban las relaciones de parentesco entre los personajes enterrados. El esquema de organización de los mausoleos wari aporta también la certidumbre de que en los niveles más altos fueron sepultados los representantes más importantes de la sociedad, como los gobernantes o sacerdotes. En este contexto, las mujeres enterradas en la tumba del Castillo de Huarmey, podrían ser consideradas como las viudas, esposas, madres o hijas de los líderes que probablemente fueron sepultados en los niveles superiores del mausoleo imperial.

El cierre ritual del sepulcro: una reconstrucción tentativa

Durante el ritual de cierre de la tumba se hicieron las últimas ofrendas fúnebres, las que se encuentran en los estratos más altos del relleno de la cámara, principalmente sobre las finas capas de tierra usada para nivelar el relleno. Entre estas ofrendas llaman la atención diez grandes sonajas cuidadosamente envueltas en tejidos, las que se encontraron concentradas fundamentalmente en la línea más cercana a los muros de las sub-cámaras, encima de los bienes pertenecientes a las mujeres de los Grupos B, C y D. Estos instrumentos se caracterizan por un cuerpo esférico de metal y un mango de madera. En el interior del cuerpo, elaborado en dos piezas, originalmente se hallaron pequeñas esferas de metal que producían un sonido al moverse. El mango fue tallado en su extremo con la representación de un personaje antropomorfo de pie, con un tocado que recuerda estilísticamente a las figurillas de turquesa encontradas en los depósitos votivos del centro administrativo wari de Pikillacta, localizado cerca del Cusco (Knobloch 2012: 103-121). Estos personajes antropomor-

fos, asimismo, decoraban ambos extremos de las varas del telar de madera que fueron depositadas en la parte central de la cámara principal en el mismo acto ofertorio (78 x 2.2 / 80 x 2.3 cm). Resulta relevante que una talla decorativa de muy buena calidad presenta huellas de pigmento rojo en el rostro del personaje, lo que tenía evidentemente un valor simbólico y significativo. En cambio, la otra vara de la pareja lleva una fractura intencional en la parte central y uno de sus extremos está carbonizado, mostrando las huellas de un acto de quema. Las mismas marcas de quema y fracturas se observan también en otros elementos del telar (aprox. 10) que fueron colocados entre los conjuntos de mujeres en la cámara principal.

Parece que en el mismo momento de la ceremonia fúnebre, en el centro de la cámara, entre los cuerpos de las mujeres Ind. 61, Ind. 32 y sus ajuares funerarios, fue depositada una vara o báculo de madera que tenía más de un metro de largo. Originalmente este artefacto sobresalía hasta la mitad de la capa de ripio, evidentemente marcando el centro del recinto del siguiente nivel del mausoleo, donde se construyó la banqueta cuadrangular de 2.2 m de lado erigida a manera de trono (Giersz 2017). En toda su superficie se hallaban pequeñas incisiones regulares y en su parte superior, de forma de paleta, se observaban unas concavidades circulares, incisiones y pequeños restos de metal incrustado. Como en los casos anteriores, uno de sus extremos está carbonizado y muestra una fractura intencional.

De acuerdo con las evidencias registradas, es muy posible que en esta etapa del ritual se haya añadido también otros paquetes de ofrendas o cestos envueltos en textiles que podrían estar dedicados también a diferentes grupos de mujeres. Frecuentemente se les ubicaba en la parte central, entre los cuerpos que parecían estar ya dispuestos para taparse con tierra, por lo que en algunos casos se presentaban más inclinados al suelo. Esta situación se observó más en la parte central y suroeste de la cámara (Grupos B, C, D y E), donde los envoltorios funerarios se encontraban en los niveles más altos y mejor conservados, a menudo superpuestos sobre los cuerpos de las mujeres. El mejor ejemplo se presenta en la parte central, donde se descubrieron los cuerpos de las mujeres Ind. 60 e Ind. 61 junto con cestos llenos de bienes y enfielados con textiles decorativos que se conserva-



Figura 108. Las grandes sonajas de cuerpo esférico de metal y un mango de madera tallado en su extremo con la representación de un personaje antropomorfo de pie, formaban las últimas ofrendas fúnebres en los estratos más altos del relleno de la cámara (fotografía Milosz Giersz).



ron casi intactos. Además, en las esquinas de la cámara principal se registraron varias vasijas de alta calidad con decoración, las que fueron destruidas ritualmente. Los contextos funerarios del sitio de Conchopata muestran que estas prácticas de ruptura intencional de las ofrendas de las urnas o cántaros gigantes de cerámica eran muy comunes en el ámbito de la cultura Wari (Isbell y Cook 2002).

Aunque las fuentes etnohistóricas del siglo XVI y XVII no se refieren directamente a la época wari, varios cronistas mencionan que en los tiempos prehispánicos las ceremonias de entierros de personajes importantes fueron organizadas con gran pompa y despliegue de múltiples recursos. Como reporta Cieza de León (2005:180) según la tradición prehispánica “*se usa mucho el enterrar con el muerto sus riquezas y cosas preciadas, y muchas mujeres sirvientes*” y “*al tiempo que meten el cuerpo en la sepultura, algunas joyas y ropas suyas queman junto a ella, y otras meten con él*”. Tanto la música de tambores y flautas, canciones y bailes, así como el consumo de comida, especialmente *chicha*, fueron de gran importancia en el culto. Así como añade el mismo autor: “*Y después de hecho esto, y muértose algunas de sus mujeres, los metían en las sepulturas con sus tesoros y no poca comida, teniendo por cierto, que iban a estar en la parte que el demonio les hace entender*” (Cieza de León 2005:181).

Parece que también durante las últimas acciones del rito fúnebre del Castillo de Huarmey, fueron sacrificadas seis mujeres jóvenes cuyos cuerpos se arrojaron sobre las grandes acumulaciones de ofrendas de las aristócratas de los Grupos B, C y D. Ellas no estaban enfardeladas, más bien podrían haber tenido un vestido de tela simple y, excepto un caso, no contaban con atributos relacionados con las sepulturas de los miembros de élite. Solamente una joven de entre 13 y 14 años (Ind. 50), cuyo cuerpo fue arrojado sobre los entierros del Grupo D, lucía pintura facial, orejeras tubulares de hueso con decoración incisa (líneas horizontales y diagonales) y probablemente un collar simple de cuentas discoidales de molusco. Es muy probable que todas estas ofrendas humanas, debido a su localización y posición de los cuerpos, fueran lanzadas ya muertas o inconscientes desde una plataforma construida encima de los entierros de las damas de las tres sub-cámaras. Aunque en el registro arqueológico no hay pruebas directas de este tipo de construcción, esta parte de

Figura 109. Uno de los cestos envueltos en textiles que fueron ofrecidos en la última etapa del ritual fúnebre (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).



la tumba fue cubierta por un tablero de unos 2 m de largo y algunos fragmentos de madera tallada, que podrían haber formado los residuos de la supuesta instalación. Hay que señalar que estudios bioantropológicos de los restos óseos de los sacrificios humanos no han revelado ninguna causa evidente de muerte violenta (Więckowski 2014: 214). Además, no se registró ninguna presencia de insectos asociados con ellos, lo que confirma el escenario del enterramiento poco después de sus muertes. En este caso, en ausencia de otros datos diagnósticos y contextos comparables, nos pueden ser útiles las informaciones sobre las prácticas del período incaico, recogidas de fuentes coloniales. Por ejemplo, Guaman Poma de Ayala (2004[1615]: 290/288) en la descripción de la ceremonia de entierro de Inca alude, que: “*Y a los pages y camareros y mugeres que él quería le matan y a la muger la más querida lo lleuaua por señora coya. Y para ahogar éstos primero les enborrachauan y dizen que le hacía abrir la boca y le soplauan con coca molido hecho polbo*”. Ello quiere decir que a los sirvientes sacrificados primero les hacían ingerir algún tipo de bebida alcohólica, hojas de coca o algunas plantas alucinógenas, como por ejemplo *Echinopsis pachanoi*. Así preparados, probablemente intoxicados e inconscientes, perdían la vida sin conciencia ni dolor.

En cambio, el cronista Cieza de León (2005: 257) afirma que algunas comunidades indígenas “*con algunas ovejas, y otras cosas de su casa, entierran junto con el cuerpo en la misma sepultura, metiendo (según también se usa entre todos ellos) algunas personas vivas*”.

Según las fuentes etnohistóricas todas las actividades del rito fúnebre, antes de enterrar a los difuntos, podrían haber durado varios días desde “*cuatro o cinco o seis días o diez, según es la persona del muerto*” (Cieza de León 2005: 181) y hasta un mes en el caso del entierro del Inca (Guaman Poma de Ayala 2004[1615]: 290/288).

En el contexto de la tumba femenina del Castillo de Huarmey, la cuestión de duración del rito parece muy compleja y permanece todavía en muchos aspectos no aclarada. En primer lugar hay que resaltar que desde la perspectiva bioantropológica, todas las cincuenta y ocho mujeres nobles sepultadas murieron de modo natural y posiblemente en diferentes momentos (Więckowski 2014). Si esto es cierto, en este escenario surge una de las principales y más problemáticas





preguntas: ¿cómo se ha conseguido tanta cantidad de cuerpos de mujeres muertas y que tiempo podría haber demorado el proceso de abarrotamiento de la cámara?

Los hallazgos arqueológicos dejan en evidencia que la construcción de la cámara funeraria no formaba parte de un plano arquitectónico muy grande y sofisticado, integrado con la construcción de otros conjuntos de mausoleos (Giersz 2017). Más bien, el lugar para su edificación fue elegido muy cautelosamente con el objeto de levantar el «Mausoleo Rojo», el monumento más sobresaliente de toda la necrópolis y cuya construcción no podría haber esperado un tiempo indefinido. Su planificación podría, por ejemplo, estar relacionada con la muerte de uno de los miembros más prominentes de la sociedad local, como un fundador del linaje o primer antepasado. Quizás en nuestro contexto esto fue como consecuencia de la muerte de la Dama Principal. Un hecho que refuerza esta hipótesis es que ella fue posiblemente una de las primeras damas sepultadas dentro de las sub-cámaras. En su entierro se pueden distinguir por lo menos dos fases del enterramiento, uno referido a las dos capas delgadas de tierra y el otro al ofrecimiento de las ofrendas fúnebres. Tal vez este segundo momento ocurrió cuando la cámara fue completamente rellanada con los fardos de las otras mujeres. Otro rasgo interesante es que el primer material cerámico asociado con la Dama Principal se atribuye a los estilos Chakipampa, Viñaque y Atarco, más recurrentes en el núcleo del Imperio Wari y la costa sur. En cambio, las últimas vasijas depositadas antes del cierre del ritual, entre ellas la cerámica negra de decoración impresa de molde, son más apropiadas para las tradiciones alfareras del ámbito costeño local (Giersz 2017: 193-211). Al mismo tiempo hay que señalar que, en una de las vasijas del ajuar de la dama, dentro de un cántaro, se encontraron cuatro huevos de serpiente, cuya presencia podría ser más bien el resultado de la apertura prolongada del contexto funerario antes de su cierre final.

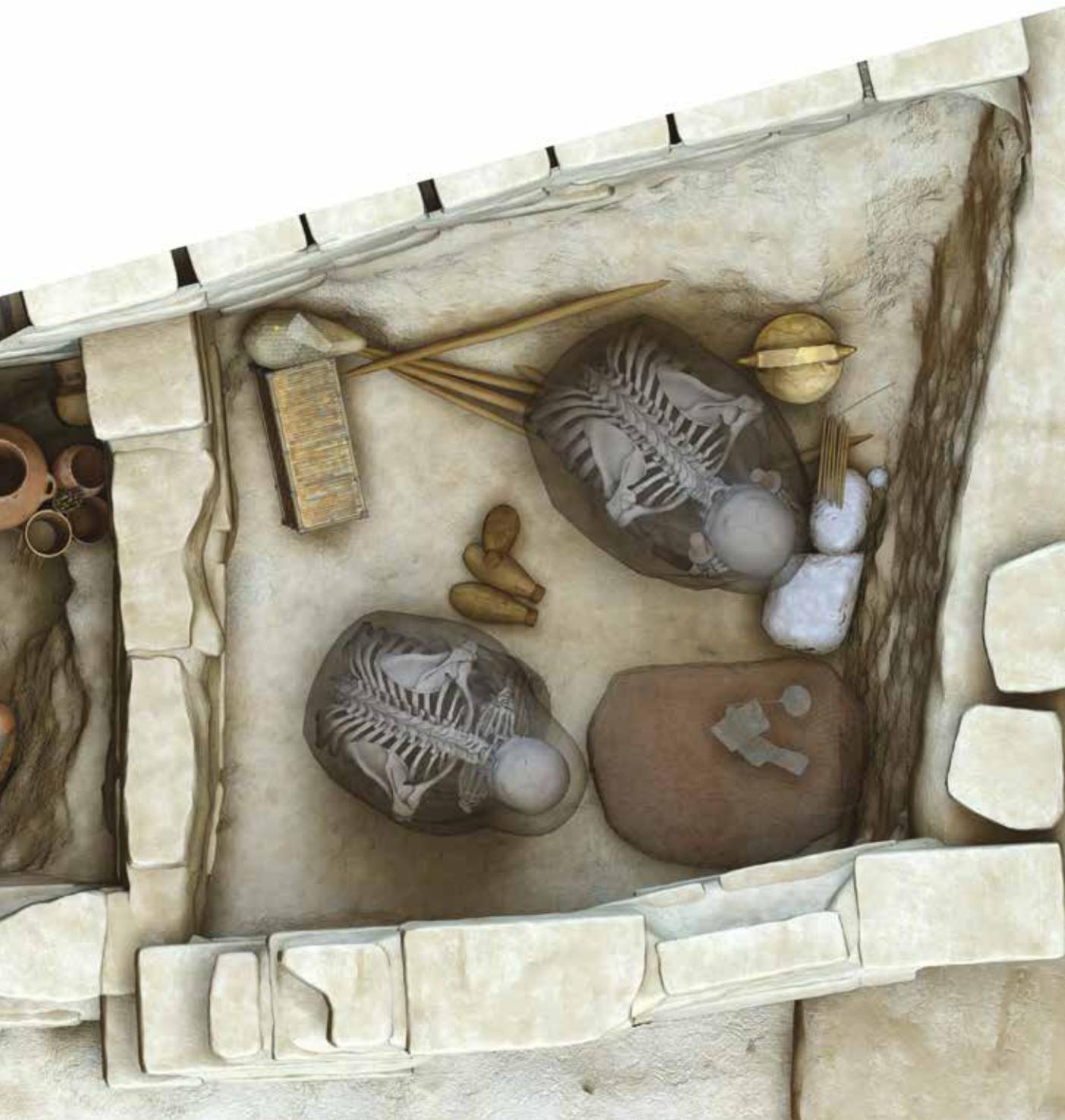
Siguiendo la misma línea argumental, es muy probable que la Dama de la Sub-Cámara Oeste haya sido la segunda en ser sepultada, cuyo cuerpo fue cubierto por un tiempo con una tela grande antes de tajarla con una capa fina de tierra. En el caso del entierro de la Dama de la Sub-Cámara Este, no se documentaron evidencias de actividades parecidas sobre el tratamiento del cuer-

po. Ello sugiere que esta mujer, junto con su compañera, fueron depositadas con todos sus ajuares en último lugar en esta parte de la tumba, y luego fueron inmediatamente tapadas. Por otra parte, la única vasija del contexto pertenece a la cerámica impresa de molde de cocción reductora, de un estilo que lleva muchos paralelos con la alfarería depositada en la segunda fase ofrendatoria del contexto funerario de la Dama Principal.

En el caso de la cámara principal, el escenario de la deposición de los cuerpos de las mujeres se presenta más complejo, constituyendo uno de los retos de mayor envergadura para los próximos años de investigaciones. Primero, las evidencias arqueológicas muestran que las mujeres no fueron sepultadas al mismo tiempo, lo que quiere decir también que no necesariamente murieron en el mismo espacio de tiempo. Es importante notar, que de acuerdo con los resultados de los análisis tafonómicos, todos los individuos descubiertos en la cámara, formaban un depósito primario, lo que quiere decir que los cuerpos estaban intactos en el momento en que fueron colocados en la cámara, debido a la posición de huesos y articulaciones preservadas (Wiesław Więckowski, comunicación personal). Segundo, la presencia de múltiples pupas de mosca (*Calliphoridae* y *Muscidae*) dentro de cráneos, restos de escarabajos (*Tenebrionidae*) y serpientes (*Scolecophidia*, probablemente *Epictia alfredschmidti*) encontrados dentro de los bienes de los ajuares mortuorios, demuestra que algunos cuerpos después de la muerte estuvieron expuestos por lo menos un tiempo prolongado, desde unos días hasta tres o cuatro semanas antes del cierre de la tumba (Jean Bernard Huchet 2014, comunicación personal; Goepfert 2012). La situación es característica especialmente para las personas sepultadas en la parte oriental de la cámara, donde se registró una gran cantidad de restos de insectos, especialmente de pupas de mosca, que es una etapa del ciclo de su vida. Las primeras huellas de presencia de pupas se encontraron durante el proceso de excavación de la capa de ripio, especialmente en la esquina sureste de la cámara y después alrededor de la mujer adolescente Ind. 7. Otra gran cantidad de pupas se conservó en el contexto de las sepulturas de mujeres de los Grupos A y B, en la cercanía de la entrada oriental de la tumba, donde también los procesos de descomposición cadavérica se mostraron muy avanzados. Todo ello puede sugerir que

Figura 110. Dibujo de planta de tres sub-cámaras con entierros de la Dama de la Sub-Cámara Oeste (izquierda), la Dama Principal (centro) y la Dama de la Sub-Cámara Este (derecha), en el supuesto estado original de la sepultura (ilustración 3D Jakub Kaniszewski, Patrycja Prządka-Giersz y Wiesław Więckowski).





estas mujeres fueron sepultadas inmediatamente después de su muerte o en un período relativamente corto de tiempo, al parecer en pocos días. Posiblemente, fueron las últimas mujeres depositadas en la cámara antes de cerrar definitivamente la entrada Este. En cambio, en la parte occidental de la cámara casi no se dejaron evidencias de la presencia de los insectos mencionados y de restos de cuerpos en estado de descomposición. Los vestigios óseos estaban bastante secos, mientras que los textiles quedaron casi completamente desintegrados, conservados en fragmentos pequeños. Esta situación se relaciona especialmente con las mujeres sepultadas dentro del Grupo D. En este caso es muy probable que algunos cadáveres en el momento de ser colocados en la cámara, fueron parcialmente momificados o esqueletizados, pero todavía enfardelados. Estas mujeres podrían haber sido traídas de otros lugares, donde esperaban su destino final, para ser depositadas en esta tumba. Gracias a las evidencias arqueológicas obtenidas durante los trabajos en el sitio Tenahaha en el valle de Cotahuasi, en la sierra de Arequipa, sabemos que los wari tenían una extraordinaria pericia en la práctica del traslado de momias flexionadas junto con sus ajuares funerarios, de una tumba a otra durante la celebración de rituales mortuorios secundarios (Jennings and Yépez 2015).

Tomando en cuenta todas las evidencias del hecho, parece que en el caso de la tumba del Castillo de Huarmey la serie de actividades funerarias podrían haber durado un tiempo prolongado, aproximadamente desde unas dos semanas hasta un mes. Las fuentes etnohistóricas relatadas por los cronistas de los siglos XVI y XVII revelan que las sociedades de origen prehispánico practicaban diferentes rituales funerarios; el paso a la otra vida del difunto se realizaba durante varios días hasta algunos meses, dependiendo del rango de la persona (Cieza de León 2005, Betanzos 1999[1557], Garcilasa de la Vega 2009[1609]). Guaman Poma de Ayala (2004[1615]: 290/288) en el caso del entierro de los Incas aporta que “*Todos yuan balsamados y lo ponía sus lados y tenían un mes el cuerpo y en todo el rreyno hazen grandes lloros y llantos con canciones y múcicas, baylando y danzando, llorauan*”. Los cuerpos de los muertos fueron, incluso durante todo el tiempo antes de enterarlos, cuidados por sirvientes que les ventilaban con plumajes. Estos ritos mortuorios, como indica el mismo au-

tor, duraban hasta tres meses, al cabo de los cuales se resolvía la sucesión real.

Finalizando el acto de enterramiento de las mujeres nobles, se empezó el proceso de aplanamiento del relleno, el que culminó con el tapado de la arquitectura con toneladas de ripio y con el sello de una capa de adobes trapezoidales. En ese mismo momento, la cámara debió haber sido ser rellenada con adobes hasta la altura de los muros perimétricos de la cámara principal. Así empezó la construcción del «Mausoleo Rojo», el edificio más prominente del centro el Castillo de Huarmey (Giersz 2017).

Importancia del hallazgo de la tumba de élite femenina del Castillo de Huarmey y el rol de la nobleza femenina en el Perú prehispánico

En este instante es propicio reflexionar sobre la importancia del hallazgo de la tumba de élite femenina del Castillo de Huarmey y el rol de la nobleza femenina en el Perú prehispánico. En primer lugar, debemos resaltar que todas las mujeres participaban activamente en el proceso de producir finos tejidos decorados, que en tiempos prehispánicos tenían un valor especial y eran considerados signos de poder y riqueza. Tal como lo documentan fuentes etnohistóricas, en tiempos de los incas, los tejidos y las prendas de mejor calidad eran entregados como regalos de prestigio a los linajes reales y/o a otras familias nobles (Murra 1962, Rowe 1997). Se deduce, por lo tanto, que el acceso a las sofisticadas técnicas textiles así como al repertorio de diseños iconográficos, fue celosamente guardado y que solo eran estudiados por un grupo selecto de especialistas pertenecientes a la élite de la sociedad. Las crónicas coloniales del siglo XVI y XVII hacen referencia a distintas clases de mujeres de la nobleza incaica que se dedicaban a tejer delicadas prendas, como los paños de *cumbi*, elaborados con la fibra de camélido más fina (Cieza de León 1880[1553]: 22, Betanzos 1999 [1557]). Resulta sugerente también que el número de señoras nobles, especialmente el de ñustas o princesas, agrupadas en torno a la reina incaica, haya oscilado alrededor de la cantidad de mujeres presentes en la tumba de El Castillo de Huarmey (Murúa 2008). Además, la edad joven



Figura 111. Ofrendas líquidas de chicha formaban parte primordial de los ritos fúnebres. En las oquedades del sello de la ante-cámara se hallaron pares de botellas cara gollete de cuerpo mamiforme y cántaros con decoración pintada. Todos estos recipientes fueron originalmente rellenos con chicha de jora (fotografía Miłosz Giersz).



que caracteriza a la mayoría de las mujeres de la cámara principal era, según los cronistas, la más apropiada para las mujeres que se dedicaban a hilar y tejer las piezas más finas y valiosas (Zuidema 1994). El cronista Betanzos 1999[1557]: 174 señala que, en el proceso de tejer estas prendas, utilizaban herramientas de las mejor calidad y con un poderoso valor simbólico, como era el caso de la fiesta organizada en conmemoración de la coya Mama Oclo, donde salieron las mujeres “*hilando oro fino con husos de oro y ruelas de oro, que imitasen a su madre cuando le daba voluntad de hilar algo...*”. Entre las mujeres que se dedicaban a tejer se encontraban tanto las coyas o reinas como las ñustas o princezas de sangre real que, según Garcilaso de la Vega (2009[1609]: 51, 58), enseñaban a otras mujeres andinas a tejer e hilar. En este contexto, es interesante indicar que varios nombres de Coyas, los que fueron recopilados por cronistas de la conquista, estaban semánticamente relacionados con las actividades de tejer e hilar (Gregory Haimovich, comunicación personal 2019).

Es así que no debemos olvidar a las *acllaconas* o mujeres de más talento, las que eran escogidas por su alcurnia o belleza con el fin de que se especializaran en el trabajo de hilar y tejer a la perfección. Acosta (1894[1590]: 54) menciona que en el Imperio Inca había muchos “*Monasterios de Doncellas, (...) y por lo menos en cada provincia habia uno, en el cual estaban dos géneros de mugeres: unas ancianas, que llamaban Mamaconas, para enseñanza de las demás: otras eran muchachas, que estaban allí cierto tiempo, y después las sacaban para sus Dioses, ó para el Inca*”. Murúa (2008: 263) también menciona varias clases de mujeres escogidas, quienes se dedicaban, además de laborar “*ropas de cumbi muy delicadas y preciosas*”, a preparar *chicha*, cantar y tocar muchos instrumentos. En cambio, Betanzos (1999[1557]) afirma que había por lo menos tres categorías de templos de las *mamaconas* (madres / sacerdotisas), los que se ubicaban en diferentes partes del imperio, como por ejemplo en los tambos de los caminos principales o en los pueblos importantes. El mismo cronista señala además que, en varios casos, las mujeres escogidas quedaban bajo el servicio de la coya, que como en el caso de la Mama Anahuarque Coya durante el casamiento con Pachacuti Inca Yupanki recibió cien *mamaconas* o mujeres de servicio (Betanzos 1999[1557]: 80). En este aspecto es interesante mencionar que el reclutamiento, reali-

zados por líderes locales, en todo el imperio se efectuaba a las chicas jóvenes (alrededor de diez años), de gran belleza y talentosas. Fuentes etnohistóricas muestran que las mujeres elegidas tenían acceso a diversos productos de lujo, como joyas y prendas de oro, plata, y otros materiales, que recibían en forma de regalo o actos de recompensa particular. Aparte de su participación en la producción de bienes prestigiosos, estas mujeres desempeñaban diferentes roles rituales, sociales y económicos en la estructura social en el Imperio Inca. Su papel en estos tiempos era tan importante que algunos autores enfatizan que la presencia del *acllawasi* o casas de las escogidas, en el contexto de integración de nuevas áreas del imperio, era imprescindible (Gose 2000).

Tomando en cuenta todas estas consideraciones, es imposible no notar muchas analogías con el contexto de la tumba del Castillo de Huarmey. ¿Sería posible que la cámara simbólicamente recreara una institución imperial wari de tipo *acllawasi*? Aunque nunca podremos responder a esta pregunta de forma inequívoca, algunas de las características de organización de sepulturas de mujeres adquieren un nuevo significado. Es notable que dentro de la cámara real se presentara cierta jerarquía según valores aristocráticos. De todas las mujeres sepultadas, solo tres destacaban en particular: por ser de mayor edad así como por el número y calidad de bienes que las acompañaban, entre ellos, herramientas de tejer hechas de materiales de la mejor calidad, lo que reflejaba su alta posición social. Entre ellas obviamente se distinguía la sepultura de la Dama Principal, cuya alta alcurnia dominante, comparable con la reina incaica, se reflejaba en todos los detalles del atuendo funeral y la compleja parafernalia ritual. Los extraordinarios implementos de tejer que formaron su ajuar personal, a pesar de su intrínseco significado simbólico, reiteran su marcada especialización en el arte de tejer, especialmente en la producción de prendas pequeñas como fajas finas, un indiscutible elemento de la indumentaria femenina de la nobleza. En cambio, las mujeres sepultadas en la cámara principal, cuya edad oscilaba entre diez y cincuenta años aproximadamente, formaban supuestamente seis grupos principales, donde se encontraban personas de diferentes edades, posiblemente de distinta condición de producción textil y estatus social. Es notable que entre estas agrupaciones se encontrarán personas mayores que se destacaban por



Figura 112. Durante el Imperio Inca las *acllaconas*, o mujeres de más talento en producción de prendas finas y preciosas, usaban las herramientas de tejer más sofisticadas, las que eran fabricadas con materiales de la mejor calidad, al igual que los utensilios hallados en la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo» en el Castillo de Huarmey (fotografía Patrycja Prządka-Giersz).





la presencia de ajuares abundantes en piezas finas de metales y otros materiales prestigiosos, incluyendo a menudo piezas únicas en su género, como orejeras extraordinarias, collares, figurillas-contenedores o cucharas. Respecto a estos últimos objetos, se puede postular que su uso probablemente estuvo relacionado a la actividad textil, dado que fueron halladas dentro del cesto, como ya se indicó, varillas de huso, piruros o peines, junto a otros artefactos propios de esta actividad los que podrían tratarse de implementos para medir los pigmentos pulverizados empleados en el teñido de hilos. Este argumento se vería reforzado por la presencia de restos de pigmentos en la superficie de algunas de estas cucharas. En este caso, la cantidad y calidad de diferentes herramientas textiles eran impresionantemente más altas que en el caso de otras mujeres de menor edad o adolescentes, quienes estaban acompañadas por ajuares funerarios no tan complejos ni numerosos respecto a los bienes, especialmente relacionados con la producción textil. Especial significado tiene, en este contexto, la presencia de objetos de metal de gran valor simbólico y cultural, como piruros, husos y agujas, así como cuchillos pequeños y orejeras. Esto nos tiene que hacer recordar que, según varios cronistas, los metales, en los tiempos de los Incas, tenían una fuerte connotación de poder femenino.

Respecto a la procedencia de las personas enterradas, es importante notar que los resultados de diferentes estudios de isótopos de estroncio, revelaron que el origen de las aristócratas del Castillo de Huarmey era posiblemente local (Knudson *et al.* 2017). Sin embargo, no se puede excluir la posibilidad de que también fue fruto de una migración que tuvo lugar en la tercera generación en el caso de los migrantes de la región serrana del actual Ayacucho –corazón cultural wari– o quizás en la primera generación en el caso de los migrantes de otras partes de la región andina (Giersz 2017: 187). Esta información sobre origen local de los miembros de la élite, coincide en gran medida con la construcción de las casas de las mujeres escogidas durante el Imperio Inca, conocidas como *acllawasi*; y adquiere un nuevo significado respecto a la organización del Imperio Wari en las provincias. Más allá de todas las sugerencias y analogías con la institución del *acllawasi*, es importante notar que el Castillo de Huarmey formaba parte de uno de los más importantes centros de producción

textil de estos tiempos, con su propio estilo y cuyos diseños y colores posiblemente identificaban a su *ayllu* o *ayllus*, como se practica hasta hoy día en algunas partes de los Andes (Bubba 1997).

El hallazgo de la tumba arroja también valiosa información sobre aspectos novedosos y relevantes de los atributos de prestigio y poder de las mujeres de esos tiempos. Una gran sorpresa son las pedrerías, tradicionalmente reservadas para la nobleza masculina; también los diferentes tipos de orejeras decorativas hechas con los materiales más nobles; igualmente una gran variedad de cuchillos de metales preciosos; estólicas y hachas de bronce, que en estos tiempos adquieren un significado especial. Un elemento novedoso lo constituyen las placas trapezoidales, que posiblemente eran elementos que formaban parte de los atuendos de las mujeres nobles y poderosas.

Todos los elementos de los ajuares funerarios caracterizados por estilos artísticos distintos, demuestran al mismo tiempo que las mujeres de élite tenían acceso a una amplia gama de productos y/o materias primas, a veces importadas desde regiones lejanas, como el oro, la plata, el bronce, la obsidiana, las conchas de *Spondylus*, las plumas de aves exóticas, diferentes minerales y tintes, entre otros. Todo esto sugiere la existencia de unas estrechas y sofisticadas relaciones familiares, organizadas en redes de parentesco como el *ayllu*, y también posibles contactos con diferentes grupos étnicos del área andina (véase más en Makowski 2010, 2014).

Las evidencias arqueológicas muestran que las aristócratas de Huarmey participaban activamente en las diferentes esferas de la vida social, familiar y cultural, según lo confirma la presencia de vasijas de carácter ceremonial y ritual, tales como los vasos *kero* usados para servir la *chicha* que se consumía durante los eventos más prestigiosos. El único vaso *kero* tallado en piedra blanca y decorado con un diseño inspirado en la iconografía tiwanaku, así como otras parejas de *keros*, vasos lira y cantimploras usados para guardar y servir *chicha*, hallados dentro del ajuar de la Dama Principal, resaltan su relevancia como personaje de gran prestigio social y posible poder político.

Un importante significado en los ajuares personales estaba configurado por la presencia de sonajas de índole ceremonial y posiblemente religiosa, encontradas con otros elementos en las



Figura 113. Entre las insignias de poder que más destacan, entre los ajuares hallados en la tumba de mujeres nobles del «Mausoleo Rojo», se encuentran indudablemente las orejeras, atributos tradicionalmente reservados para la nobleza masculina (fotografía Miłosz Giersz).





ofrendas mortuorias. Otro tipo de artefactos de carácter especial son las figurillas-caleros en miniatura, elaboradas en madera para uso en rituales de consumo y tal vez de ofrenda de hojas de coca. Es llamativo que las representaciones plasmadas en estos objetos presentaran generalmente imágenes de mujeres con atuendos muy elaborados y ricos, que podrían reflejar también algunas divinidades femeninas.

A partir de todas las líneas de evidencia expuestas, se deduce que durante el Horizonte Medio, a través de la expansión del Imperio Wari, se formó una nueva identidad femenina y una tradición aristocrática entre las mujeres andinas, la que perduraría a lo largo de los siglos hasta la conquista europea. Ello se refiere tanto a la indumentaria y joyas que vestían las aristócratas, como a los ajuares de objetos de lujo que usaban para identificar su estatus. Es incuestionable que las principales señoras sepultadas en la tumba del Castillo de Huarmey, tuvieran un aspecto sumamente parecido a la imagen de las reinas o coyas de la época de los Incas, con tales elementos de vestimenta como chalinas o *llicllas*, sujetadas por un alfiler tipo *tupu* de metal, largas túnicas con bordes decorativos ajustadas por unas fajas o cinturones repletos de diseños coloridos de alto valor simbólico. Estos elementos estaban reservados también para las divinidades femeninas de procedencia prehispánica, aún conocidas durante la época colonial temprana (Arriaga 1621: 16). Estudios de fuentes etnohistóricas, especialmente de testamentos y otros documentos notariales de las mujeres de la élite indígena del siglo XVI y de la primera mitad del XVII, arrojan datos relevantes sobre el asunto (Salomon 1988, Castro Vásquez 2005, Garrett 2009, Prządka-Giersz 2015). Las evidencias demuestran claramente que los tejidos y las prendas de vestir de origen nativo, fueron muy valorados por las élites indígenas pertenecientes a la nueva sociedad colonial temprana. Tanto su índole como número de piezas tenían un valor simbólico y reflejaban la riqueza de sus propietarios, tal como en los tiempos prehispánicos. Las mujeres de la élite indígena todavía poseían numerosas prendas de vestir de tejido tradicional, así como elementos de joyería de prestigio, como los alfileres *tupu* de metal, especialmente de plata. A través de los documentos analizados, especialmente los testamentos de

mujeres, se observa que junto a prendas textiles se encontraban diferentes herramientas relacionadas con la producción textil. Entre los bienes mencionados por las mujeres, se encontraban instrumentos de telar, agujas, husos, ovillos de lana y algodón, así como tintes naturales. Es interesante mencionar que todos estos instrumentos, junto a otros objetos personales, se guardaban en contenedores o cestos que tenían un valor especial, principalmente en la época colonial temprana (Prządka-Giersz 2015: 134-135; Prządka *et al.* 2018a, 2018b, 2018c).

Dadas las evidencias disponibles hasta el momento y, adicionalmente a los distintos escenarios que podrían plantearse al respecto, es innegable que en el caso del Castillo de Huar-mey la élite femenina desempeñaba un rol determinante en la consolidación del poder en los confines del primer imperio prehispánico andino, el Imperio Wari.



REFERENCIAS CITADAS

Acosta, José de

1894 [1590] *Historia natural y moral de las Indias* [Madrid: Ramón Anglés 1894. Tomo II].

Alva, Walter

2016 *Sipán. Descubrimiento e investigación*. V edición del autor, Chiclayo.

Alva Meneses, Ignacio

2012 *Ventarrón y Collud, Origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú*. Ministerio de Cultura del Perú, Proyecto especial Naylamp Lambayeque, Unidad ejecutora N°005 Naylamp Lambayeque. Editorial Súper Gráfica E.I.R.L, Lima.

Arnold, Denise Y. y Elvira Espejo

2013 *El textil tridimensional. La naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. Fundación Interamericana, Fundación Xavier Albó, Instituto de Lengua y Cultura Aymara, La Paz.

Arriaga, Pablo José de

1621 *Extirpacion de la idolatria del Piru*. Gerónimo de Contreras, Lima.

Arriaza, Bernardo T.

1995 *Beyond Death, The Chinchorro Mummies of Ancient Chile*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Bennett, Wendell C.

1932 Peruvian gold. *Natural History* 32 (1): 22.

Bergh, Susan, E. (editora)

2012 *Wari. Lords of the ancient Andes*. Thames & Hudson/Cleveland Museum of Art, New York/Cleveland.

Betanzos, Juan Diez de

1999 [1557] *Suma y narración de los Incas*. Edición e introducción de María Carmen Martín Rubio. 2ª edición. Universidad de San Antonio Abad, Cusco.

Billman, Brian R.

1999 Regional Approaches to the Study of Prehistoric Empires: Examples from Ayacucho and Nasca, Peru. En *Settlement Patterns Studies in the Americas: Fifty Years Since Viru*, editado por Brian R. Billman y Gary M. Feinman, pp. 160-171. Washington, D.C: Smithsonian Institution.

Bogacki, Miron, Miłosz Giersz, Patrycja Prządka-Giersz,

Wiesław Małkowski y Krzysztof Misiewicz

2010 GPS RTK mapping, kite aerial photogrammetry, geophysical survey and GIS based analysis of surface artifact distribution at the pre-Hispanic site of the Castillo de Huarmey, North Coast of Peru. En *Remote sensing for science, education, and natural and cultural heritage*, editado por Rainer Reuter, pp. 121-130. EARSeL/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), París.

2012 Detección remota y análisis con GIS de distribución de artefactos en superficie en el Castillo de Huarmey. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 311-325.

Bubba, Cristina

- 1997 Los rituales a los vestidos de María Titiqhawa, Juana Palla y otros fundadores de los ayllu de Coroma. En *Saberes y memorias en los Andes. In memoriam Thierry Saignes*, editado por Thérèse Bouysse Cassagne, pp. 377-400. Éditions de l'IHEAL, Paris.

Bonavia, Duccio

- 1982 *Los Gavilanes. Mar, desierto y oasis en la historia del hombre*. 512 pp. Corporación Financiera de Desarrollo, Instituto Arqueológico Alemán, Lima.
- 1996 Apuntes sobre los orígenes de la civilización andina. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 6: 7-30.

Bonavia, Duccio, Alexander Grobman, Laura W. Johnson-Kelly, John G. Jones, Ynés R. Ortega, Raúl Patrucco, Alberto Pumayalla D., Elizabeth J. Reitz, Raúl Tello, Glendon H. Weir, Elizabeth S. Wing y Angel Zárate Zavaleta

- 2009 Historia de Un Campamento Del Horizonte Medio de Huarmey, Perú (PV35-4). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 38 (2): 237-287.

Bonavia, Duccio, Laura W. Johnson-Kelly, Elizabeth J. Reitz y Elizabeth S. Wing

- 2001 El Precerámico Medio de Huarmey: Historia de Un Sitio (PV35-106). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 30 (2): 265-333.

Bonavia, Duccio, Laura W. Johnson, Elizabeth J. Reitz, Elizabeth S. Wing y Glendon H. Weir

- 1993 Un sitio Precerámico de Huarmey (PV35-6) antes de la introducción del Maíz. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 22 (2): 409-442.

Cabello de Balboa, Miguel

- 1951 [1576-1586] *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú antiguo*. Prólogo de Luis E. Valcárcel. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Callañaupa Álvarez, Nilda

2009 *Tejiendo en los Andes del Perú, soñando diseños, tejiendo recuerdos*. Centro de Textiles del Cuzco, Cusco.

Castillo, Luis Jaime

2008 Prácticas funerarias de élite en San José de Moro. En *Señores de los Reinos de la Luna*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 288-293. Banco de Crédito del Perú. Lima.

Castillo, Luis Jaime y Christopher B. Donnan

1994 Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle de Jequetepeque. En: *Vicús*, editado por Krzysztof Makowski Hanula, Christopher B. Donnan y Ivan Amaro Bullon, pp. 143-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú, Lima.

Castillo, Luis Jaime y Carlos E. Rengifo

2008 El género y el poder: San José de Moro. En *Señores de los Reinos de la Luna*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 164-181. Banco de Crédito del Perú. Lima.

Castro Vásquez, Aquilino

2005 *Teresa Apoalaya. La mujer muy poderosa Sra. Catalina Huanca*, *Procuradora de Indios y Ayllus, gran cacica gobernadora de las parcialidades de Hanan Huanca, Hatun Xauxa y Urin Huanca*. Chupaca-Junín-Perú.

Cieza de León, Pedro

1880 [1553] *La crónica del Perú*. Parte II. Edición de Marcos Jiménez de la Espada. Imprenta de Manuel Ginés Hernández, Madrid.

2005 *Crónica del Perú: el señorío de los Incas*. Fundacion Biblioteca Ayacuch, <https://www.biblioteca.org.ar/libros/211665.pdf>

Conklin, William

1979 Moche textile structures. En *The Junius B. Bird pre-Columbian textile conference. May 19th and 20th, 1973*,

editado por Anne P. Rowe, Elizabeth Benson y Anne-Louise Schaffer, pp. 165-184. The Textile Museum/ Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Cook, Anita G.

2004 Wari art and society. En *Andean Archaeology*, editado por Helaine Silverman, pp. 146-166. Blackwell Publishing, Malden, MA.

Cook G., Anita, y Nancy. L. Benco

2000 Vasijas para la fiesta y la fama: producción artesanal en un centro urbano Huari. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 489-504.

Cordy-Collins, Alana

1977 The moon is a boat! A study in iconographic methodology. En *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*, editado por A. Cordy-Collins y J. Stern, pp. 421-434. Palo Alto, Peek Publications.

2001 Labretted Ladies: Foreign Women in Northern Moche and Lambayeque Art. En *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, editado por Joanne Pillsbury, pp. 246-257. National Gallery of Art, Washington, D.C.

Costin, Cathy Lynne

1998 Housewives, chosen women, and skilled men: Cloth production and social identity in the late prehispanic Andes. En *Craft and social identity*, editado por Cathy Lynne Costin y Rita P. Wright, pp. 123-143. Archaeological Papers of the American Anthropological Association Number 8. Washington, D.C.

Dagget, Richard E.

2009 Julio C. Tello: an account of his rise to prominence in Peruvian archaeology. En *The life and writings of Julio C. Tello. America's first indigenous archaeologist*, editado por Richard L. Burger, pp. 7-54. University of Iowa, Iowa City.

Dean, Carolyn

- 2001 Andean Androgyny and the Making of Men. En *Gender in Pre-Hispanic America. A Symposium at Dumbarton Oaks 12nd 13 October 1996*, pp. 143-182. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Desrosiers, Sophie

- 1986 An interpretation of technical weaving data found in an early 17th century chronicle. En *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles*, editado por Ann P. Rowe, pp. 219-239. The Textile Museum, Washington, D.C.

Dowson, Thomas

- 2006 *Archaeologists, Feminist and Queers: Sexual Politics in the Constructions of the Past*. En *Feminist Anthropology: Past, Present, and Future*, editado por Pamela Geller y Miranda Stockett, pp. 89-102. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Ebert, Virginia y Thomas C. Patterson

- 2007 Gender in South American Archeology. En *Worlds of Gender: The Archaeology of Women's Lives Around the Globe*, editado por Sarah Milledge Nelson, pp. 259-280. Altamira Press, Lanham.

Engel, Frédéric-André

- 1957a Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne. *Journal de la Société des américanistes* 46: 67-155.
- 1957b Early sites on the Peruvian coast. *Southwestern Journal of Anthropology* 13 (1): 54-68.
- 1958 Algunos datos con referencia a los sitios precerámicos de la costa peruana. *Arqueológicas* 3: 1-52.

Falcón Huayta, Víctor y Rosa Martínez Navarro

- 2009 Un tambor de cuero pintado del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. *Anales del Museo de América* 16 (2008): 9-28.

Fernández López, Arabel

- 2007 El anaku, la lliklla y las fajas sara y pata: supervivencias Inca en la comunidad de San Ignacio de Loyola, Sinsicap – Otuzco. En *Catálogo de la exposición La trama y la urdimbre. Textiles tradicionales del Perú*, editado por María Elena Del Solar, pp. 149-159. Instituto Cultural Peruano Norteamericano – Universidad Ricardo Palma, Lima.

Fernández Murillo, María Soledad

- 2015 *Prendedores, topos y mujeres*. Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz.

Fonseca Santa Cruz, Javier

- 2011 El rostro oculto de Espíritu Pampa, Vilcabamba, Cusco. *Arqueología Iberoamericana* 10: 5-7.

Franco Jordan, Régulo

- 2008 La señora de Cao. En *Señores de los Reinos de la Luna*. Editado por Krzysztof Makowski, pp. 280-287. Banco de Crédito del Perú. Lima.

García Rosell, César

- 1942 *Los monumentos arqueológicos del Perú*. Imprenta La Cotera, Lima.
- 1964 *Diccionario arqueológico del Perú*. Centro de Estudios Históricos Militares de la Sociedad Geográfica de Lima, Lima.

Garcilaso de la Vega, Inca

- 2009 [1609] *Comentarios Reales de los Incas*. Primera parte. Edición digital. SCG, Lima.

Garrett, David

- 2009 *Sombras del Imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Gero, Joan M.

- 1991 Genderlithics: Women's Roles in Stone Tool Production. En *Engendering Archeology: Women and Prehistory*,

- editado por Joan M. Gero y Margaret W. Conkey, pp. 163-193. Oxford: Blackwell Publishing.
- 1992 Feasts and Females: Gender Ideology and Political Meals in the Andes. *Norwegian Archaeological Review* 25 (1):15-30, Oslo.
- 2001 Field Knots and Ceramic Beaus: Interpreting Gender in the Peruvian Early Intermediate Period. En *Gender in Pre-Hispanic America*, editado por Cecelia F. Klein, pp. 15-55. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Giersz, Miłosz

- 2007 *La frontera sur del estado Moche y el problema de la administración wari en la costa norcentral del Perú*. Tesis doctoral. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.
- 2017 *Castillo de Huarmey. Un centro del imperio Wari en la costa norte del Perú*. Ediciones del Hipocampo, Lima.

Giersz, Miłosz y Patrycja Prządka

- 2003 Proyecto de investigación arqueológica “Valle de Culebras”. Informe de la temporada 2002 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz y Patrycja Prządka-Giersz

- 2008 Cronología cultural y patrones de asentamiento prehispánico en el valle del Río Culebras, costa norcentral del Perú. En *Polish Contributions In New World Archaeology, New Series, fasc. 1*, editado por Janusz K. Kozłowski y Jarosław Żrałka, pp. 7-40. Polish Academy of Arts and Sciences, Jagiellonian University, Institute of Archaeology, Kraków.
- 2009 Cronología cultural y patrones de asentamiento prehispánico en el valle del río Culebras, costa norcentral del Perú. *Arkeos. Revista Electrónica de Arqueología* 4 (II): 1-40.
- 2011 Pre-Hispanic settlement patterns in the Culebras Valley, north coast of Peru: the preliminary results to date. En *The nature and culture of Latin America. Review of Polish studies*, editado por Zbigniew Mirek, Adam

- Flakus, Andrzej Krzanowski, Andrzej Paulo y Janusz Wojtusiak, pp. 361-386. W. Szafer Institute of Botany, Polish Academy of Sciences, Kraków.
- 2016 Fronteras flexibles, territorios permeables: dinámicas territoriales en las fronteras meridionales de Moche y Chimú. En *Las sociedades andinas frente a los cambios pasados y actuales. Dinámicas territoriales, crisis, fronteras y moviidades*, editado por Nicolas Goepfert, Segundo Vásquez, Camille Clément y Aurélien Christol, pp. 89-116. Instituto Francés de Estudios Andinos, Laboratoire d'Excellence Dynamiques Territoriales et Spatiales, Lima.

Giersz, Miłosz, Patrycja Prządka-Giersz y Krzysztof Makowski

- 2004 Proyecto de Investigación Arqueológica “Valle de Culebras”. Informe de la temporada 2003 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.
- 2005 Proyecto de Investigación Arqueológica “Valle de Culebras”. Informe de la temporada 2004/2005 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz y Roberto Pimentel Nita

- 2011 Proyecto de Investigación Arqueológica “Castillo de Huarmey”. Informe de la temporada 2010-2011 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- 2014 Proyecto de Investigación Arqueológica “Castillo de Huarmey”. Informe de la temporada 2012-2013 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.
- 2016 Proyecto de Investigación Arqueológica “Castillo de Huarmey”. Informe de la temporada 2014-2015 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz y Branden Cesare Rizzuto

- 2019 Pre-Colombian Metallurgy at the Middle Horizon (600 – 1000 CE) Site of Castillo de Huarmey, Huarmey Valley, Peru. Poster presentado en el 83rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Washington, D.C.

Giersz, Miłosz, Roberto Pimentel Nita, Patrycja Prządka-Giersz, Natalia Lara, Manuel Lizarraga y Krzysztof Makowski
2009 Proyecto de Investigación Arqueológica “Valle de Culebras”. Informe de la temporada 2007/2008 presentado al Instituto Nacional de Cultura del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz y Krzysztof Makowski

2014 El fenómeno Wari: tras las huellas de un imperio prehispánico. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp 101-127. Museo de Arte de Lima, Lima.

Giersz, Miłosz, Krzysztof Makowski y Patrycja Prządka

2005 *El mundo sobrenatural mochica. Imágenes escultóricas de las deidades antropomorfas en el Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera*. Universidad de Varsovia, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Giersz, Miłosz, Maciej Słomczyński y Mariusz Ziółkowski

2005 Archeologia lotnicza w polskich badaniach archeologicznych w Andach. En *Biskupin... i co dalej? Zdjęcia lotnicze w polskiej archeologii*, editado por Jacek Nowakowski, Andrzej Prinke y Włodzimerz Rączkowski, pp. 341-352. Adam Mickiewicz University Press, Poznań.

Goddard, Pliny E.

1921 Peruvian gold of the Chimú kingdom. *Natural History* XXI (5): 447-452.

Goepfert, Nicolas

2012 New zooarchaeological and funerary perspectives on Mochica culture (a.d. 100-800), Peru. *Journal of Field Archaeology* 37 (2): 104-120.

Gose, Peter

2000 The State as a Chosen Woman. Brideservice and the feeding of tributaries in the Inka Empire. *American Anthropologist* 102 (1): 84-97.

Grieder, Terence

1978 *The Art and Archaeology of Pashash*. University of Texas Press, Austin.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

2004 [1615] *El Primer Nueva Coronica e Buen Gobierno*. Edición de John V. Murra y Rolena Adorno, traducción de Jorge L. Urioste [1980], edición online de Rolena Adorno e Ivan Boserup: <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/en/frontpage.html>

Hastorf, Christine A.

2003 Andean luxury foods: spetial food for the ancestors, deities and the élite. *Antiquity* 77 (297): 545-554.

Horkheimer, Hans

1965 Identificación y bibliografía de importantes sitios prehispánicos del Perú. *Arqueológicas* 8: 1-51.

Huamán Mesía, Luis R.

2013 Análisis de Granos de almidón y fitolitos de sedimentos y cerámicos del Proyecto Arqueológico Huarmey. Informe técnico presentado al Proyecto de Investigación arqueológica Castillo de Huarmey. Laboratorio de Palinología y Paleobotánica (LID-314), Herbario HUPCH „Magdalena Pavlich”, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.

Huchet, Jean-Bernard y Bernard Greenberg

2010 Flies, Mochicas and burial practices: a case study from Huaca de la Luna, Peru. *Journal of Archaeological Science* 37: 2846–2856.

Isbell, William H.

1991 Honcopampa: monumental ruins in Peru's North Highlands. *Expedition* 33 (3): 27-36.

2001 Huari: Crecimiento y Desarrollo de la Capital Imperial. En *Wari. Arte precolombino peruano*,

- editado por Luis Millones, pp. 99-172. Fundación El Monte, Sevilla.
- 2004 Mortuary preferences: a Wari culture case study from Middle Horizon Peru. *Latin American Antiquity* 15 (1): 3-32.
- 2006 Landscapes of power. A network of palaces in Middle Horizon Peru. En *Palaces and power in the Americas. From Peru to the Northwest coast*, editado por Jessica Joyce Christie y Patricia Joan Sarro, pp. 44-98. University of Texas, Austin.
- 2008 Wari and Tiwanaku: International Identities in the Central Andean Middle Horizon. En *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 731-759.
- 2016 El Señor Wari de Vilcabamba y sus relaciones culturales. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 39-90.

Isbell, William H. y Anita G. Cook

- 2002 A New Perspective on Conchopata and the Andean Middle Horizon. En *Andean Archaeology II: Art, Landscape and Society*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 249-305. Kluwer Academic/ Plenum Publishers, New York.

Isbell, William H. y Antti Korpisaari

- 2012 Burial in the Wari and the Tiwanaku heartlands: similarities, differences, and meanings, *Diálogo Andino. Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina* 39: 91-122.

Isbell, William H. y Gordon F. McEwan

- 1991 A History of Huari Studies and Introduction to Current Interpretations. En *Huari administrative structure. Prehistoric monumental architecture and state government*, editado por William H. Isbell y Gordon F. McEwan, pp. 1-18. *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

Ishida, Eiichiro, K. Aki, Taiji Yazawa, Seiichi Izumi, Hisashi Sato, Iwao Kobori, Manuel Chávez Ballón, Kazuo Terada y T. Obayashi (editores)

1960 *Andes 1. Report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958.* Bijutsu Shuppansha, Tokyo.

Janusek, John Wayne

2008 *Ancient Tiwanaku.* Cambridge University Press, New York.

Jennings, Justin y Willy J. Yépez

2015 *Tenahaha and the Wari state. A view of the Middle Horizon from the Cotahuasi Valley.* The University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Jennings, Justin, Willy Yépez Álvarez y Corina Kellner

2006 Tumbas de Tenahaha: Notas preliminares sobre contextos funerarios del Horizonte Medio en el valle de Cotahuasi. *Boletín de la Misión Arqueológica Andina* 6:93-108.

Juszczuk, Karolina

2017 *Diet analysis of the individuals from the site of El Castillo de Huarmey, based on dental microwear features.* Tesis de maestría. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Knobloch, Patricia

2012 Archives in Clay: The Styles and Stories of Wari Ceramic Artists. En *Wari. Lords of the ancient Andes*, editado por Susan Bergh, pp. 122-143. Thames & Hudson/Cleveland Museum of Art, New York/Cleveland.

2016 La Vida y los tiempos de El Señor Wari de Vilcabamba: cronología e identidad del Agente 103 en el imperio Wari durante el Horizonte Medio. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 91-119.

Knudson, Kelly J., Miłosz Giersz, Wiesław Więckowski y Weronika Tomczyk

2017 Reconstructing the lives of Wari élites: Paleomobility and paleodiet at the archaeological site of Castillo de Huarmey, Peru. *Journal of Archaeological Science: Reports* 13 (2017): 249-264.

Lanning, Edward P.

1967 *Peru before the Incas*. Prentice-Hall/Englewood Cliffs, New Jersey.

Lapiner, Alan

1976 *Pre-Columbian Art of South America*. Harry N. Abrams, Nueva York.

Larco Hoyle, Rafael

1948 *Cronología arqueológica del norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

Lothrop, Samuel K.

1954. A Peruvian goldsmith's grave. *Archaeology* 7: 31-36.

Mackey, Carol y Melissa Vogel

2003 La luna sobre los Andes: una revisión del animal lunar. En *Moche: hacia el final del milenio*, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 325-342. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad Nacional de Trujillo, Lima-Trujillo.

Makowski, Krzysztof

2010 Vestido, arquitectura y mecanismos del poder en el Horizonte Medio. En *Señores de los Imperios del Sol*, editado por Krzysztof Makowski, pp. 57-71. Banco de Crédito, Lima.

2014 Élites imperiales y símbolos de poder. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp 101-127. Museo de Arte de Lima, Lima.

Makowski, Krzysztof y Miłosz Giersz

2016 El Imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 9 (2016): 5-37.

Makowski, Krzysztof, Miłosz Giersz y Patrycja Prządka-Giersz

2012 La guerra y la paz en el valle de Culebras: hacia una arqueología de fronteras. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 231-270.

McEwan, Gordon F.

1998 The function of niched halls in wari architecture. *Latin American Antiquity* 9 (1): 68-86.

Menzel, Dorothy

1964 Style and time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2 (1): 1-114.

1968 *La cultura Huari*. Las grandes civilizaciones del Perú 6. Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza, Lima.

Moore, Henrietta

1994 *A Passion for Difference. Essays in Anthropology and Gender*. Indiana University Press, Bloomington.

Mujica Barreda, Elías (editor)

2007 *El Brujo: Huaca Cao, centro ceremonial moche en el valle de Chicama*. Fundación Wiese, Lima.

Murra, John V.

1962 Cloth and its Functions in the Inca State. *American Anthropologist* 64: 710-728.

Murúa, Martín de

2008 *Historia general del Piru and The Getty Murua*. Facsimile of J. Paul Getty Museum Ms. Ludwig XIII 16. Getty Publishing, Santa Mónica.

Navarrete, Rodrigo

- 2008 Cucharas y picos: contribuciones de la arqueología feminista al estudio de género. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 13 (30), pp. 133-153.

Ochatoma Paravicino, José y Martha Cabrera Romero

- 2002 Religious Ideology and Military Organization in the Iconography of a D-Shaped Ceremonial Precinct at Conchopata. En *Andean Archaeology II: Art, Landscape, and Society*, editado por Helaine Silverman y William H. Isbell, pp. 225-247. Kluwer Academic/ Plenum Publishers, Nueva York.

Paredes, Juan, Berenice Quintana y Moisés Linares

- 2001 Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas, Áncash. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 253-288.

Pérez, Ismael

- 2000 Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari. *Boletín de Arqueología PUCP* 4: 505-548.

Piasecki, Karol

- 1999 *Estructura antropológica del Perú prehispanico*. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Ponte, Víctor M.

- 2001 Transformación social y política en el Callejón de Huaylas, siglos III-X d.C. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 219-251.

Pozzi-Escot, Denise y Rommel Ángeles

- 2011 *Entrelazando el pasado, textiles de Huaca Malena*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Prieto Burmeister, Gabriel

- 2010 Approximating Lambayeque Political Configurations: A Perspective from the Site of San Jose de Moro, Jequetepeque Valley. En *Comparative Perspectives on the Archaeology of Coastal South America*, editado por

Robyn E. Cutright, Enrique Lopez-Hurtado y Alexander J. Martin, pp. 232-246. University of Pittsburgh Press, Pontificia Universidad Católica del Perú and Ministerio de Cultura del Ecuador.

Prümers, Heiko

- 1990 *Der Fundort «El Castillo» im Huarmeytal, Peru. Ein Beitrag zum Problem des Moche-Huari Textil-Stils.* Mundus Reihe Alt-Amerikanistik 4, Bonn.
- 2001 «El Castillo» de Huarmey: una plataforma funeraria del Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000): 289-312.

Prządka, Patrycja y Miłosz Giersz

- 2003 *Sitios arqueológicos de la zona del valle de Culebras, Vol. I: Valle bajo.* Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos/Misión Arqueológica Andina, Varsovia.

Prządka-Giersz, Patrycja

- 2009 *Patrones de asentamiento y transformaciones sociopolíticas en la costa norcentral del Perú durante los Períodos Tardíos: el caso del valle de Culebras.* Tesis doctoral inédita. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.
- 2012 La presencia casma, chimú e inca en el valle de Culebras. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 327-355.
- 2014 Ajuar personal: las mujeres de la élite wari y su atuendo. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp 101-127. Museo de Arte de Lima, Lima.
- 2015 Supervivencia de las tradiciones prehispánicas en la sociedad colonial del Perú: Testamentos de mujeres indígenas de la élite y clase media del siglo XVI y XVII. *Temas Americanistas* 34: 124-138.

Prządka-Giersz, Patrycja y Claudia Bastante

- 2012 Proyecto de investigación arqueológica “Cuenca

Huarmey-Culebras”. Informe de la temporada 2011 presentado al Ministerio de Cultura del Perú, Lima.

Prządka-Giersz, Patrycja y Miłosz Giersz

2015 Sociopolitical transformations during the late pre-Hispanic times as revealed by the archaeological record from the Culebras Valley, north coast of Peru. *Estudios Latinoamericanos* 33-34 (2013-2014): 125-149.

Prządka-Giersz, Patrycja, Jan Szemiński y John Sullivan

2018a Testament of María Lapan, Ydcar Ayllu, Peru, 1596 (?). En *Dialogue with Europe, Dialogue with the Past. Colonial Nahua and Quechua Elites in Their Own Words*, editado por Justyna Olko, John Sullivan y Jan Szemiński, pp. 157-162. University Press of Colorado, Louisville.

2018b Testament of Catalina Carguay Chumbi, Guarochiri, Peru, 1608. En *Dialogue with Europe, Dialogue with the Past. Colonial Nahua and Quechua Elites in Their Own Words*, editado por Justyna Olko, John Sullivan y Jan Szemiński, pp. 163-172. University Press of Colorado, Louisville.

2018c Testament of Doña Juana Flores, Ambar, Peru, 1649. En *Dialogue with Europe, Dialogue with the Past. Colonial Nahua and Quechua Elites in Their Own Words*, editado por Justyna Olko, John Sullivan y Jan Szemiński, pp. 201-215. University Press of Colorado, Louisville.

Raimondi, Antonio

1873 *El Departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*. Imprenta de “El Nacional” por Pedro Lira, Lima.

Reiss, Wilhelm y Alphons Stübel

1880-1887 The Necropolis of Ancon in Peru: a contribution to our knowledge of the culture and industries of the empire of the Incas. Berlín: A. Asher & Co.

Rostworowski de Diez Canseco, María

1986 *La mujer en la época prehispánica*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Rowe, Anne Pollard

1978 Prácticas textiles en el área del Cusco. En *Tecnología andina*, editado por Roger Ravines, pp. 369-396. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

1997 Inca Weaving and Costume. *Textile Museum Journal* 34-35, 1995-1996: 9-11.

2012 Tie-dyed Tunics. En *Wari. Lords of the Ancient Andes*, editado por Susan E. Bergh, pp. 193-205. Thames & Hudson, Nueva York.

Rowe, John H., Donald Collier y Gordon R. Willey

1950 Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Peru. *American Antiquity* 16 (2): 120-137.

Rubiños y Andrade, Justo M. de

1936 [1782] Sucesión cronológica o serie historial de los curas de Mórrope y Pacora en la provincia de Lambayeque del Obispado de Trujillo del Perú... año de 1782. *Revista Histórica* 10 (3): 289-363.

Rucabado, Julio y Luis J. Castillo

2003 El período transicional en San José de Moro. En *Moche: hacia el final del milenio*, Tomo I, editado por Santiago Uceda y Elías Mujica, pp. 15-42. Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Nacional de Trujillo, Lima.

Salomon, Frank

1988 Indian women of early colonial Quito as seen through their testaments. *The Americas* 44: 325-342.

Schreiber, Katharina J.

1992 *Wari imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87. University of Michigan, Ann Arbor.

Seki, Yuji

- 2014 La diversidad del poder en la sociedad del Período Formativo: Una perspectiva desde la sierra norte". En *El Centro Ceremonial Andino: Nuevas Perspectivas para los Períodos Arcaico y Formativo*, editado por Yuji Seki. *Senri Ethnological Studies* 89: 51-103.

Silverblatt, Irene

- 1991 *Luna, sol y brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y Coloniales*. CBC, Cuzco.

Spilbergen, Joris van

- 2014 [1619] *The East and West Indain Mirror. Being an Account of Joris Van Spilbergen's Voyage Round the World, 1614-1617 and the Australian Navigations of Jacob Le Maire - Primary Source Edition*. Editado por J. A. J. Villiers. Nabu Press, Charleston.

Tabío, Ernesto E.

- 1977 *Prehistoria de la costa del Perú*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.

Tello, Julio C.

- 1919 *Huarmey y parte del camino a Huambo*. Manuscrito inédito en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Archivo Tello. Lima.

Thompson, Donald E.

- 1961 *Architecture and settlement pattern in the Casma valley, Peru*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge.
- 1962 The problem of dating certain stone-faced stepped pyramids on the north coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (4): 291-301.
- 1964 Postclassic innovations in architecture and settlement patterns in the Casma Valley, Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 20 (1): 91-105.

- 1966 Archeological investigations in the Huarmey Valley, Peru. En *Actas y memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, España 1964*, Vol. I, pp. 541-548. Sevilla.
- 1967 Joris Van Speilbergen's Journal and Site in the Huarmey Valley, Peru. *American Antiquity* 32 (1): 113-116.

Tomczyk, Weronika

- 2016 *South American Camelids from Castillo de Huarmey: Insights into Pre-Columbian animal management at the north coast of Peru on the basis of stable isotope analysis*. Tesis de maestría. Instituto de Arqueología, Universidad de Varsovia, Varsovia.

Tomczyk, Weronika y Miłosz Giersz

- 2016 Polydactyly suggesting local husbandry of Pre-Columbian camelids: A case from Castillo de Huarmey archaeological site, northern coast of Peru. *International Journal of Paleopathology*: <http://dx.doi.org/10.1016/j.ijpp.2016.11.003>

Topic, Theresa L. y John R. Topic

- 1984 *Huamachuco Archaeological Project: Preliminary Report on the Third Season, June–August 1983*. Trent University Occasional Papers in Anthropology No. 1. Peterborough, Ontario.

Trigo Rodríguez, David y Roberto C. Hidalgo Rocabado

- 2012 *Tiwanaku-Huari. Los miembros inferiores y sus representaciones en ñas ofrendas del Horizonte Medio. El simbolismo del rito de corte de piernas en la iconografía de los Andes*. Cima editores, La Paz.

Tschauner, Hartmut

- 2003 Honco Pampa: arquitectura de élite del Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas. En *Arqueología de la sierra de Ancash. Propuestas y perspectivas*, editado por Bebel Ibarra Asencios, pp. 193-220. Instituto Cultural Rvna, Lima.

Tung, Tiffany

- 2012 *Violence, Ritual and the Wari Empire: A Social Bioarchaeology of Imperialism in the Ancient Andes.* University Press of Florida, Gainesville.

Velarde, María Inés y Pamela Castro de la Mata

- 2014 Los objetos de metal en el mausoleo wari de Huarmey. En *Castillo de Huarmey. El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp. 223-239. Museo de Arte de Lima, Lima.

Verano, John W. y J. Marla Toyne

- 2012 Estudio bioantropológico de los restos humanos del Sector II, Punta Lobos, valle de Huarmey. *Andes, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia* 8 (2011): 449-474.

Vreeland, James

- 1986 Cotton Spinning and processing on the Peruvian North Coast. En *The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles*, editado por Anne Pollar Rowe, pp. 363-383. The Textile Museum, Washington, D.C.

Walde, Héctor A.

- 2002 Sacrificios humanos en Punta Lobos, Huarmey. *Bienvenida* 40: 86-88.

Weismantel, Mary

- 2001 *Cholas and Pishtacos: Stories of Race and Sex in the Andes.* University of Chicago Press, Chicago.

Wester La Torre, Carlos

- 2015 *Chornancap Palacio de una gobernante y sacerdotisa de la cultura Lambayeque.* Ministerio de Cultura, Lambayeque.

Więckowski, Wiesław

- 2014 Los rituales funerarios y la identidad de los difuntos en el mausoleo de Castillo de Huarmey. En *Castillo*

de Huarmey. *El mausoleo imperial wari*, editado por Miłosz Giersz y Cecilia Pardo, pp. 211-221. Museo de Arte de Lima, Lima.

- 2016 A Case of Foot Amputation from the Wari Imperial Tomb at Castillo de Huarmey, Peru. *International Journal of Osteoarchaeology*: <http://dx.doi.org/10.1002/oa.2517>

Więckowski, Wiesław, Kelly Knudson, Lars Fehren-Schmitz y Miłosz Giersz

- 2016 *Mummies, stable isotopes and aDNA, the Castillo de Huarmey case study, Peru*. Ponencia presentada a el 9th World Congress on Mummy Studies, Lima (agosto).

Wilson, David J.

- 1988 *Prehispanic settlement patterns in the Lower Santa Valley, Peru. A regional perspective on the origins and development of complex North Coast society*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 1995 Prehispanic settlement patterns in the Casma Valley of Peru, north coast of Peru: preliminary results to date. *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1-2): 189-227.

Yacovleff, Eugenio

- 1930 *Informe del viaje a Huarmey*. Manuscrito inédito en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Archivo Tello. Lima.

Yépez, Willy J. y Justin Jennings (editores)

- 2012 ¿Wari en Arequipa? Análisis de los contextos funerarios de La Real. Museo Arqueológico José María Morante/ Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Zeidler, James

- 2000 Gender, Gender, Status, and Community in Early Formative Valdivia Society. En *The Archaeology of Communities: A New World Perspective*, editado por Marcello A. Canuto y Jason Yaeger, pp. 161-181. Routledge, London y Nueva York.

Zuidema, R. Tom

- 1967 Descendencia paralela en una familia indígena noble del Cuzco (documentos del siglo XVI hasta el siglo XVIII). *Fénix* 17: 39-62.
- 1991 Guaman Poma and the Art of Empire: Toward an Iconography of Inca Royal Dress. En *Transatlantic Encounters: Europeans and Andeans in the Sixteenth Century*, editado por Kenneth J. Andrien, y Rolena Adorno, pp. 151-202. University of California Press, Berkeley.
- 1994 Guaman Poma between the Arts of Europe and the Andes. *Colonial Latin American Review* 3 (1): 37-85.



